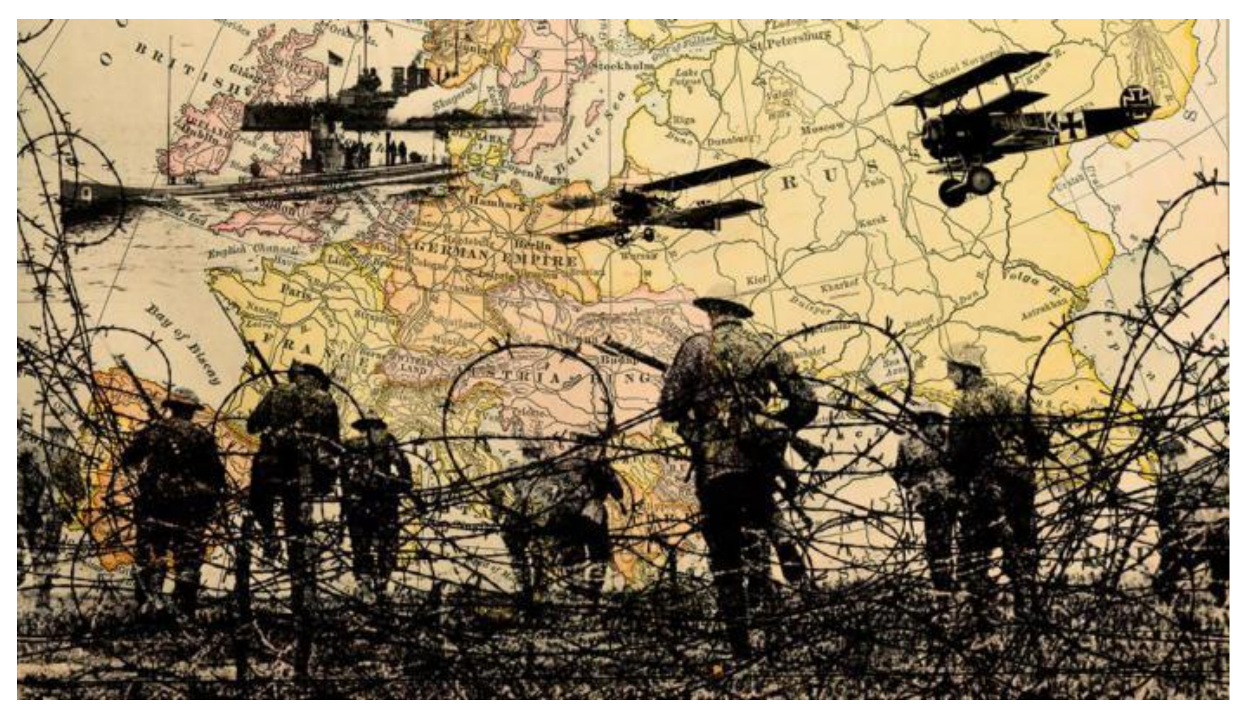


Universidad de Valladolid

DE LA GRAN GUERRA A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL [1914 – 1945]



Diseño: *La Vanguardia*

Narciso Sancho Aguilar

DE LA GRAN GUERRA A LA SEGUNDA GUERRA MUNDIAL [1914 – 1945]

From the Great War to the Second World War [1914 - 1945]

"Por mi vida han galopado todos los corceles amarillentos del Apocalipsis, la revolución y el hambre, la inflación y el terror, las epidemias y la emigración; he visto nacer y expandirse ante mis propios ojos las grandes ideologías de masas: el fascismo en Italia, el nacionalsocialismo en Alemania, el bolchevismo en Rusia y, sobre todo, la peor de todas las pestes: el nacionalismo, que envenena la flor de nuestra cultura europea"

~ Stefan Zweig ~

ÍNDICE

Leyenda:



Recurso audiovisual

***Nota:** los recursos audiovisuales son **breves, externos y online**, estos se muestran en color azul y subrayado en los términos que contienen el enlace. Click sobre los mismos para abrir.

1. Introducción. Marco contextual y conceptual

Para Stefan Zweig y para muchos de sus contemporáneos, el siglo XIX podía ser considerado como un periodo relativamente tranquilo y de calma. De hecho, a posteriori, siguiendo esta idea, el siglo XIX se ha definido como un era de paz y estabilidad, anclada entre dos luchas históricas mundiales por la hegemonía: la francesa y la alemana, respectivamente.

Durante los noventa y nueve años que transcurren entre la batalla de Waterloo [1815] y el atentado de Sarajevo [1914] no se registra una guerra de importancia, es decir, una guerra en la que hubiesen participado todas las grandes potencias del momento [o la mayor parte de ellas. Hacia 1914 las principales grandes potencias son seis: Gran Bretaña, Francia, Rusia, Austro – Hungría, Alemania, e Italia (estas dos últimas derivan de Prusia: 1871 fundación del Imperio Alemán y, después de la unificación, Italia). Con posterioridad a la Gran Guerra, se incorporan EE.UU. y Japón como grandes potencias].

El primer indicador que reafirma al siglo XIX como un periodo de relativa calma, estabilidad y tranquilidad radica en que a lo largo de sus diferentes épocas, la mayor parte de los conflictos en los que estaban involucradas algunas de esas seis grandes potencias [con la advertencia de que Alemania e Italia emergen como potencias a finales del siglo XIX, en relación a Prusia (la cual si se conforma como una gran potencia en el siglo XIX)] eran guerras de muy corta duración, duraban meses o incluso solo semanas.

Un segundo indicador, es que entre 1871 – 1914 no se desarrolló conflicto alguno en Europa en el que los ejércitos de las grandes potencias atravesaran una frontera enemiga [si aconteció en Extremo Oriente, cuando Japón se enfrentó a Rusia, a la que venció en 1904 – 1905. Una guerra que aceleró el estallido de la Primera Guerra Mundial].

Así, hasta 1914 ninguna gran potencia se enfrenta más allá de su región. Guerras desiguales o, como mucho, campañas de ampliación de los imperios coloniales británico y francés. Todos esos conflictos de magnitud regional, no repercuten directamente en la población de los estados que los libran. Este tercer indicador lleva, definitivamente, ha contemplar el siglo XIX como una era relativa de paz y estabilidad.

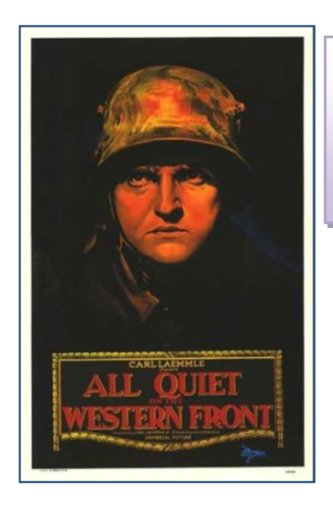
Este panorama anterior, bajo las nociones de guerras cortas, rápidas etc., cambia radicalmente en 1914. Entre 1914 y 1939 se produce la Primera Guerra Mundial o Gran Guerra, la Revolución Soviética, la movilización y cambios en el mapa mundial y, el nacimiento y expansión del fascismo. En los veinticinco años que transcurren desde el inicio de la Gran Guerra en 1914 hasta el inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939, el tramado de la civilización occidental experimenta un proceso de erosión que afecta lo mismo a sus valores que a su núcleo propagador, Europa deja de ser el «centro del mundo», se traslada al oeste, hacia EE.UU., dándose la americanización del mundo.

La década de 1920 emerge, tras la Primera Guerra Mundial, con signos de felicidad «los felices años veinte» y de olvido de la Gran Guerra. Sin embargo, la siguiente década, la de los treinta, se ve representada por el Crack de 1929, la Gran Depresión y el ascenso al poder de los totalitarismos, tan significantes ya en la década de los cuarenta, cuando se desarrolla la Segunda Guerra Mundial.

Stefan Zweig, en *El mundo de ayer*, define el siglo XX como la época de la inseguridad, su percepción viene a considerar como la humanidad es capaz de pasar del paraíso del siglo XIX al infierno del siglo XX, pese a una nueva y renovada confianza y, de nuevas aspiraciones (depositadas por todos) hacia ese siglo XX que comenzaba su andadura.

De hecho, la última década del siglo XIX fue definida como «fin de siècle» por sus coetáneos, acuñando el concepto no solo para indicar el paso de una centuria a otra sino también el cambio en el estado de ánimo de toda una sociedad, que combinaba la ilusión "materializada en la mágica fecha del cambio de siglo" [Robert von Musil] con el temor e incluso miedo en el casi inmediato porvenir. De la Gran Guerra a la II Guerra Mundial


[Video-collage de imágenes]



Sin novedad en el frente (Lewis Milestone. 1930). Escena: La noción de la Gran Guerra como una guerra corta. Alemania [1914]

[Visualizados 23/03/2020]

Testamento de juventud [James Kent. 2014] Escena: La noción de la Gran Guerra como una guerra corta. Inglaterra [1914]





2. La Gran Guerra y el mundo de posguerra: la aparente victoria de la democracia

2.1. Las causas de la Gran Guerra

A partir de 1880, pero sobre todo desde la década de 1890, las sendas hacia la Gran Guerra se agrandan mediante un proceso doble: políticas de alianzas y guerras limitadas. De una parte, las alianzas internacionales tienden más a la concreción y son cada vez más rígidas, hasta el punto de funcionar casi como bloques, aun cuando, a diferencia de los formados en la Guerra Fría [posterior a la Segunda Guerra Mundial], les falten principios ideológicos comunes y uniformes, de además, obviamente, armas nucleares que remiten efecto disuasorio en ese periodo de la Guerra Fría. De otra parte, los conflictos y las guerras de índole limitada son cada vez más frecuentes por motivos expansionistas coloniales [guerra ruso – japonesa o la crisis de Fashoda] y por la decadencia, cada vez más evidente, del Imperio Otomano [varias guerras en la península Balcánica y el atentado de Sarajevo (el que inimaginablemente supone la chispa que desencadena la Primera Guerra Mundial)]

La definitiva concreción y formación de las alianzas internacionales en dos bloques es el rasgo característico de este periodo de preguerra. Dos bloques opuestos instituidos por las principales potencias de finales del siglo XIX y principios del XX: por un lado, por iniciativa de Otto von Bismarck, la Triple Alianza [Imperio Alemán, Austria-Hungría y, posteriormente, Italia (la cual se cambia de bloque tras el estallido de la Gran Guerra)], por otro, la Triple Entente [Francia, Rusia (venida de la alianza franco-rusa a partir de 1891) y, posteriormente, Gran Bretaña (incorporación venida de la Entente cordiale entre Francia y Gran Bretaña)]. La Triple Alianza y la Triple Entente, ya consolidadas en 1914, tras el reparto colonial del mundo y la emergencia de nuevos imperialismos extra-europeos, se enfrentan en la Primera Guerra Mundial.

Las diferentes crisis bélicas y diplomáticas que desde comienzos del siglo XX afloran en Europa, ponen a prueba, una y otra vez, esta política de bloques, alentando al inicio de la Gran Guerra.

Sin embargo, la causa inmediata de la Gran Guerra, es la crisis diplomática del verano de 1914. El 28 de junio de 1914 se produce el asesinato del archiduque Francisco Fernando en Sarajevo [visualizado el 25/03/2020]. El atentado es una manifestación del nacionalismo serbio frente a la dominación austriaca en los Balcanes.



De inmediato, Austria lanza un ultimátum a Serbia en términos, a priori, inaceptables, por lo que se produce una intervención armada en Serbia por parte de Austria. El 28 de julio de 1914, Austria bombardea Belgrado y, en adelante, se suceden reacciones en Europa, activándose las alianzas de poder. Así, el 29 julio de 1914, Rusia ordena la movilización general en apoyo a Serbia. Ante ello, Alemania ordena también la movilización general, pues la movilización rusa les supone una clara amenaza, pero Alemania no solo declara la guerra a Rusia, sino también a Francia. Estas declaraciones de guerra alemanas, hacen que Inglaterra declare la guerra a Alemania en consonancia con las alianzas internacionales antes marcadas.

En esta tesitura comienza la Gran Guerra, un conflicto que va a durar, muy a la contra de lo esperado, cuatro años y tres meses.



Sin novedad en el frente (Lewis Milestone. 1930). Escena: ¿Y cómo se empieza una guerra? Dialogo entre soldados

[Visualizado 25/03/2020]

Ahora bien, ¿cómo y porque un hecho aislado, como es el atentado de Sarajevo, supone el desencadenamiento de un conflicto generalizado como es la Gran Guerra? Si este incidente diplomático consigue desencadenar una guerra europea como esta es porque, como ya se esboza antes con respecto a la política de bloques etc., había un clima de guerra virtual, un ambiente anterior propicio para el estallido de las hostilidades entre países. Este ambiente prebélico del que era previsible algún tipo de conflicto se alimenta de cuatro factores principales:

- La causa jurídica: la Gran Guerra es el resultado del expansionismo alemán.
- Causas territoriales: los contenciosos conflictos vigentes hacia 1914 como son el conflicto entre Francia y Alemania por el control de Alsacia y Lorena, el conflicto entre Austria y Rusia por el control de Polonia o el conflicto entre Austria y Serbia por el control de los Balcanes.
- Causas económicas: la rivalidad fundamental entre Alemania y Gran Bretaña.
- Causas psicológicas: un ambiente de guerra virtual. La prensa y los Jefes de Estado Mayor consideraban una guerra que iban a ganar en cuestión de semanas.

2.2. El desarrollo de la Gran Guerra y sus caracteres

Las previsiones de la Gran Guerra como una guerra rápida, de varias semanas, basadas en la noción y el desarrollo acostumbrado de las guerras acontecidas durante la centuria pasada, no se atuvieron al desarrollo de la Gran Guerra.

En los frentes, las principales potencias de cada bloque constituido elaboran planes de actuación más complejos que el de sus propios camaradas, siendo estos respetados parcialmente. En este sentido, Alemania elabora el conocido como plan Schlieffen y, Francia, del bloque opuesto, elabora el plan XVII contra el ejército alemán [ambos quedan desbordados por la propia dinámica de la Gran Guerra. Dos planes que se abordan más en detalle a lo largo de las líneas siguientes de este apartado].

El desarrollo de la Gran Guerra y su dinámica es en sí mismo ejemplo de mutación interna y frontera de dos épocas históricas bien diferentes. Una autentica y primera guerra de masas, en la que, dentro de estrategias bélicas propias del siglo pasado, se emplean fuertes adelantos tecnológicos tales como submarinos, aviones de combate, gases tóxicos, tanques… conseguido a través del fuerte fomento de la investigación armamentística. Esta combinación tiene un resultado inmenso reflejado en millones de pérdidas de vidas humanas, algo que jamás había sido visto.

Los contendientes enfrentados se encontraban ya en agrupaciones consolidadas para 1914, a través de las alianzas internaciones que se habían dado en Europa en las últimas dos décadas del siglo XIX. Alianzas que se conforman como bloques al estallido de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, es de destacar que dentro de los bloques ocurren algunas salidas y entradas de países por diversas circunstancias, el caso más llamativo es el italiano, integrado en el bloque de la Triple Alianza, cuando estalla la Gran Guerra, no respeta la alianza constituida y queda como país neutral, pero Italia, hizo valer en 1915 el enfrentamiento interno que tenia con Austria – Hungría por los territorios "irredentos" del norte, para entrar en la Primera Guerra Mundial del lado de las potencias de la Triple Entente.

Muchos países como Grecia y Rumania se esforzaban por mantenerse neutrales, aunque ambos dos terminan por integrarse en la Entente. En el conjunto europeo, solo España, Suiza, Holanda y los países escandinavos se declaran como neutrales, aún cuando los

afecte en el terreno económico, en los mares etc. El resto de países de Europa se involucran directa o indirectamente en el conflicto.

Con la incorporación de territorios coloniales de EE.UU. y de Japón, en algunas fases de las confrontaciones, lo que inicialmente era una guerra europea termina siendo un conflicto de ámbito mundial [con dos frentes terrestres principales: el del Norte de Francia (se mantuvo estable durante la guerra, siendo devastador en pérdidas humanas etc.) y el oriental (desde la Prusia oriental alemana en el norte hasta Ucrania en la frontera de Rusia con Austria) a ello a que sumar los dos frentes en el mar], de guerra total y de aceleración del ritmo histórico, causando crisis y revoluciones en su fase final. De este modo la Gran Guerra hunde sus caracteres en esos tres aspectos concretos:

1. Se trata de una guerra mundial, por tres razones fundamentales: el número y el potencial de los participantes, por los objetivos políticos perseguidos [la hegemonía mundial] y la desacostumbrada duración y extensión geográfica final del conflicto.

2. Se trata de una guerra total porque intervienen factores como la primera gran reforma, la revolución sexual del siglo XX, la incorporación de la mujer en el espacio del trabajo extradoméstico [sustituyendo a los hombres que fueron al frente en las fabricas de armas…], por la ingente población movilizada y afectada, por el material y técnica de guerra empleado y, por las nuevas formas de gestión de los países.



3. La Gran Guerra acelera el ritmo histórico porque provoca un hundimiento moral, un seísmo territorial y político [se van produciendo reformas y revoluciones que llevan al inicial triunfo de la democracia parlamentaria, como es el caso alemán]. Además se da un cambio en el ciclo histórico [una ingente cantidad de población quería ser americano (la cual sale muy beneficiada de la guerra) y se mira hacia América como nuevo centro del mundo, con el consiguiente detrimento y desplazamiento de Europa como tal centro hasta la fecha].

Afinando más en estas características, la primera de ellas hace referencia a la Gran Guerra como una guerra mundial, aun primeramente europea, por los escenarios geográficos donde se desarrolla el conflicto en sus inicios [salvo actuaciones esporádicas en África, Asia Oriental y Próximo Oriente].

El conflicto europeo se transforma en mundial de acuerdo con los términos que en líneas anteriores se comentan y, en cuanto a sus participantes cabe destacar que diversos países de ultramar enviaron sus tropas, en muchos casos por primera vez, a luchar fuera de su región. En ello, los canadienses luchan en Francia, los australianos y neozelandeses fijaron su conciencia nacional en una península del Egeo [Galípoli se convierte en su mito nacional] y hubo africanos que sirvieron en el ejército francés.

Aun más importante es que los Estados Unidos desatendieron la advertencia de George Washington de no dejarse involucrar en los "problemas europeos" y trasladaron sus ejércitos a Europa y Próximo Oriente [es uno de los factores de inicio de la entrada de EE.UU. en la Gran Guerra en 1917].

Los objetivos políticos se inclinan hacia la defensa de la hegemonía mundial [caso de Gran Bretaña y Francia] o el acceso a la condición de potencia mundial [caso de Alemania]. Para lograr estos objetivos se recurre a cualquier tipo de medio que permita el control político y económico en todos los rincones del mundo. Las diferencias estriban en que mientras Francia o Gran Bretaña eran ya potencias mundiales en su condición de imperios coloniales y Rusia lo era, fundamentalmente, por su propia extensión territorial, Alemania, por el contrario, aspiraba a serlo pero carecía de los recursos y medios necesarios por el momento.

La Gran Guerra en su carácter de guerra mundial se relacionada también con su desacostumbrada duración y extensión geográfica final. Inicialmente la guerra iba a ser una guerra corta y decididamente rápidamente. Dentro de esta noción, pre-establecida, Alemania elabora un plan específico que lleva el nombre de Alfred Von Schlieffen [jefe del Estado Mayor alemán desde 1892 a 1906]. El plan Schlieffen contemplaba dos fases esenciales:

1. Las fuerzas alemanas avanzarían hacia Francia, pero no por Alsacia y Lorena [pues intuyeron el "plan ofensivo XVII" francés] sino por Bélgica en un vasto movimiento envolvente que barrería todo el norte de Francia e

impidiendo la existencia, a lo largo del mar del Norte y Canal de la Mancha, de algún espacio vital donde pudiera constituirse un ejército francés, neutralizando así la capacidad de respuesta francesa.

2. Una vez conseguida la rendición francesa, las tropas aprovecharían el tendido ferroviario para trasladarse a Rusia. La guerra habría concluido en un breve plazo, puesto que Rusia estaba privada del apoyo francés e Inglaterra tampoco podría haber conseguido dar una rápida respuesta.





Alfred Von Schlieffen. La guerra de movimientos: el plan Schlieffen

[Visualizado 27/03/2020]

Por otra parte, Francia también había establecido un plan especifico ofensivo de prevención que había sido preparado muchos años antes de la Gran Guerra y había sido modificado hasta en 17 ocasiones, de ahí su nombre "Plan XVII", cuyo creador fue Joseph Joffre. El Plan XVII contempla también dos fases esenciales:

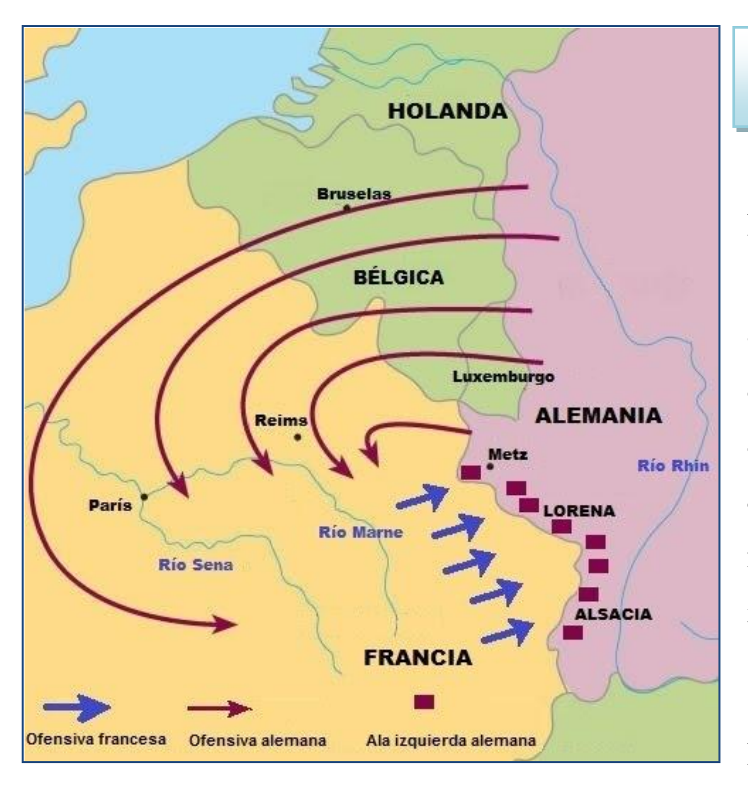
1. La creación y movilización de todos los efectivos militares hacia la zona de Alsacia y Lorena para recuperarla [Mulhouse].

2. Atacar por la línea del Rhin y, una vez tomado Mulhouse, marchar hacia Berlín.



Joseph Joffre. El plan XVII

[Visualizado 27/03/2020]



El Plan Schlieffen y el Plan XVII sobre el mapa

Pero con el fracaso de la Gran Guerra como una guerra corta y de rápidos movimientos, en el propio año 1914, los contendientes responden con un cambio estratégico: las trincheras, frentes difíciles de romper que se inmovilizan entre 1915 y 1917.

De una guerra que se pretendía como de movimientos y rápida se convierte en una guerra de trincheras; estática y estancada, teniendo que administrar cada país y bloque sus recursos de manera más compleja.

Las ofensivas militares son sustituidas por planes a largo plazo: nace una economía de guerra que contempla todo un equipamiento de materiales para todas unas necesidades que son propias de una guerra de posiciones. Los frentes se estancan durante meses y la vida del soldado trascurre en las trincheras.

Senderos de gloria [Stanley Kubrick. 1957]. Escena: La guerra de trincheras. Los rostros del miedo y de la indignación.

[Visualizado 27/03/2020]



1917 [Sam Mendes. 2019]. La guerra de trincheras. Atención especial a la secuencia de las trincheras, sinuosas etc. como si de calles con casas se tratase.

La duración inusitada del conflicto facilita la extraordinaria difusión geográfica del mismo. Inicialmente se alinean, por un lado, los imperios centrales o Triple Alianza. Sus bazas como bloque residen en la potencia demográfica, industrial y naval de Alemania, así como en la posición compacta del bloque.

Por otro lado, la Entente Cordial, se compone inicialmente por los tres países que no formaban precisamente un bloque sólido: Francia, Gran Bretaña y Rusia. A los que hay que añadir Serbia [por el ataque austriaco] y Bélgica [por el ataque alemán]. Las bazas de la Entente residen en la fuerza del ejército francés, la potencia demográfica rusa y la riqueza del impero británico.

La rápida ampliación de la lista de beligerantes y la suma de ellos en uno u otro bloque está asociada con tres factores:

1. La presión de la diplomacia de los beligerantes [se multiplican las promesas de beneficios, con ello se afilian y se alinean países a cada uno de los bloques]

2. Reivindicación de los gobiernos neutrales para obtener ventajas de los beligerantes.

3. Presión de la opinión pública [euforia de la catástrofe, presión de intelectuales y de la prensa intervencionista en países neutrales].

De esta manera no solo muchos países en Europa abandonan su estado neutral ante el conflicto sino que también, en Asia, Japón pasa de la neutralidad al apoyo de la Triple Entente en un brevísimo espacio de tiempo, declarando la guerra a Alemania en el mismo año 1914. El objetivo de Japón no es otro que obtener las bases alemanas en China para sí.



[Visualizado 27/03/2020]

El balance final resulta ser el de casi cuarenta estados participes en la contienda y dieciséis neutrales. En el bloque de la Entente Cordial se cuentan 27 estados, 4 dominios y la India. En bloque de la Triple Alianza se cuentan 9 estados a los añadir los territorios ocupados y/o sus colonias. Algunos neutrales fueron: Islandia, Suecia, Noruega, Dinamarca, Bélgica, Suiza, España, Indonesia, Etiopia, Afganistán, Irán, Venezuela, Colombia, Chile, Perú, Argentina.

Más al detalle: Neutralidades y beligerancias en la I Guerra Mundial

[Visualizado 27/03/2020]

*** La «neutralidad» de España en el conflicto de la Gran Guerra**

MINISTERIO DE ESTADO

SECCION DE POLITICA

Declarada, por desgracia, la guerra entre Alemania, de un lado, y Rusia, Francia y el Reino Unido de la Gran Bretaña é Irlanda, sucesivamente, de otro, y existiendo el estado de guerra en Austria Hungría y Bélgica, el Gobierno de S. M. se cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad á los súbditos españoles, con arreglo á las leyes vigentes y á los principios de Derecho público internacional.

En su consecuencia, hace saber que los españoles residentes en España ó en el extranjero que ejercieren cualquier acto hostil que pueda considerarse contrario á la más perfecta neutralidad, perderán el derecho á la protección del Gobierno de S. M. y sufrirán las consecuencias de las medidas que adopten los beligerantes, sin perjuicio de las penas en que incurrieren con arreglo á las leyes de España.

Serán igualmente castigados, conforme al artículo 150 del Código Penal, los Agentes nacionales ó extranjeros que verificaron ó promovieren en territorio español el reclutamiento de soldados para cualquiera de los Ejércitos ó escuadras beligerantes.

Gaceta de Madrid.
7 de agosto de 1914

[Visualizado 28/03/2020]

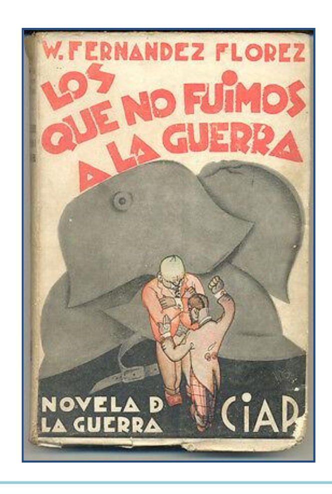
"Declarada, por desgracia, la guerra [...] el Gobierno de Su Majestad se cree en el deber de ordenar la más estricta neutralidad a los súbditos españoles [...]. En su consecuencia, hace saber que los españoles residentes en España o en el extranjero que ejercieren cualquier acto hostil que pueda considerarse contrario a la más perfecta neutralidad, perderá el derecho a la protección del Gobierno de Su Majestad y [...]" – Gaceta de Madrid. 7 de agosto de 1914.

Con estas palabras, Alfonso XIII, proclamaba la neutralidad de España frente al conflicto de la Primera Guerra Mundial. Sin embargo, España mostraba reticencias a ser un país neutral. Las páginas de los periódicos constituyeron en España un campo de batalla entre los partidarios de apoyar a uno u otro bloque en la Gran Guerra.

España no quería ser neutral pero no podía ser otra cosa, España fue «neutral» a la fuerza. De hecho, su «neutralidad», fue fruto de ese querer y no poder, es decir, es más bien, solo teórica y parcial. La ¿estricta neutralidad? de España que Alfonso XIII declara, es una neutralidad con demasiados claroscuros y pocos visos de certeza[1]. La realidad histórica alumbra en 1914 un país tocado, casi hundido, que se curaba aún del Desastre de 1898 y de la pérdida de sus colonias de ultramar [Cuba, Filipinas y Puerto Rico]. Cuando estalla la Gran Guerra, España sigue anclada en ese otro momento: de un

[1] Fernando García Sanz. *España en la Gran Guerra* […]. Véase bibliografía. Libro para poder ampliar

gran imperio, de ser una potencia poderosa en siglos anteriores como el XVIII y parte del XIX, a la necesidad y la debilidad en el siglo XX [de lo que por otra parte, convirtieron en virtud para poder encuadrarse entre los dos bloques y sacar algún beneficio de la Gran Guerra, que nada mal vendría a España].



Los que no fuimos a la guerra [Wenceslao Fernández Flórez. 1930] llevada al cine por Julio Diamante en 1962.



Muchas publicaciones reflejan negro sobre blanco con respecto a ese querer y no poder unirse decisivamente etc. a uno de los bloques en la Gran Guerra, una incapacidad de España venida de su propia situación. Carecía de capacidad para implicarse directamente en el conflicto: un país que en el siglo XX se había quedado atrasado tecnológica y mentalmente con respecto a Europa, contaba poco en ella y diplomáticamente era irrelevante. A ello hay que sumar, su escasa capacidad militar y un ejército anticuado [incapaz de pacificar Marruecos] para un conflicto de este tipo [aún teniendo la noción de la Gran Guerra como una guerra rápida y corta], con un régimen político débil e inestable [Restauración borbónica, caciquismo, turnismo…] y una económica muy debilitada, dependiente de las extranjeras [no estaba para bloqueos]. España confirmaba mes a mes, año a año su neutralidad.

Pero España lo aprovecha y aplica un doble juego: "amigo de todos, pero aliado de ninguno". Un juego, cuanto menos peligroso, para beneficiarse en algo, de la Gran Guerra. La economía española de 1914 fue una economía beligerante [fundamentalmente participante en la Triple Entente pero con pequeños guiños interesados al bloque de la Triple Alianza]. España formo un escenario lleno de espías, de lucha submarina [se convirtió en proveedor de materias primas para los combatientes y abrió sus aguas a Alemania en la guerra submarina], de interceptación de comunicaciones de ambos bloques y de masiva propaganda de la Gran Guerra.

Presentación breve interactiva: La neutralidad de España. Causas, implicación, situación, consecuencias, conclusión.

[Visualizado 28/03/2020]



Ortega y Gasset fue ferviente defensor de la entrada de España en la guerra. Se definía como aliadófilo que no germanófobo. Aun habiendo estas dos posturas encontradas en España, casi nadie ponía en cuestión la « falsa neutralidad» que tomo por rumbo España.

Estados Unidos comenzó la iniciativa de intentar convencer a España, junto a otros países neutrales, para ejercer como mediadores de paz en la Gran Guerra. España acogió la iniciativa estadounidense, que contaba con el apoyo de Alemania y el Vaticano [aun dividió más a los aliadófilos y germanófilos españoles] pero fue abiertamente rechazada por Francia y Reino Unido.



Una pasiva España contempla la convulsionada Europa. Caricatura alemana 1914

La segunda de las características generales refleja la Primera Guerra Mundial como una guerra total. Tres factores alimentan este carácter:

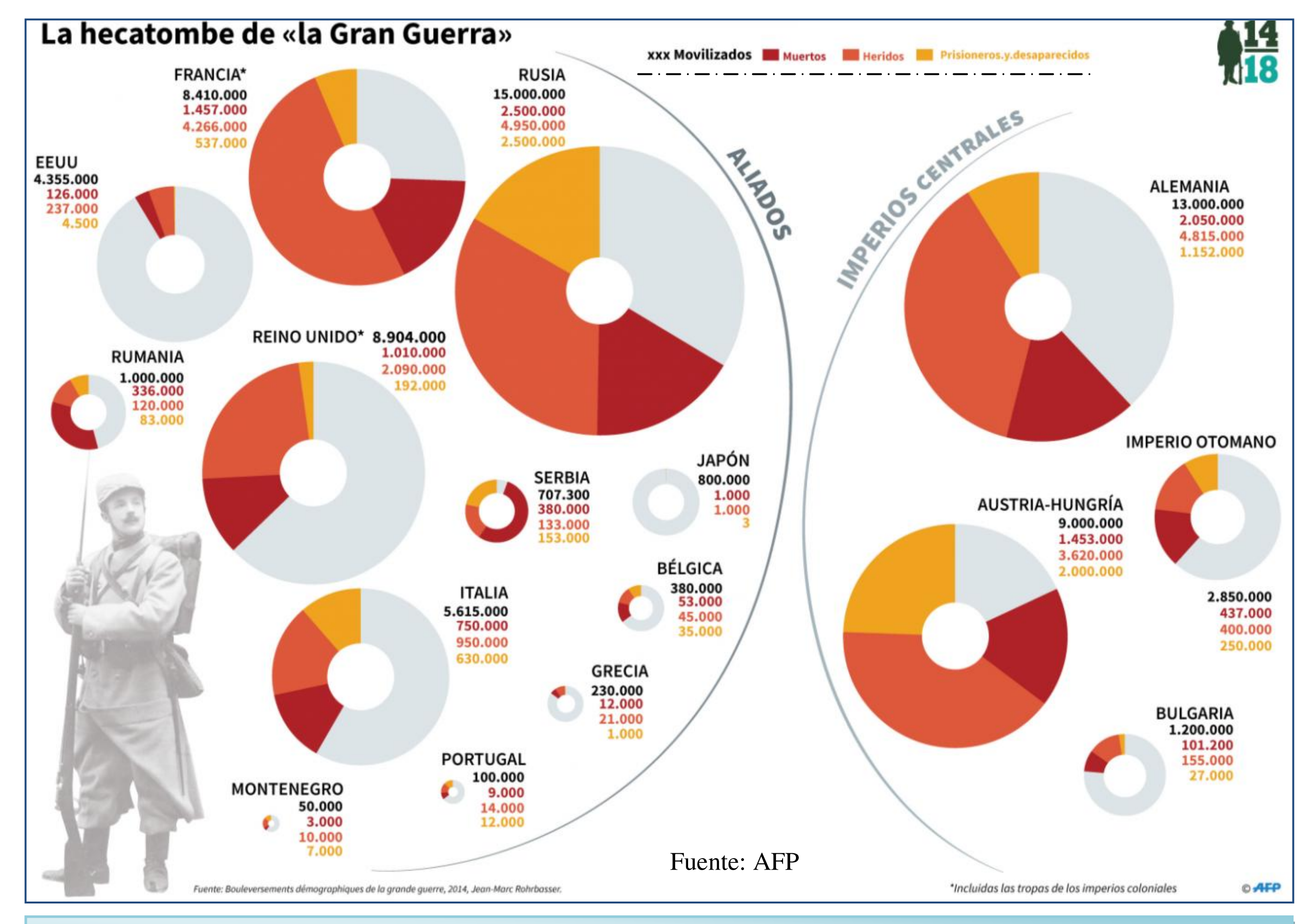
1. Involucra a la inmensa ciudadanía. La mayor parte de la cual son además movilizados. La nacionalización de la guerra.

2. Se produce una cantidad inconcebible de armamento y, con ello, la irrupción de nuevas formas de guerra [tecnológica y psicológica]. Aparece el gas mostaza, aviones de combate etc.

3. Se crean problemas de organización y gestión de la vida económica de tal envergadura que modifican sustancialmente el papel del Estado en la vida nacional.

El primer componente o factor que alimenta este segundo carácter de la Gran Guerra como una guerra total, puede ser sobradamente mostrado a través de cifras a razón de la población movilizada en las principales potencias de cada bloque: [datos aprox.]

Triple Entente o Aliados	Triple Alianza o Imperios Centrales
Rusia: 12 – 15 millones	Alemania: 11 millones
Imperio Británico: 8.9 millones	Imperio Austro – Húngaro: 7.8 millones
Francia: 8.4 millones	Turquía: 2.8 millones
Italia: 5.6 millones	Bulgaria: 1.2 millones
EE.UU.: 4.3 millones	



Fuente: AFP

Negro - gris: población movilizada Rojo: muertes Naranja: heridos Amarillo: Prisioneros /desaparecidos

Durante la Gran Guerra son movilizados aprox. 65 millones de habitantes para combatir [42 millones del bloque de la Triple Entente y 23 millones en la Triple Alianza].

Además, la patria llama a esa movilización general: la nacionalización de la guerra

- La patria reclama a los alemanes: el entusiasmo que concita a la guerra, las motivaciones que suscitan a la población etc. es también impregnado en los más jóvenes a través de la propia educación básica. En las aulas se llama a alistarse al ejército e ir al frente: "¡la patria os reclama, a los alemanes, para ganar la guerra!"; "¡defended nuestro país, nuestra tierra!"; "será una guerra corta y sin apenas bajas"… Muy bien ilustrado queda en :

Sin novedad en el frente (Lewis Milestone. 1930). Escena: desfile de tropas y discurso del profesor alentando a alistarse





[Visualizado 29/03/2020]

La marcha hacia la guerra. El profesor arenga a sus alumnos. Los nuevos reclutados

- La patria reclama a los turcos: *La promesa* [Terry George. 2016]

- La patria reclama a los británicos: *War horse. Caballo de guerra* [Steve Spielberg. 2011]. *Tolkien* [Dome Karukoski. 2019]

- La patria reclama a los franceses: *J'accuse* [Abel Gance, 1919]. Apela a la guerra defensiva de los franceses. *Cruces de madera* [Raymond Bernard. 1932].

- La patria reclama a los rusos: El entusiasmo ruso y un káiser que apela a que dios y la razón estaban con ellos. *Doctor Zhivago* [David Lean, 1965]

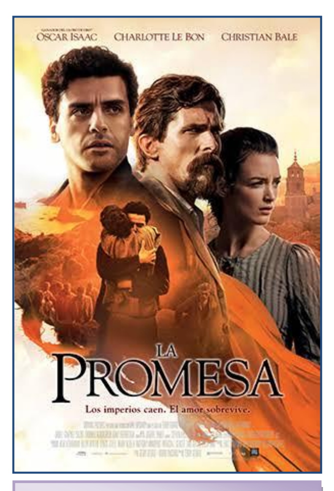
- La patria reclama a los canadienses: *Batalla de Passchendaele* [Paul Gross. 2008]

- La patria reclama a los australianos: *Gallipoli* [Peter Weir. 1982]

- Y finalmente, la patria reclama a los estadounidenses: de la neutralidad a la entrada en la Gran Guerra. *El gran desfile* [King Vidor. 1925]



[Algunos tráileres. Visualizados 29/03/2020]



La promesa [Terry George. 2016]



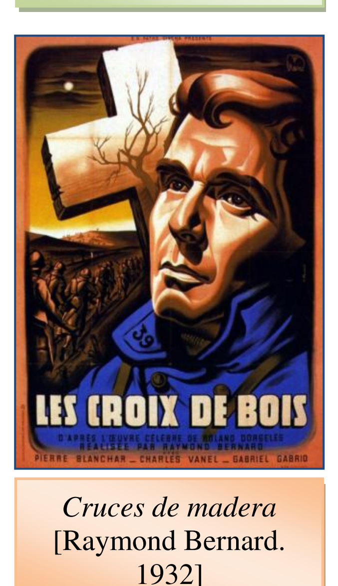
War horse. Caballo de guerra. [Steve Spielberg. 2011]



Tolkien [Dome Karukoski. 2019]



J'accuse [Abel Gance, 1919]



Cruces de madera [Raymond Bernard. 1932]



Batalla de Passchendaele [Paul Gross. 2008]

La patria no solo reclama a esos varones sino también a las mujeres. Pero ellas no son llamadas al frente sino a las masivas vacantes de los puestos de trabajo que venían dadas por la movilización de los hombres hacia el frente de guerra (muchos países establecen un alistamiento obligatorio masculino). Este modo de participación de las mujeres en la guerra, llamadas así a defender la patria, es más amplio:

La mujer se convierte en el referente de la familia y del hogar durante la Gran Guerra, pero no se limita, sin embargo, a ejercer como bastión de la familia y servir de referencia emocional a su hombre movilizado en el frente [el apoyo de las mujeres en este sentido era vital para los hombres. Las cartas, la correspondencia, de ellas en la

retaguardia hacia ellos en el frente supusieron un gran factor psicológico positivo y la referencia de la vida en retaguardia (la cual también parecía no haber cambiado en nada: cierta pasividad)] sino que, la Gran Guerra, en general, multiplica las posibilidades de la mujer de llevar una vida fuera del hogar y de la familia, es el inicio de su independencia a lo que añadir la cuestión del trabajo extradoméstico.

Aun algunas debieron seguir trabajando en oficios encuadrados como típicamente femeninos: el servicio domestico y la ayuda en la agricultura (recolección, siembra…). La vida económica de los países beligerantes, recaía fundamentalmente en las mujeres, pues todos los hombres habían sido movilizados para el frente.

Las guardianas [Xavier Beauvois. 2017]. Francia, 1915. La guerra de los hombres, la batalla de las mujeres. Como se vive en una localidad en la que solo hay ahora mujeres.

[Visualizados 29/03/2020]

Sunset Song [Terence Davies. 2015]. Norte de Escocia. La mujer como sustento y referente económico familiar durante la Gran Guerra.

Las mujeres entraron por primera vez en la industria [más allá de la textil], sobro todo en la armamentística. En Francia, Gran Bretaña o Alemania, los obreros cualificados fueron reemplazados por las mujeres que, en poco tiempo, tienen que aprender estos nuevos oficios para ellas. Además, la Gran Guerra empuja a algunas mujeres al trabajo en unidades médicas, de plantillas casi completamente femeninas. Labores de enfermeras, conductoras de ambulancias etc., una labor asistencial casi completa llevada a cabo por mujeres. En *Testimonio de juventud* [James Kent. 2014] la protagonista actúa como enfermera voluntaria durante la mayor parte de la Primera Guerra Mundial.

Las intervenciones siempre estaban presididas por un medico varón. Multitud de soldados desconfiaban de ellas para esta tarea



Por todo ello, las mujeres se convierten en heroínas nacionales y, como tales, reciben la condecoración de la patria, una que no solo reclama a los varones y a las mujeres, sino también a los niños, quienes se hacen participes de la guerra a través de juegos de mesa propiamente de guerra, juegos en la calle relacionados directamente con la guerra [se visten de soldados y emulan los frentes], tanques de juguete que aplastan soldados de juguete… lo que se juega en las calles, en las casas etc. es un reflejo de lo que se está viviendo en el frente. Los niños y la infancia, en este contexto, se militarizan. Todo niño debe de ser un scout, un observador, de hecho sirven así algunos durante la guerra.



Los niños jugando a la guerra por las calles de La Haya [1915]

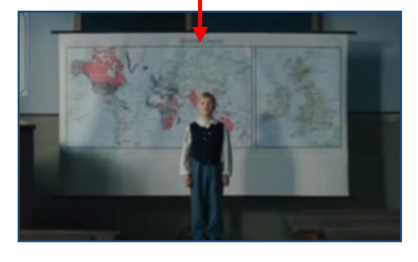
Los niños jugando a la guerra a lo largo del puerto de Amberes [1915]

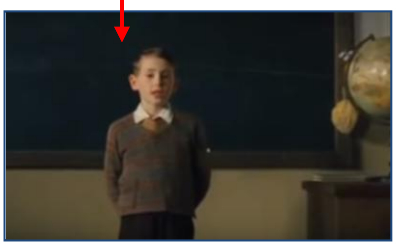




Feliz navidad [Christian Carion. 2005]. La guerra de los niños. Escena inicial: la lección aprendida de un niño francés vs una niña británica vs un niño alemán. [Visualizado 29/03/2020]







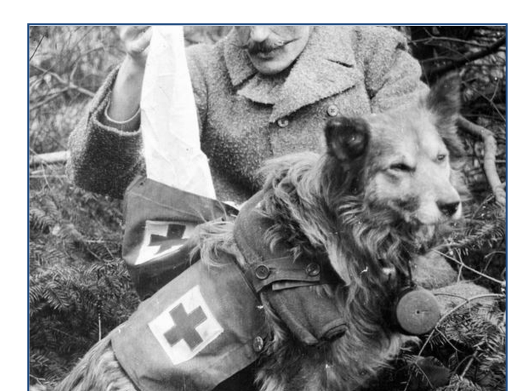
Algunas referencias interesantes al respecto para ampliar son:

- Sonya & Yury Winterberg. *Los niños en la primera guerra mundial.* Editorial Crítica

- John Richard Jiménez Peñuela. [*Narrativas de los soldados de juguete a partir de la Primera Guerra Mundial en Latinoamérica y el mundo*] [Visualizado 29/03/2020]

  Resumen: El juguete es un objeto social y antropológico de la historia humana […]. Los juguetes de fábrica, creados en masa, representan una forma de concebir el mundo. Los soldados de juguete […] son muestra de una ideología militarista, propia de los nacionalismos de la época. Es así que, entre el juguete y la guerra existe una conexión. El presente escrito argumenta la forma en que se da dicha relación, en un momento en que el militarismo […]

La patria reclama, definitivamente, a todo ser viviente; pues incluso los animales son participes en la Gran Guerra: los perros son útiles como auxiliares médicos y transportadores de mensajes escritos y de armas, al igual, que los caballos son utilizados como recurso por el imperio británico.



Perros con mascaras contra el gas mostaza





El entusiasmo provocado por la guerra es la euforia de la catástrofe. Inicialmente la guerra genera la llamada "euforia de la catástrofe", es decir, una efervescencia bélica y una notable popularidad de la guerra: pues un gran número de jóvenes europeos se apresuran ante las oficinas de reclutamiento como voluntarios de guerra; por todas partes gana terreno la exaltación del sentimiento patriótico y nacional, es la nacionalización de la guerra y, en su abrumadora mayoría, los círculos intelectuales de Europa [pese a las diferencias políticas, sociales y económicas de cada estado] dan la bienvenida al conflicto, considerando la contienda como algo saludable para el destino de la civilización vigente.

En Alemania, Thomas Mann publica "*Pensamientos sobre la guerra*" [1914]. Concibe la guerra como la afirmación y defensa de los valores de una cultura, la alemana, que venía amenazada por una realidad historia. Este escritor se declara partidario de la guerra.

En Inglaterra el joven poeta Rupert Brooke es quien mejor interpreta los sentimientos e ideales mayoritarios en su país. "Venid a morir, será tan entretenido". Sus versos reflejan una visión romántica de los soldados y una idealista fe en su país, Inglaterra, y sus propios habitantes. Los soldados partían esperanzados, ilusionados, alegres… pero nadie podía imaginar cómo finalizaría aquella alegre tragedia. Los soldados más mayores eran mucho menos entusiastas y esperanzadores, pues recordaban la guerra franco – prusiana [1870], la de los bóeres [1889] y la guerra ruso – japonesa [1904]. La reacción fue más entusiasta en las ciudades que en el campo, aunque el entusiasmo inicial no fuera universal ni en el campo ni en la ciudad, incluso en este último enclave no dura mayoritariamente más allá del propio otoño de 1914.

Entre las razones y los motivos de esta exaltación generalizada beligerante, pueden señalarse las siguientes [algunos remontan sus bases en cuestiones anteriores a 1914]:

- Para los jóvenes, suponen un deseo de emociones, aventuras y romanticismo. La guerra ofrece la posibilidad de alterar y romper con trayectorias vitales dominadas por la monotonía en sus vidas.
- La guerra proporciona una suerte de unidad nacional orgánica que supera las divisiones sociales y salva la brecha entre clases y entre individuos. Todos

forman parte de "una masa" que defiende y lucha por lo mismo y comparte sus 24h a diario.

- La contienda alimenta un estado de ánimo apocalíptico, una especie de horrible juicio final a una civilización condenada y corrompida.

El segundo componente que hace de la Gran Guerra una guerra total es la producción de una cantidad inconcebible de armamento y la irrupción de nuevas formas, materiales y técnicas de guerra:

La Gran Guerra implica la utilización y la destrucción de cantidades inconcebibles de producción [fundamentalmente armamentística (ello implica, a su vez, un considerable de materias primas como hierro, carbón etc. y aumento de la metalurgia…) aun también textil]. Las batallas del frente occidental se definen más por el termino de "batallas de materiales" que no tanto como de soldados.



Mujeres en las fábricas de armamento

Francia planifica su producción de municiones entre los 10.000 - 12.000 proyectiles diarios. Al final de la Gran Guerra su industria tuvo una producción aprox. de 200.000 proyectiles. Una producción que se lleva a cabo casi exclusivamente con la mano de obra de las mujeres.

Estas no solo estuvieron dedicadas a las fabricas de armamento [falsa idea derivada, quizás, de este nuevo oficio para ellas que más se ha venido mostrando siempre en aulas y hacia el publico general] sino también dedicaron su mano de obra a la mecánica, a la extracción minera, a la carpintería, a la medicina como enfermeras en la retaguardia del frente… además de continuar en sus funciones tradicionales domesticas [muchas se convirtieron en cabezas de familia durante la guerra] y agrícolas.



Mujeres en la minería

[Video – collage imágenes: las mujeres en todos los oficios durante la I Guerra Mundial]

[Visualizado 30/03/2020]

La Primera Guerra Mundial es también una guerra tecnológica, con recursos como el del camuflaje, los avances de la química [gas mostaza], los tanques, los aeroplanos y los submarinos. Pero, al igual, es una guerra con una gran carga psicológica que no había sido vista hasta entonces en la historia, con recursos como la invasión masiva [en todos los espacios; tanto en el frente como en la retaguardia] de propaganda etc. de la guerra. Además se publican y se vociferan en espacios públicos listas diarias de caídos [o desaparecidos] en el frente.

En la retaguardia, este hecho, supuso un factor psicológico muy elevado para las familias de los movilizados al frente, despertarse un día tras otro sin saber si ese día, su marido, su padre, su hijo… iba a parecer en esa lista. Aun cuando también se producían errores con cierta facilidad. Pues se tomaba como referencia su indumentaria etc. donde venían identificados y estas podían haber sido intercambiadas, cedidas entre soldados.

La correspondencia familiar forma parte en este factor psicológico, pero cabe referenciarla en líneas posteriores; en lo tocante al tercer de los caracteres de la guerra, pues está relacionada con la esfera de lo político y su sistema estructural.

Por otra parte, en ambos bloques, la Gran Guerra marca la unión de la propaganda con las masas, tanto en el frente como en la retaguardia, y es que a medida que la guerra de posiciones se "hace más interminable", la propaganda va persiguiendo, a la vez, otros múltiples objetivos en los dos boques:

Reafirmar los valores de cada bloque y de cada nacionalidad que lo compone	Desacreditar, al otro bloque, al enemigo	Contrarrestar la propaganda venida del exterior y el pacifismo interior en cada nación que conforma cada bloque

El tercer componente que hace de la Gran Guerra una guerra total son las nuevas formas de gestión de la vida económica, siendo estas de tal envergadura que modifican sustancialmente el papel del Estado en la vida nacional de cada uno de los países que forman cada bloque, suponiendo las nuevas funciones del Estado sobre la vida de sus habitantes.

Dos problemas principales surgen de la gestión económica y de las nuevas funciones a asumir por los Estados ante la Gran Guerra: en tan excepcionales circunstancias como esta, los Estados tiene que pasar a controlar totalmente la económica de sus naciones.

Un primer problema a asumir por parte de los Estados y que es sabido por estos con anterioridad, viene de la apropiación de la totalidad de la planificación material, pues reemplaza al mercado como mecanismo de asignación de los recursos, acrecentando masivamente el papel económico del propio Estado en la nación. En ello, nada escapa del intervencionismo estatal: suministros, precios y salarios, reparto y empleo de materias primas, reclutamiento de la mano de obra, racionamiento del consumo etc.

El segundo problema, es el financiero: ¿cómo costear la guerra? ¿mediante un aumento de los impuesto? o ¿recurrir al crédito? Este problema, también conocido por los Estados previamente, procede no tanto de las ingentes necedades de la Primera Guerra Mundial como del método empleado por las autoridades en la financiación del conflicto, es decir, gastan más de lo que ingresan.

Los gastos de la guerra fueron cubiertos en escasa medida con los impuestos y en su mayor parte por créditos bancarios. La deuda pública experimenta un vertiginoso aumento, multiplicándose por cinco en el conjunto beligerante y por doce en países como Gran Bretaña. Aun más, los préstamos bancarios resultaron insuficientes para costear los gastos de guerra.

La actividad económica, las relaciones sociales e incluso las libertades individuales se iban supeditando al poder ejecutivo. Solo así se podría ganar la guerra. Esta es vista por los Estados y por buena parte de la población como un bien sagrado que hay que lograr.

Hermann Hesse, en su relato *"Si la guerra dura dos años más"* [1917], denuncia el cambio sustancial en el papel del Estado y en las relaciones entre este y el propio individuo. La Gran Guerra desencadena o propicia de esta manera un cambio radical de las estructuras políticas y socio – económicas de las naciones, lo mismo que una profunda crisis en las actitudes y los comportamientos culturales.

Se produce, a posteriori, la ruptura política, que lleva a la irrupción de revoluciones y reformas en la mayoría de países. Con todo unido se asiste a un hundimiento moral y a un seísmo territorial, económico y político que no solo acelera el ritmo histórico mundial [de las dictaduras convertidas en bélicas para la guerra al inicial triunfo de las democracias parlamentarias en una mayoría de naciones] sino que, además, da lugar a un cambio en el ciclo histórico [el americanismo].

Este tercer y último carácter de la Gran Guerra como una guerra que acelera el ritmo histórico y cambia su ciclo [surgido desde el tercer compone (el económico) que afirma la Gran Guerra como una guerra total] se produce tras la etapa de paz ciudadana, del consenso o Unión Nacional [que une a todos los partidos políticos, los sindicatos y los intelectuales en torno a la guerra defensiva]. Hacia 1917 se inicia una fase de descontento hacia las dictaduras de guerra [reforzamiento del ejecutivo] que exterioriza la ruptura del consenso social y político en las naciones.

La suerte de la guerra y la intensidad de las dictaduras de guerra alimentan un proceso de crisis y/o de revolución, según el grado de elasticidad y de adaptación de las estructuras vigentes a las reivindicaciones de las masas y de sus representantes o dirigentes: a mayor capacidad de adaptación o absorción, mayor posibilidad de reformas en sus estructuras, a menor elasticidad o capacidad de absorción, mayor posibilidad de revolución.

Este proceso de crisis y/o revoluciones se presenta en sucesivas oleadas entre 1917 – 1919, sucediéndose varias fases:

- Revoluciones socialistas y conflictos profesionales de 1917 – 1918, componiéndose de: movimientos huelguísticos en Rusia, Suecia, Alemania, Austria, Italia y Gran Bretaña. A la par se producen también motines militares en Rusia, Alemania, Austria, Bulgaria, Turquía, Italia, Francia, Portugal y Gran Bretaña. Además de revoluciones bolcheviques en Rusia y Finlandia.

- Estallido socialdemócrata del otoño de 1918 en Alemania, Hungría, Suecia, Dinamarca, Holanda, Suiza y Noruega.

- Revoluciones centroeuropeas de 1919: revoluciones comunistas en Alemania [Berlín y Baviera], Hungría y Austria. Se producen agitaciones marginales en Italia, Francia y Gran Bretaña.

De esta manera, se afirma y se confirma que el proceso de reforma o ruptura no se limita a Rusia y ni siquiera se inicia en allí. La revolución rusa [febrero y octubre] es un eslabón más de la cadena, pero no el único ni el principal. Es necesario buscar un denominador común a esta agitación que se extiende por toda Europa y que se irradia por el resto de continentes [desde Australia a EE.UU.]. En ello pueden señalarse tres

tipos de factores que desestabilizan las estructuras de los Estados beligerantes y que alimentan la aceleración del ritmo histórico y el cambio de ciclo:

1. Factores psicológicos [las repercusiones de una guerra interminable y los efectos de la propaganda en el frente y en la retaguardia]

2. Factores económicos: la escasez y la carestía.

3. Factores políticos: el pacifismo y la lucha por las libertades.

1. Factores psicológicos:



Sin novedad en el frente (Lewis Milestone. 1930). Escena: cada día es un año, ¡cada noche es un siglo! Refleja, a su vez, el desengaño de la Gran Guerra

[Visualizados 31/03/2020]

La desilusión y el desengaño se manifiesta en la correspondencia de los soldados del frente hacia su familia en la retaguardia, las cartas de los soldados del frente eran revisadas, se censuraban las partes que se estimaban de información peligrosa [pues podían suscitar ciertas oposiciones etc. al Estado desde la retaguardia] o incluso se confiscaban y nunca eran entregadas. Una política de censura.

La prolongación no concebida de la guerra, que se creía como rápida y corta, junto con la información que llega desde la retaguarda al frente provoca efectos psicológicos en los soldados tales como:

Indignación por la inmovilidad de la vida en la ciudad

Sensación de sufrir una guerra inútil, una muerte en vano

Pasividad en las trincheras [guerra de posiciones]



J`accuse [Abel Gance. 1919]. Fragmento dedicado a la sensación de los soldados de muerte en vano y la inmovilidad en la vida de retaguardia: sus mujeres se divierten etc.

Los espíritus de los soldados muertos regresan y ven desde las ventanas esas escenas y reclaman el perdón de sus familias, quienes deben sentirse culpables

[Visualizado 31/03/2020]

De aquí se sigue a la existencia de negativas entre las tropas y los soldados a emprender ciertos ataques en la guerra, porque consideraban que iban a morir en ataques ineficaces e inútiles, aumentan de esta manera las deserciones y crece la indisciplina. Algunos soldados se mutilan alguna extremidad voluntariamente para salir de las trincheras, si era demostrado en los tribunales militares la condena es la muerte.



Senderos de gloria [Stanley Kubrick. 1957]. Escena: descuadre psicológico de soldados en la revista a las tropas en la trinchera antes de emprender un nuevo ataque.



Senderos de gloria [Stanley Kubrick. 1957]. Escena: Las negativas de las tropas a emprender el ataque, ineficaz e inútil y la solución planteada por el superior.

[Visualizados 31/03/2020]

2. Factores económicos: la guerra incide en la estructura productiva de todos los países.

En los países beligerantes la guerra afecta a:

1. La producción: transformación de la producción por la conversión de la industria al servicio del ejército y por la destrucción y abandono de la agricultura [movilización y requisas]
2. La inversión: disminución de las inversiones exteriores por el fuerte endeudamiento.
3. Consumo: contracción del comercio internacional, dificultando el consumo.

Para los países neutrales la guerra tiene inicialmente tres circunstancias favorables:

1. La reactivación del comercio exterior dado el aumento de la demanda de intercambios internacionales ante la contracción de la producción de los países beligerantes.
2. Aumento de la capacidad adquisitiva de los enriquecidos por el comercio, con el consiguiente aumento de la demanda de productos en el mercado interior.
3. Sustitución de los bienes importados [ahora imposibles de obtener] por las fabricaciones nacionales. La guerra estimula el proceso de sustitución de importaciones por producciones propias.

Pero, dada la amplitud geográfica y cronológica de la guerra, la escasez también afecta a los países neutrales: la mayor rentabilidad de la venta exterior provoca carencias en el mercado interior de las naciones. La económica de los países neutrales sale beneficiada con la guerra y se proyecta a escala internacional, pero también los estados neutrales se ven obligados a legislar sobre su propio mercado interior para protegerlo.

Con respecto a esa escasez cabe mencionar que en los países beligerantes, la penuria de alimentos comienza a ser presente desde 1916 y es causa evidente de huelgas y motines en 1917. La penuria de alimentos es perceptible en Rusia pero también en Alemania, Austria y Francia, donde las colas para la percepción de alimentos y las cartillas de racionamiento [para todo tipo de productos] se convierten en una realidad.

Mientras ello ocurre en la retaguardia, en el frente los soldados notan el sensible deterioro y la cada vez mas carestía de la alimentación conforme avanza la Gran Guerra. Al principio de la misma esta carestía no existía, los soldados estaban muy bien alimentados. Y esa idea perdura en la retaguardia durante toda la guerra, siendo la realidad otra a partir de 1916.


Städt. Nahrungsmittelamt Heidelberg.

Petroleum-Karte No. 10598

Name: Richard Schlatter

Wohnung:

Die Marken sind vom Verkäufer abzutrennen. Die Abgabe des Petroleums darf nicht von dem Bezug andrer Waren abhängig gemacht werden.

Städt. Nahrungsmittelamt Heidelberg. Bezugsmarke ½ Liter Petroleum April 1918.

Städt. Nahrungsmittelamt Heidelberg. Bezugsmarke ½ Liter Petroleum März 1918.

Cartilla de racionamiento de petróleo. Marzo 1918. Alemania



Sin novedad en el frente (Lewis Milestone. 1930). Escena: desengaño de la guerra. Alimentación [00:00 – 02:20]

La población, en este sentido, sobrevive a duras penas, naciendo de ello tres problemas esenciales y una única solución rápida: El primer problema para la población a partir de 1916 es la subalimentación, seguido del segundo problema, la falta de vestuario, a lo que continua la escasez de alojamientos como tercera carencia. Una solución contra esta penuria: viajar a la frontera de un país neutral.

[Visualizado 31/03/2020]

3. Factores políticos: el pacifismo [de creciente audiencia] y las protestas en defensa de las libertades públicas [con la consiguiente ruptura de la Unión Sagrada] contribuyen a desestabilizar el orden vigente en los países beligerantes.

El pacifismo ofrece una múltiple orientación: a título individual, en Inglaterra, Bertrand Russell escribe en la navidad de 1915, una carta abierta al presidente de los EE.UU., Woodrow Wilson, pidiéndole que ejerciera su influencia para evitar la barbarie que iba a ser la Gran Guerra. No habrá intervención alguna por parte de este presiente de Estados Unidos. En Francia, Romain Rolland, denuncia la guerra en dos escritos: *"Por encima de las pasiones"* y, *"A los pueblos asesinados"*. La inspiración católica y la socialista orientan igualmente sus discursos hacia el pacifismo.

La inspiración católica: desde la santa sede, Benedicto XV, se dirige a los beligerantes con la exhortación apostólica "des le debut" en agosto de 1917 condenando la guerra.

La inspiración socialista: una de las iniciativas más destacadas corresponde a los Congresos celebrados por la II Internacional. La determinación socialista en el pacifismo actúa a tres ámbitos:

Partidos socialista de países neutrales [1915. Cophenague]

Partidos socialistas de cada uno de los bloques por separado

Partidos socialistas beligerantes como conjunto [no se llega a realizar]

Pero en general la prolongación de la guerra modifica la conciencia moral de Europa. A partir de 1917 se aprecia un desgaste de la moral, un nuevo estado de ánimo marcado por el tránsito desde la "euforia de la catástrofe" a la "catástrofe de la euforia"; desde el entusiasmo al desencanto de guerra.

Las protestas en defensa de libertades públicas es el otro componente principal del factor político que crea conflictos y crisis en este ámbito. Se pueden destacar tres crisis:

- La crisis política rusa de febrero de 1917: liberación de las cadenas del zarismo.

- La crisis política alemana del verano de 1917: fallida tentativa de introducir la democracia parlamentaria y elaboración de una propuesta no vinculante de resolución de paz sin anexiones.

- La triple crisis política española de 1917: juntas militares, asamblea de parlamentarios y la huelga general de agosto de 1917.

Estos tres factores [psicológicos, económicos y políticos] que sustentan el último de los tres caracteres de la Gran Guerra en su desarrollo, conforman la base de las posteriores consecuencias.

2.3. Las consecuencias de la Gran Guerra. Caracteres del mundo de posguerra: la aparente victoria de la democracia

Europa experimenta en la inmediata posguerra una transformación sin precedentes. Tres principios afirman tal transformación:

Principio territorial

1. Las fronteras son alteradas de manera drástica y los viejos imperios son removidos. Sobre ellos se fundan múltiples estados nuevos. El sistema de Versalles.

Principio político

2. Los últimos signos de gobiernos autocráticos son reemplazados por democracias constitucionales y por el principio de que cada mayor grupo étnico deberá tener el derecho a formar su propia nación.

Principio cultural

3. Se producen cambios en el plano cultural: las vanguardias y las masas.

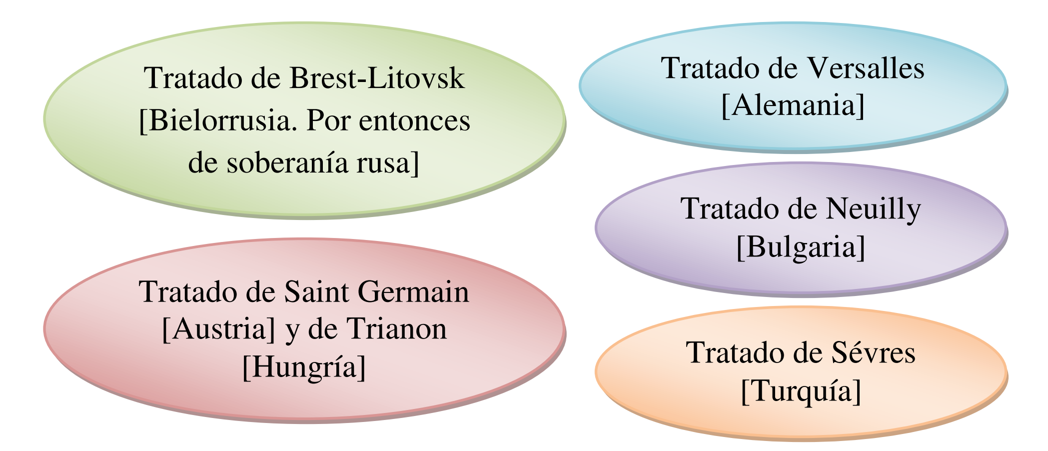
Asimismo se integran los fundamentos en Europa del modelo americano: la producción en masa de mercancías, correspondida por el consumo de masas [segundo fundamento], que asienta, a su vez, la cultura de masas [tercer y último fundamento]. Sin embargo, la vigencia de este modelo americano es efímero [década de 1920]. La primera tentativa fracasadora del modelo es el desempleo masivo [Crack 1929] que, junto con la caída de los salarios, muy vinculados al consumo en masa [con salarios bajos o sin ellos el ritmo de consumo y los precios caen drásticamente] afecta a la producción de mercancías. El modelo así planteado colapsa si no se consume al mismo ritmo que se produce etc. Esta consecuencia es propia del Crack de 1929 en el periodo de entreguerras, ya no tanto de

la inmediata posguerra, ello se desarrolla a lo largo del apartado 3 de este trabajo: "*La época de entreguerras: crisis de las democracias y ascenso de los totalitarismos*".

Los principios de transformación, que empiezan a verse en la práctica europea, suscitan un notable optimismo sobre el futuro. Muchos compartieron el punto de vista de Herbert George Wells.

El primer principio transformador de Europa, que conforma las consecuencias inmediatas de la Gran Guerra, es el sismo territorial de posguerra: el sistema de Versalles [1919]. A inicios del siglo XX, cerca de las ¾ partes de la superficie del continente europeo pertenecía a cuatro imperios: Turquía, Alemana, Austro - Hungría y Rusia. Hacia 1914 las provincias balcánicas de Turquía son seccionadas en cinco estados independientes: Albania, Serbia, Grecia, Rumania y Bulgaria. Hacia 1918 la parte central y oriental de Europa sufre una transformación similar como resultado de la derrota de la Rusia zarista.

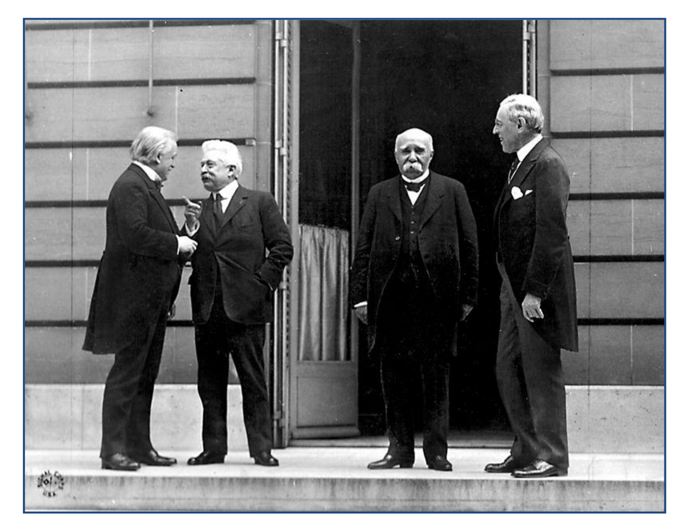
En estos años, el sistema de Estados fue profundamente alterado por el colapso de dichos imperios. De sus territorios emergen, al menos, ocho estados sucesores que son fruto, en términos generales, de varios tratados entre las potencias vencedoras de la guerra [Triple Entente] y las potencias vencidas [Triple Alianza]. Entre otros:



El primer imperio que sucumbe antes de la finalización de Gran Guerra es la Rusia zarista. A través de la paz de Brest-Litovsk [marzo 1918] no solo se inicia la salida de la Rusia soviética de la Gran Guerra sino que pierde gran cantidad de territorios en benéfico de los imperios centrales [Triple Alianza]. Lenin se apresura a firmar una paz tan dura para Rusia en son de centrar al ejército rojo en la guerra civil que se había iniciado ya entonces en Rusia el propio año de 1918.

Aprovechando la confusa situación de revolución, derrota rusa ante los imperios centrarles, su guerra civil y la posterior victoria de la Triple Entente, diversos territorios rusos se declaran independientes: Finlandia, los países bálticos, Estonia, Letonia y Lituania. Por otra parte Polonia se había enfrentado con la rusa soviética en una guerra que concluye con el Tratado de Riga. Rumania aprovecha también las circunstancias rusas y se anexiona Besarabia. Cuando la Triple Entente sale vencedora de la Gran Guerra, el Tratado de Brest-Litovsk queda «cancelado», dirigiéndose las miras al conocido sistema de Versalles [1920].

En 1919 se inicia el camino hacia este sistema, produciéndose una conferencia de paz, donde los principales representantes de los países vencedores de la guerra se reunieron en la denominada Conferencia de París, bajo la dirección del Comité de los Cuatro: el presidente estadounidense Woodrow Wilson, el primer ministro británico Lloyd George, el primer ministro francés Georges Clemenceau y el primer ministro italiano Emanuele Orlando. Aunque Italia actuó de manera más bien secundaria. De largas negociaciones acontecidas en la Conferencia de París, la cual duró seis meses, nacía La liga de las Naciones o Sociedad de Naciones como organismo internacional creado para desarrollar un sistema [Tratado de Versalles] que estableciera las bases para la paz y la reorganización de las relaciones internacionales una vez ya finalizada la Gran Guerra.



George, Orlando, Clemenceau y Wilson, el "Comité de los Cuatro" en la Conferencia de París, durante un descanso en la negociaciones hacia el sistema de Versalles.

Los dirigentes de los países vencedores llegaron a puntos de encuentro que formalizaron en el sistema o Tratado de Versalles:

- La postura francesa: Francia es la gran dignificada y la gran invadida por la dureza alemana. Las pretensiones sindicales que lleva Georges Clemenceau a la conferencia de París son: indemnizaciones de guerra por parte de los países vencidos, recuperación de Alsacia y Lorena, explotación económica de la

región del Sarre, ganancias territoriales a costa de los imperios turco y alemán, debilitar de forma definitiva la capacidad militar de Alemania, ocupación militar de la zona occidental del Rin y la posible creación en Renania de un estado independiente.

Esta última aspiración encontró la oposición de Gran Bretaña y EE.UU. En el primer caso, porque alteraba el equilibrio europeo, en el segundo, porque iba en contra del origen de las propias nacionalidades.

- La postura estadounidense: Woodrow Wilson, quien propuso en 1918 los conocidos como "Catorce puntos Wilson" [conjunto de propuestas para crear nuevos objetivos bélicos que fuesen defendibles moralmente para la Triple Entente y que pudiesen servir como base para futuras negociaciones de paz con los Imperios Centrales] pretendía: indemnizaciones de guerra para EE.UU., creación de una Sociedad de Naciones para garantizar la paz futura y aplicación del principio de nacionalidades en el diseño de las nuevas fronteras europeas. Esta postura implicó, desde mayo de 1918, la destrucción de Austro – Hungría.

- La postura de Gran Bretaña. Lloyd George exigió: indemnizaciones de guerra. Sin reivindicaciones territoriales en Europa, aspira, sin embargo, a ganancias coloniales en África y Asía a costa de los imperios alemán y turco. En una búsqueda del equilibrio europeo, no desea hundir a Alemania para no fortalecer en exceso la posición de Francia en el continente pero tiende la mirada a la destrucción del poderío naval alemán así como impedir la extensión de la agitación revolucionaria bolchevique a la Europa central, especialmente hacia Alemania.

- La postura de italiana. Emanuele Orlando es el menor protagonista de los cuatro. Reclama: indemnizaciones de guerra y la aplicación del Tratado de Londres [1915], es decir, anexión del Trentino, el alto Adigio, Trieste y partes importantes de Istría y Dalmacia [esta aspiración italiana encontró la oposición de EE.UU.]

Todo esto es llevado al papel en el Tratado de Versalles, el cual firman y entra en vigor el 10 de enero de 1920. El sistema de Versalles y sus clausulas para cada país es

comunicado a las potencias vencidas, suponiendo en firme y formalmente el fin de la Primera Guerra Mundial. Alemania encuentra en él la paz con los países de la Triple Entente, pero cuando Alemania conoce las clausulas del tratado para ellos entran en gran indignación con ímpetu de rechazar de pleno el tratado. Si Alemania se negaba a aceptarlo, las potencias vencedoras de la Gran Guerra ejecutarían el plan acordado: invadir Alemania para tomar militarmente el control del país. Ello era conocido por Alemania y «aceptan», bajo esa situación, la clausulas del tratado [resistencia pasiva. El Putsch de Múnich. Dentro del proceso de quiebra de las democracias: apartado tres de este trabajo. "Crisis de las democracias", pág. 48 - 70] El ímpetu alemán y la gran indignación es algo que arrastra Alemania durante las décadas siguientes y que forma parte indirecta como factor del fracaso posterior de la democracia parlamentaria en la República de Weimar y del impulso, tras la Gran Depresión, a la dictadura alemana, que prosigue con Hitler a la Segunda Guerra Mundial. Temas que en próximos apartados de este trabajo se exponen.

De similar magnitud es el colapso del Imperio de Austro - Hungría. La Triple Entente suscribe las condiciones de la derrota de la monarquía de los Habsburgo en los tratados de Saint Germain [Austria] y de Trianón [Hungría]. Este Imperio había sido el más heterogéneo de Europa, incluyendo trece grupos étnicos separados: dos de ellos, los alemanes de Austria y los magiares de Hungría, habían sido de los grandes beneficiados de la monarquía dual y habían ejercicio el control efectivo. La mayoría de la población, sin embargo, es excluida de estos acuerdos: Austro - Hungría contaba con una proporción importante de eslavos, que podría ser subdivididos en checos etc.

A pesar de todo ello, la Triple Entente disuelven este imperio en trece estados más pequeños, siendo Austria, Hungría y Checoslovaquia los más grandes. Mientras se diseñaba la nueva Austria y la nueva Hungría, Checoslovaquia asumía territorios como Bohemia y, otras aéreas del antiguo imperio eran transferidas: Galitzia fue cedida a Polonia, Transilvania a Rumania…

La nueva Austria tiene que hacer frente al pago de reparaciones de guerra y sufre una drástica reducción de los efectivos de su ejército. Además se le prohíbe la unión con Alemania [esto sería violado después por Hitler]. Las reparaciones y las limitaciones militares también se establecen para Hungría. Las importantes, hasta entonces, minorías húngaras quedan fuera del propio renovado estado húngaro.

La segunda consecuencia inmediata de la Gran Guerra o segundo principio transformador que caracteriza al mundo de posguerra es el principio político, con la victoria [fugaz] de la democracia parlamentaria [entra en crisis en el avanzado periodo de entreguerras, favoreciendo el ascenso de los totalitarismos y de los regímenes autoritarios, de nuevo, en Europa].

Hasta febrero de 1917, la autocrática Rusia forma parte de la Triple Entente [Francia y Gran Bretaña tienen democracias parlamentarias]. A partir de la caída del zarismo en Rusia se comienza a forjar la identificación del bloque con el ideario democrático: por una parte, el gobierno provisional ruso trata de reorientar la contienda como una guerra que se libra en nombre no ya de la autocracia zarista sino de la naciente república democrática [es bajo la gestión bolchevique cuando Rusia pone fin a su participación en el conflicto de la Gran Guerra]; por otra parte, la entrada de EE.UU. en la guerra, en abril de 1917, contribuye sobremanera a la vinculación de los aliados con los principios y valores de la democracia.

El desenlace de la guerra refuerza el proceso de identificación de la democracia. La victoria de la Triple Entente fue considerada como el triunfo de la democracia sobre los estados autoritario y los imperios autocráticos; el triunfo de las democracias occidentales sobre el Antiguo Régimen. Celebrándose, el espíritu democrático como un acontecimiento universal.

El politólogo Maurice Duverger, señala como la Primera Guerra Mundial parece desembocar en un triunfo de la democracia [de la democracia parlamentaria]. Hacia 1919 no solo los estados derrotados emulan el régimen de los vendedores sino que, las renovadas naciones de Europa central se adhieren con entusiasmo al sistema parlamentario. Toda Europa, salvo Rusia, adopta en la posguerra el principio del gobierno de gabinete.

René Rémond remarca esta idea: *"Justo después de la guerra, los pueblos acogieron la victoria de los aliados como la victoria de la democracia parlamentaria. Ella fue la que gano la guerra, sus instituciones probaron su eficacia porque vencieron a los regímenes autoritarios. Los vencidos fueron los regímenes que mantenían los principios monárquicos de la Europa del Antiguo Régimen".* Los imperios se derrumbaron y fueron sustituidos por repúblicas que asumieron los principios e instituciones propias de

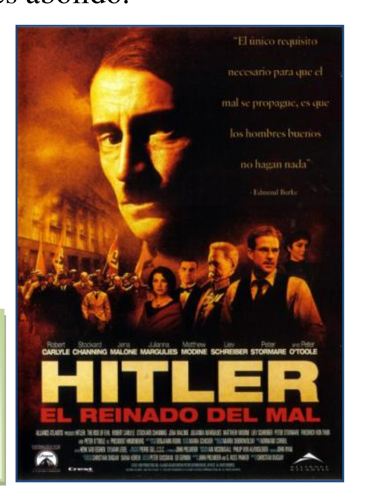
las democracias europeas occidentales. De esta manera parece que «1918 acabó lo empezado por la revolución de 1789». Marc Nouschi recurre a esta última idea anterior, a imagen del ciclo histórico: *"La victoria del 11 de noviembre de 1918 es tanto la de la Entente como la de la democracia que hierve por toda Europa. El proceso abierto por la Francia revolucionaria en 1792 parece cerrarse ciento veintiséis años más tarde".*

Este cúmulo de realidades o hechos [la desaparición de los imperios autocráticos, la proclamación de repúblicas democráticas, la creación de nuevos estados según la concepción democrática del derecho de autodeterminación de los pueblos, la elaboración de constituciones democráticas, la aprobación de reformas electorales, la sanción de reformas económicas estructurales y, la irrupción de instituciones internacionales como la Sociedad de Naciones] favorecen a reforzar entre los contemporáneos la implicación directa de la Gran Guerra con el sistema de Versalles y la difusión de la democracia por el continente europeo [la cual tiene, finalmente, una década y poco de duración. Volviéndose hacia los totalitarismos y los regímenes autoritarios en la mayor parte del continente europeo. Cuestión que se analiza en el próximo apartado de este trabajo].

A la lectura de las consecuencias de la Gran Guerra hay que añadir los síntomas del triunfo de la democracia en Europa:

1. La desaparición de los imperios autocráticos: desaparecen los imperios históricos basados en el principio de legitimidad, símbolos de la permanencia de las prácticas autoritarias. Las dinastías seculares son destronadas: primero, en febrero de 1917 los Romanov en Rusia; luego, en 1918, los Habsburgo de Austria y los Hohenzollern de Alemania, más tarde, en 1920 – 1923 el califato de la dinastía Osmanlí es abolido.

   En todas partes las revoluciones provocan la caída de los tronos, los emperadores dejan de existir en Europa y los regímenes autoritarios tradicionales son barridos por el conflicto.



El *reinado del mal* [Christian Duguay, 2003]. [Escena: hacia el derrumbe de la monarquía Baviera y la proclamación de la república de los Consejos]

[Visualizado 02/03/2020]

2. La proclamación de las repúblicas democráticas: con la salvedad de la Rusia de los soviets, la herencia de los regímenes autoritarios son sustituidos por repúblicas democráticas en Alemania, Polonia, Austria, Hungría, Checoslovaquia, Turquía, Letonia, Estonia, Lituania y Finlandia. La democracia se instala obre las ruinas de los imperios autocráticos y autoritarios. La proclamación de la institución republicana supone una clara ruptura con el viejo orden monárquico basado en el principio del orden divino del poder. Las nuevas repúblicas asumen los principios y las instituciones de las democracias de Europa Occidental.

   En el caso particular de Alemania, la república está en las propias calles. La revolución alemana de 1918 concluye con la convocatoria de elección para una Asamblea Constituyente en son de la regeneración política y cultural de Alemania de la que resulte una nueva república. La república de Weimar [1918 – 1933] [El caso particular alemán se desarrolla en el apartado 3.2.: *"Alemania: la República de Weimar y la Comunidad Nacionalsocialista"*de este trabajo].

   Según sugieren los siguientes carteles propagandísticos diseñados por Cesar Klein y Max Pechstein, la Asamblea Nacional y el parlamento republicano alemán es la casa de todos.



"Obreros, burgueses, agricultores, soldados, alemanes de todos los orígenes: uníos para la Asamblea Nacional" [Cesar Klein. 1918]



La Asamblea Nacional. La piedra angular de la República Socialista Alemana. [Max Pechstein. 1919]

Con estos carteles propagandísticos alemanes, el gobierno de los comisarios del pueblo alienta a los ciudadanos a participar en las elecciones del 19 de enero de 1919. Todos los alemanes mayores de veinte años tienen derecho a decidir mediante sufragio universal, igualitario, directo y secreto la representación de los partidos políticos en una Asamblea Nacional Constituyente donde, por otra parte, las mujeres mayores de veinte años podían ejercer el derecho a voto, habiéndose disminuido la edad e implantándose el derecho de proporcionalidad.

3. La creación de nuevos estados según la concepción democrática del derecho de autodeterminación de los pueblos: el presidente Woodrow Wilson abandera el respeto a la independencia de las naciones, fundamentada en la sociedad lingüística y cultural de sus habitantes. El derecho de autodeterminación de los pueblos representa, en su opinión, un corolario de la teoría democrática. Así se explica la formación de los estados bálticos, la reunión de los eslavos del sur en el nuevo estado yugoslavo, la delimitación territorial de Austria en torno al núcleo alemán y de Hungría a partir de la presencia magiar, además de la propia formación del estado polaco. Este reajuste territorial [se pasa del marco estado – nación a conjuntos más amplios] marca el retroceso del germanismo y el avance de los eslavos.

   Sin embargo, los asentamientos humanos de los diferentes pueblos étnicos carecen, en algunos casos, una continuidad territorial. Así, la aparición de minorías naciones dentro de los nuevos estados es mucho menor que en 1914. Esta concepción política para la demarcación territorial de las naciones tras la guerra irrumpe como destacada protagonista en los Tratados de Paz.

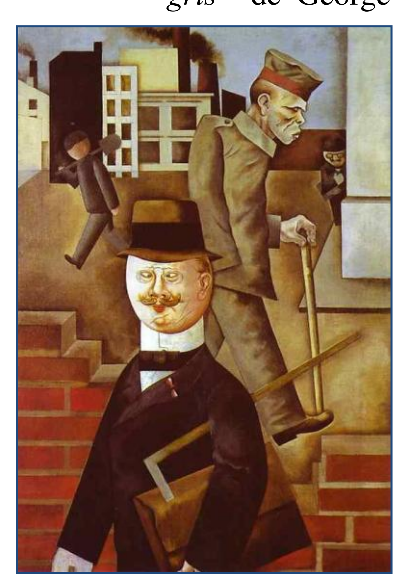
4. La elaboración de constituciones democráticas: la adopción sincera o táctica del régimen democrático provoca una proliferación de constituciones en Europa inspiradas, generalmente, en el modelo francés de 1875: Finlandia [1919], Estonia [1920], Letonia [1922], Lituania [1922], Polonia [1921], Checoslovaquia [1920], Alemania [1919], Austria [1920], Rumania [1923] y Yugoslavia [1921]. Únicamente Bulgaria conserva su constitución de 1879.

Con estas constituciones los poderes de los presidentes de las Repúblicas se reducen más en Austria y Polonia y, menos en Alemania y Checoslovaquia, mientras los soberanos [países balcánicos] conservan buena parte de su autoridad. Pero, en general, en todas partes las Asambleas salen de la guerra con poderes acrecentados y acogen la representación y participación de nuevas categorías sociales.

En la Alemania de 1919, en el Teatro Nacional de Weimar, el gobierno republicano afronta el reto de la integración democrática de la sociedad mediante la sanción constitucional de dos principios fundamentales:

1. La conversación de Alemania en una democracia parlamentaria con la afirmación de la soberanía del Reichstag, cuya legitimidad proviene el voto democrático universal de hombres y mujeres depositados en las urnas.	2. La búsqueda de la democracia social y económica mediante la adopción de las oportunas reformas que concilien los intereses plurales de los alemanes.

La república alemana esboza dos programas de reformas que faciliten la integración de la sociedad alemana en el marco de la democracia. Dos programas que están representados por las cuatro figuras del lienzo *"Día gris"* de George Grosz. El retorno al orden de Alemania: Al fondo del lienzo, el obrero y el empresario simbolizan el pacto económico, es el reconocimiento de la propiedad privada a cambio de representatividad sindical de las empresas y logros como la jornada de ocho horas, los convenios salariales y condiciones de trabajo o el arbitraje obligatorio en los conflictos laborales. En primer término otras dos figuras, la del mutilado de guerra y la del funcionario, expresan la apuesta por una ambiciosa política social, es la asistencia a los damnificados de la guerra, ayuda a la juventud, asistencia al desempleado, política de viviendas sociales, mejora de infraestructuras como la educativa y la sanitaria, o la regulación definitiva del seguro de desempleo.



"Día gris" [George Grosz. 1923]

5. La aprobación de reformas electorales: la integración de las masas en el sistema requiere de una ampliación de las bases sociales de representación parlamentaria y de la participación política. Ancladas en las constituciones, en el caso de nuevos países, o desarrolladas en leyes de posguerra, dos tipos de reformas persiguen este propósito: En primer lugar, el nacimiento del sufragio universal de ambos sexos en EE.UU., Gran Bretaña, Holanda, Suecia, Finlandia, Letonia, Lituania, Polonia, Alemania, Austria, Hungría, Checoslovaquia y Yugoslavia. En segundo lugar, ala probación de formulas de representación proporcional como sistema más fidedigno de la voluntad popular. Esta última variante relaciona el tamaño de la representación parlamentaria del partido con el número de votos a la vez que facilita una representación nacional de los pequeños partidos.

   Este mecanismo se difunde por Europa central y oriental, mientras que Francia, España, Portugal, Italia y los Estados Balcánicos articulan otras variantes de este mecanismo democrático.

   La lucha por el sufragio femenino, iniciada en la segunda mitad del siglo XIX, se intensifica considerablemente a partir de los años precedentes al estallido de la Primera Guerra Mundial. La verdadera lucha por la igualdad y la emancipación de la mujer se libra desde la arena política, con un primer objetivo: su derecho al voto. A través de lo cual podían alentar e influenciar reformas en las legislaciones etc. en beneficio de esos objetivos de igualdad, emancipación etc. de ellas en los diferentes ámbitos de la sociedad.



Dervy de 1913: Emily Davison se arroja al caballo del rey

El sufragio femenino en Gran Bretaña

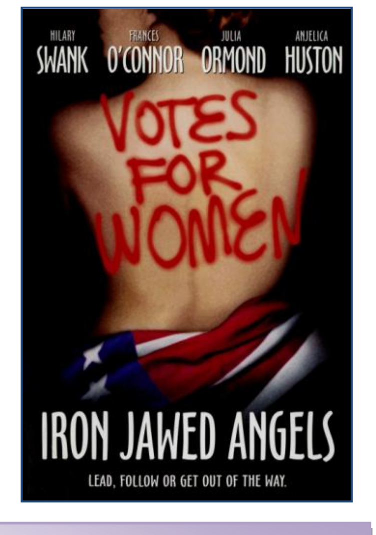


[Visualizado 03/03/2020]

A pesar de todo, fue una guerra entre los hombres y después de la Gran Guerra lo que dio a las mujeres del derecho al voto. Rusia, Canadá, Alemania, Austria, Polonia y Checoslovaquia siguieron a Gran Bretaña en otorgar el voto a las mujeres en Europa.

Iron Jawed Angels [Katja von Garnier. 2004]

Ilustra bien la conquista del sufragio femenino en estados unidos





Clara Campoamor. La mujer olvidada [Laura Maña. 2011]. España. Video explicativo en el que se integran las escenas esenciales de la película: debate y argumentaciones en las Cortes el 1 de Octubre de 1931 para votar si se concedía el voto a la mujer o no y qué condiciones.

[Visualizado 03/03/2020]

6. La sanción de reformas económicas estructurales: en la Europa industrial, se introducen reformas en las relaciones laborales como son la jornada de ocho horas, los convenios colectivos, los arbitrajes obligatorios etc. Sin contar la Unión Soviética, hasta veintiún países realizan una reforma agraria en la posguerra. Las autoridades proceden a la [rápida] confiscación de las tierras que superan la superficie autorizada y a la [más lenta] redistribución de esas tierras. Las reformas promueven la creación de una solida base de propietarios garantes del sistema político y conforman una barrera a la expansión del bolcheviquismo.

7. La irrupción de instituciones internacionales como la Sociedad de Naciones: el ideario democrático penetra en la organización de las relaciones internacionales con la constitución de 1919 de la Sociedad de Naciones, fundamentada en un acuerdo capitalista liberal y democrático entre EE.UU., Francia e Inglaterra [Italia tiene un papel más bien secundario]. La organización de la Sosedad de Naciones se basa en el principio de "una nación un voto" y en las deliberaciones parlamentarias de su Asamblea General, que debía reunirse, al menos, una vez al año. Las decisiones se

> adoptan por el voto mayoritario. Sin embargo, la Sociedad de Naciones creada en 1920 [inmediata posguerra] con objetivos principales como restablecer y mantener la paz europea de acuerdo a la idea de los vencedores de la Gran Guerra, termina en un fracaso que se avista desde 1933 con Las agresiones de las potencias fascistas y militaristas el ascenso de los totalitarismos y de regímenes autoritarios [muestra ello como, cada vez más, el sistema creado en la Sociedad de Naciones para evitarlo queda ineficaz y desfasado sin aplicar soluciones]. El inicio de la Segunda Guerra Mundial en 1939 certifica definitivamente el óbito de la primera organización universal de naciones. Tras la Segunda Guerra Mundial y el fracaso de la Sociedad de Naciones comienzan los afanes impulsores para la formación de la ONU en 1945.

La Gran Guerra no solo modifica el mapa territorial y político del continente europeo sino que alterara, profundamente, el ámbito de la cultura. Este tercer principio de cambio que transforma Europa tras la guerra y conforma la última de sus consecuencias inmediatas, se proyecta poderosamente en las obras cinematográficas. Las imágenes arrojadas en películas de la época como: *Yo acuso* [Abel Gance, 1919], *Sin novedad en el frente* [Lewis Milestone, 1930], *Cruces de madera* [Raymond Bernard, 1932] muestran un cambio cultural acentuado en el pensamiento de los contemporáneos: una Europa ahora convertida en un inmenso cementerio, material y espiritual, en el que yacen por igual soldados y civiles, el frente y la retaguardia.

El cambio en el clima intelectual y cultural que se produce en la posguerra está ganado por la noción de crisis y por el avance de las fuerzas irracionales: crisis en la física teórica, en las matemáticas, en la armonía musical, difusión de movimientos como el dadaísta, expresionista o el surrealista.

Mientras la noción de crisis se extiende por lo científico y, lo irracional se difunde entre las vanguardias, otro proceso histórico de dimensiones diferentes hace también tener que dirigir la atención: ello es la omnipresencia de las masas y la uniformidad de los repertorios vitales, lo cual propicia la estandarización de las metrópolis del planeta. En los años veinte, las grandes ciudades se igualan de manera tan notable que casi pierden su individualidad. En esta década, la uniformidad es la característica por excelencia del hábitat urbano de Estados Unidos. Se produce la traslación de todo el modelo americano

a Europa. La similitud urbana y el modelo americano de producción, de masas, etc. de la joven Norteamérica cruza el Atlántico [relaciones culturales trasatlánticas] en la posguerra para instalarse en el viejo continente europeo.

Asimismo, en la década de los veinte se da lugar el denominado «despertar de una nueva mujer». Los pilares o hitos fundamentales que forman la base del «despertar de una nueva mujer» en el siglo XX y que, caracterizan a la conocida como mujer moderna y a la liberación femenina puede ser analizada fielmente a través de la moda, de las reivindicaciones y, de la «conquista» de su derecho al trabajo extradoméstico y su derecho al voto. Tres pilares cimentados en los llamados "felices años veinte".

Y es que la marcada y boyante prosperidad económica de Estados Unidos en la década de los veinte, derivada del periodo expansivo de su ciclo económico tras la Primera Guerra Mundial [a la cual se incorpora en 1917, saliendo muy beneficiado], y su prospera influencia sobre un amplio espectro de las economías en el mundo[2] [una Europa en reconstrucción, con deudas de guerra y exceso de demanda hacia EE.UU.] indujeron «en serie» a multiplicidad de sociedades hacia una década de felicidad y «locura» aparente, pues diversidad de cuestiones hay que matizar dentro de ambos conceptos y según naciones.

Conceptos que se relacionan con las varias denominaciones dadas a la década de los veinte: «los felices años veinte», «veinte dorados» o «años locos»[3]. Durante esta década de inmediata posguerra, Europa se encuentra supeditada al influjo de dos modelos emergentes de sociedad, cultura, economía y política: desde los Estados Unidos, al oeste, y la Unión Soviética, al este. La Europa occidental bebe del influjo de EE.UU[4]., acometiendo un proceso de estandarización, uniformidad y homogeneidad [la mayor parte de las metrópolis del planeta se ven envueltas en este proceso] en los años veinte.

Las grandes ciudades se igualan de tal manera que casi pierden su propia individualidad [hoy en día, las ciudades se diferencian por su pasado, no por su presente, pues presentan, en términos generales, la misma estructura urbana etc.].

---

[2] Matizar que en 1922, se funda la Unión Soviética [URSS], sobre el antiguo Imperio Ruso, siendo esta la otra gran economía, con otro modelo de mujer moderna: el modelo soviético. Marcando distancia con EEUU.

[3] Quizás la denominación más acertada sea la de «los felices años veinte», la escogida en este trabajo.

[4] EE.UU. se vio expuesto por sí mismo a fuerzas de uniformidad cultural que jamás había experimentado con anterioridad a los años veinte, en los que tiene fuerte presencia la imagen de la mujer moderna.

El fenómeno de las masas, la uniformidad, la estandarización y la homogeneidad, son las notas características de esta década, cuyo origen es América [esta génesis del proceso de estandarización del mundo etc. no admite dudas para Stefan Zweing.] Cuatro cuestiones que se pueden extrapolar al ámbito de la feminidad, pues algo hay de ello en la «feminidad emancipada», termino de lenguaje que se hizo familiar durante 1920 – 1930.

Los "felices años veinte" presentan, en todo este contexto, signos activos y prácticos del inicio para una emancipada feminidad en Europa: las «flappers», las «garçonnes», su derecho a voto y el acceso a ciertos trabajos extradomésticos. Las mujeres modernas emergen así de su heterogénea realidad: las luchas previas, fundamentalmente durante el siglo XIX, por su emancipación política, económica [pasando por la inserción de ellas en el joven proletariado industrial] y sexual. De la Francia estrechamente patriarcal del siglo XIX a las «garçonnes» francesas de primera mitad del siglo XX…

«Conquistas» [de las que, necesariamente, participan también hombres] aplicadas en la práctica y conseguidas a través de reivindicaciones [el resurgir de algunas de ellas tras el parón que supone la Primera Guerra Mundial] etc. impulsadas, influencias y reforzadas por el modelo de mujer e imagen de Estados Unidos, llegado en el curso de los importantes intercambios culturales trasatlánticos que acontecen en esta época. El «mundo» se americaniza, y Europa es su mayor absorbente, es el influjo de EE.UU., es la difusión y exportación de su modelo de sociedad sobre otras sociedades como la inglesa, la francesa o la tímida mirada hacia la Alemana y española[5], aún bien destacar la «especificidad» de modelos nacionales como las «flappers» y las «garçonnes». En este sentido, la pronta pertenencia de Inglaterra y Francia a regímenes democráticos, permitió allí a las mujeres escapar en cierta medida del encasillado modelo totalitarista de mujer, limitada a su función como reproductora, vinculada estrechamente a las tareas del hogar, con unas costumbres tradicionales y maneras concretas de vestir…

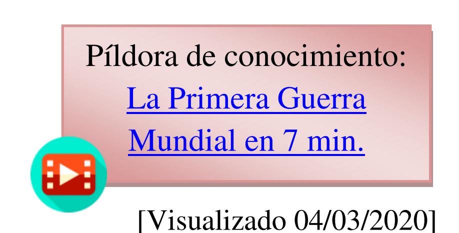
La imagen contribuye de manera fundamental en la difusión y exportación del modelo de mujer moderna norteamericana. La estética visual de la década de los veinte influyó en todo el siglo XX y caló en la mayor parte de las sociedades mundiales. Esa percepción aparentemente positiva del siglo XX, un siglo «conquistador», esta

[5] De esta idea del influjo dista José Ortega y Gasset

tremendamente condicionada por una serie de imágenes vinculadas a la mujer moderna: El baile Charlestón, la «flapper», la «garçonne», la mujer conduciendo, fumando…

Todo este ambiente de cambios vinculado así a Estados Unidos; de esos importantes intercambios culturales transatlánticos, de la boyante economía que desprendió, del auge de la prosperidad [relativa], de toda una sociedad en deshago tras la Primera Guerra Mundial… fue generando una burbuja especulativa que, junto con las deficiencias del propio sistema anterior, los límites de esa prosperidad etc., toca fin con el Crack del 29, culminando en la caracterizadora crisis de la Gran Depresión de la década de los treinta, un reverso que fulmina esos «felices años veinte».

En términos generales, en todo ello, la situación política queda en la inmediata posguerra con la victoria de la democracia parlamentaria, tan evidente como su posterior repliegue en el propio periodo de entreguerras. La victoria del parlamentarismo resulta tan intensa como fugaz, pues en 1929 – 1933 queda afirmada la crisis de las democracias y el ascenso de los totalitarismos en la mayoría europea: *¿Por qué razón en apenas veinte años se pasa a perseguir y combatir con dureza el ideario democrático trascendido de la Primera Guerra Mundial por los países vencedores?* Todo un caldo de cultivo venido desde las clausulas del sistema de Versalles en la propia década de 1920 para los vencidos que, unido a otros factores y decisiones social – económicas de los estados, agravadas posteriormente por el Crack de 1929 [como el desempleo masivo etc.], hacen decaer la confianza general de los europeos en el ideario democrático. Alemania presenta la nota más características de la disconformidad y supone un particularismo muy claro con respecto al conjunto europeo: la Gran Depresión es determinante para que Alemania desemboque en una dictadura que, más allá, inicia la Segunda Guerra Mundial. Todas estas cuestiones se analizan en el inmediatamente posterior apartado de este trabajo.


Píldora de conocimiento:
La Primera Guerra Mundial en 7 min.

[Visualizado 04/03/2020]

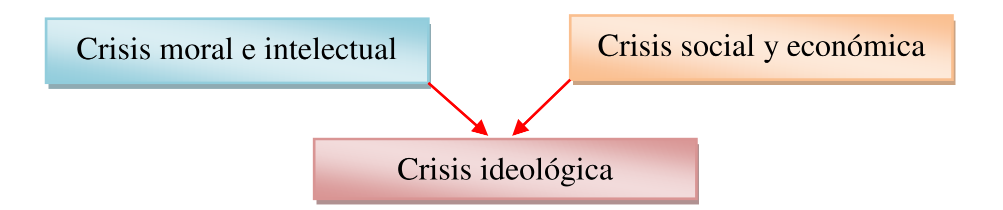


3. La época de entreguerras: crisis de las democracias y ascenso de los totalitarismos

3.1. Crisis moral e intelectual, social y económica, e ideológica

La crisis moral e intelectual, social y económica, e ideológica así como el ascenso de los totalitarismos en Europa se considera iniciarlos en 1929 [con el Crack del 29] y afirmarlos definitivamente en 1933 [el paso de la democracia a la dictadura en Alemania]. Ello se viene forjando desde la inmediata posguerra, desde la propia década de los veinte. A los principios transformadores anteriores [territorial, político y cultural] que conforman la parte inminente de las consecuencias de la Gran Guerra, hay que añadir el corolario moral, intelectual, social, económico e ideológico que propicia la crisis de las democracias [la segunda parte de las consecuencias de la Primera Guerra Mundial]. En términos generales, todo esto se une en un caldo de cultivo que lleva a la fuerte irrupción de las fuerzas anti-sistemas en los gobiernos de los estados europeos [ascenso de los totalitarismos] y a la posterior Segunda Guerra Mundial de la mano de la Alemania de Hitler.

La crisis de las democracias parlamentarias se fundamenta así en tres causas principales:



En cuanto a lo moral e intelectual y, social y económico cabe destacar de manera breve sus componentes principales durante la década de los veinte: la «americanización» del mundo [incluidas las costumbres y el entretenimiento…], la producción, consumo y sociedad de masas, el restablecimiento del patrón oro etc.

En los años que van de 1929 a 1932, el poeta E. Käster refleja la imagen que la mayoría de población recibió de la convulsión del Crack del 29. El poeta captura, el progreso imparable del desempleo y otras lacras social – económicas.

En esta línea, por ejemplo, hacia 1929, el número de parados en el mundo se aproximaba a los 10 millones; en los peores momentos de la recesión la cifra se había triplicado: más de 13 millones en EE.UU., 15 millones en el conjunto Europeo [6 millones en Alemania, 3 millones en Gran Bretaña…]. La intensidad del fenómeno

varia según países, pero ninguno escapa a esta enfermedad. [B. Gazier, E. J. Hobsbawn]. Esta situación, entre todo el panorama de crisis social y económica y, moral e intelectual en la población europea, deriva hacia una crisis ideológica generalizada que adquiere un peso importante sobre el conjunto de factores.

En los años de la inmediata posguerra hace acto de presencia una constelación de ideologías anti-sistema tales como el comunismo y sus diversas variantes autoritarias, el fascismo etc. que no dudan en autoproclamarse alternativas superiores o replicas del modelo liberal, capitalista y burgués. Esta realidad ideológica es claramente subestimada desde el inicio por la «victoriosa» democracia. Se permite y se crean así dos alternativas, la comunista y la nacionalista, a la democracia parlamentaria que alcanzaran un gran calado, a la postre, en la población a partir de 1929 gracias la profunda crisis:

La irrupción de la alternativa comunista se inicia a partir de 1918: dictadura de clase por encima de las libertades individuales. La alternativa comunista pregona sus fundamentos: frente al parlamento, democracia socialista de soviets; frente al capitalismo, planificación centralizada y socialización de los medios de producción; frente a la sociedad burguesa de clases, dictadura, obreros y campesinos; frente a la cultura burguesa, el realismo socialista [nueva moral y ética]

La irrupción de la alternativa nacionalista comienza en la década de los veinte: la dictadura racional por encima de las libertades nacionales. Frente al parlamento, imperio del poder ejecutivo; frente al capitalismo, estado intervencionista y corporativo; frente a la sociedad burguesa de clases, Comunidad Nacional orgánica; frente a la cultura nacional del siglo XIX, exaltación del instinto. Ello se dirige hacia una definición de estos como regímenes totalitarios, una nueva etiqueta de los politólogos.

En los veinte años que transcurren entre la marcha de Mussolini sobre Roma [1922] hasta el apogeo de la Alemania nacionalsocialista en Europa [1942] se registra un retroceso cada vez más acelerado de las instituciones políticas liberales. Entre 1918 – 1920 fueron disueltas o pervivían inoperantes las asambleas legislativas de dos países europeos: Rusia y Hungría. En la década de los veinte, el número aumenta hasta seis estados, en los años treinta a nueve más, y la ocupación alemana durante la Segunda

Guerra Mundial completa el proceso de destrucción del poder constitucional en otros cinco países.

En suma, los únicos países europeos que preservaron el funcionamiento de las instituciones políticas democráticas durante todo el periodo de entreguerras fueron solamente cinco: Gran Bretaña, Irlanda, Finlandia, Suecia y Suiza. Considerando el mundo en su conjunto: en 1920 había treinta y cinco gobiernos constituyentes, en 1938 eran diecisiete los elegidos democráticamente y, en 1944 aproximadamente una docena.

Este proceso de quiebra de las instituciones liberal parlamentarias europeas se puede visualizar en un plano general, de análisis breve, destacando en ello los países que abanderan la quiebra de la democracia y el ascenso de los totalitarismos:

- Europa oriental: Rusia y Hungría. En el caso de Rusia la secuencia es la siguiente: golpe de estado bolchevique, supresión de la asamblea constituyente, dictadura provisional de Lenin y, posteriormente, dictadura permanente de Stalin.

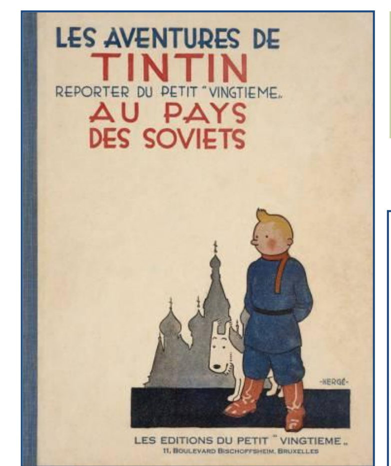


Tres cantos para Lenin [Dziga Vertonw, 1934]

La edificación del socialismo en la URSS se caracteriza, en primer lugar, por un sistema político en que el partido comunista goza de un virtual monopolio del poder, defendiéndolo de cualquier forma de disidencia mediante una represión sistemática y, en segundo lugar, se caracteriza por un sistema económico en el que la propiedad estatal de los medios de producción y la planificación central de la económica son los pilares básicos de la búsqueda de una vía no capitalista de industrialización y desarrollo.

El sistema político y el sistema económico generan cambios socioculturales que están orientados a la construcción del nuevo hombre soviético [socialista]. El sistema político es de partido único, suponiendo la ruptura con el constitucionalismo liberal, supresión del pluralismo asociativo, sanción constitucional de la democracia socialista, omnipresencia del

Partido Comunista como mecanismo político por excelencia e implantación sistemática del terror.



La visión de Hergé [1929].
Tintín en el país de los soviets

Tira del comic correspondiente a Tintín y la democracia soviética:



[1]



[2]

[3]



En el caso de Hungría: La dictadura comunista de Béla Kun y el terror rojo



Grabaciones de archivo:
El comunista Béla Kun y el socialista Sandor Garbai fuera del Parlamento húngaro

[Visualizados 06/03/2020]

- Europa central: Alemania. La fallida tentativa de Adolf Hitler en Baviera: el Putsch de Hitler y la publicación de Mein Kampf. [Visualizado 06/03/2020]



Marienplatz de Múnich durante el Putsch. 8 – 9 noviembre, 1923.

La evolución alemana se analiza más ampliamente en el apartado siguiente.

- Europa meridional: Italia. El triunfo de Mussolini. La Italia fascista [Visualizado 06/03/2020]



La marcha sobre Roma de Benito Mussolini. 1922

La ya consolidada Italia de Mussolini y la Alemania de Hitler apoyan en España a Franco. Quien establece en 1939 una dictadura, tras salir vencedor en la Guerra Civil.



"Si las dictaduras fueran como un partido de futbol, que gran tridente ofensivo a las democracias serian Hitler, Mussolini y Franco". Entre los tres se dieron relaciones.

En esta marcada tendencia de quiebra del sistema democrático parlamentario [y triunfo del sistema totalitario] pueden distinguirse, a priori, dos grandes oleadas antidemocráticas: la primera en la década de los veinte; es el forjamiento de la crisis en todos los ámbitos de la vida, dándose los primeros triunfos totalitarios [fascismo italiano, dictadura militar polaca, regeneración húngara]. La segunda oleada es en la década de los treinta, donde la crisis se va agravando y es ya profunda en todos los ámbitos [social, económico, moral, intelectual… que derivan hacia lo político: los totalitarismos], la población apoya decididamente partidos autoritarios: partidos comunistas en Rusia u otras ideologías: Austria [Dollfus], Grecia [Metaxas], España [Franco], aun cuando algunos libran guerras civiles etc.

Sin embargo, se pueden distinguir oleadas intermedias, de menor calado y mayor flexibilidad, entre las décadas de 1920 y 1930, antes de acontecer las largas y férreas dictaduras mencionadas con anterioridad, así sucede en el caso español, con la dictadura de Primo de Rivera [1923 – 1930].

De este modo, hacia 1938, la democracia parlamentaria se ha replegado en toda Europa prácticamente a sus posiciones de 1914, antes de la Gran Guerra. Entre 1939 y 1941 la parte de ocupación alemana en los países de Checoslovaquia, Noruega, Dinamarca, Holanda, Bélgica, Luxemburgo y Francia pone fin al sistema democrático que continuaba vigente en ellos desde la década de 1920. Gran Bretaña y EE.UU. preservan y abanderan los valores fundamentales del sistema del liberalismo democrático, enfrentándose en la Segunda Guerra Mundial al alzado sistema totalitario.

En la línea de las consecuencias y caracteres de la inmediata posguerra en Europa, y de su evolución en el periodo de entreguerras [lo cual se ha venido desgranando en las últimas 20 páginas] cabe destacar el triunfo de Hitler en Alemania [1933] como el resultado más relevante de todo ello. Atendiendo a la importancia y al calado que esto tiene, opto por analizar aquí la evolución del caso alemán más al detalle: desde la década de los veinte [la inmediata posguerra] hasta la Segunda Guerra Mundial [iniciada por Alemania con la invasión de Polonia en 1939. Véase, posteriormente, el apartado correspondiente a esta guerra].

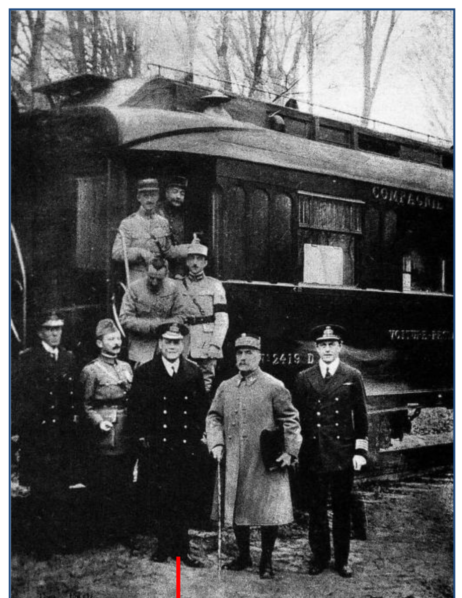
Tal recorrido, que pasa por todo el panorama anterior de las consecuencias de posguerra y del periodo de entreguerras, sirve [salvaguardando algunos acontecimientos, circunstancias etc. propios de cada país] como referente general de lo que ocurre en el resto de países europeos, con la salvedad o particularidad de que Alemania es el único que desarrolla una dictadura como consecuencia del Crack de 1929 y de la Gran Depresión [unido a un caldo de cultivo venido desde el sistema de Versalles]. Ni la Italia de Mussolini [anterior a ese acontecimiento] ni la dictadura de Franco en España [posterior a ese acontecimiento], por ejemplo, surgen y se desarrollan a consecuencia de la Gran Depresión, sino que discurren por otros derroteros.

El caso alemán puede así extrapolarse, de manera general, a lo que ocurre en el resto de países europeos en su marco evolutivo del periodo de entreguerras.

3.2. Alemania: la República de Weimar y la Comunidad Nacionalsocialista

* La República de Weimar: sus inicios [1918 – 1928]

El inicio de la República de Weimar 1918 - 1919. A pesar su proclamación el 9 de noviembre de 1918, su entrada en vigor se retrasa hasta el 14 de agosto de 1919 debido a múltiples problemas: Revolución de Noviembre [1918], intentos y levantamientos revolucionarios, Armisticio de Compiegne [1918], elecciones constituyentes y levantamiento Espartaquista [1919]. Camino hacia la entrada en vigor de la República alemana democrático – parlamentaria [Grabaciones e imágenes de archivo sobre el que se ha montado audio explicativo] (02:38 min.)[Visualizado 07/03/2020]





Philipp Heinrich Scheidemann, proclama la República alemana desde una ventana del Parlamento el 9 de noviembre de 1918

[Visualizado 07/03/2020]

Fotografía tomada después de llegar al acuerdo para el armisticio de Compièg. En el propio ferrocarril de Ferdinand Foch [Bosque de Compiègne] Maxime Weygand [francés], es el segundo desde la izquierda. El tercero desde la izquierda es sir Rosslyn Wemyss [británico]. Foch [francés] es el segundo desde la derecha. A la derecha está el almirante George Hope [británico].

Con la victoria [fugaz] de la democracia parlamentaria tras la Gran Guerra, Alemania, en su andadura, consuma en los años veinte una transformación como sociedad de masas venida de la traslación del modelo norteamericano a Europa. José Ortega y Gasset habla de este fenómeno de la aglomeración.

Cuatro elementos [*aun cuando hay que añadir un quinto, exclusivo de Alemania] conforman esa transformación total del país; es el proceso de uniformidad y homogeneidad [«la americanización del mundo»] "mundial".

1. El proceso de urbanización

2. Modernización económica

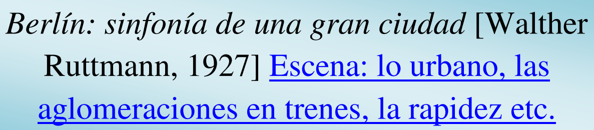
3. Transformaciones sociales

4. Afamada creación cultural

5. *Fracaso de la convivencia democrática

1. El proceso de urbanización: Berlín se convierte, tras la reforma de 1920, en la tercera superficie metropolitana del mundo con 4.300.000 habitantes, después de Nueva York y Londres. Berlín se erige como centro político, económico y cultural de Alemania, siendo destino preferente de quienes buscan una oportunidad para su promoción personal y profesional. Todo lo que ocurre en Berlín es lo que ocurre en Alemania, sin embargo, no es solo el Gran Berlín: de los 62 millones de alemanes, tres de cada cuatro viven en núcleos urbanos y uno de cada tres reside en aglomeraciones superiores a los cien mil habitantes. Con estas cifras, Alemania ocupa el tercer puesto mundial en la escala de urbanización, solo superada por Gran Bretaña y Austria.





Berlín: sinfonía de una gran ciudad [Walther Ruttmann, 1927] Escena: lo urbano, las aglomeraciones en trenes, la rapidez etc.



Gente en domingo [Robert Siodmak, 1929]. Escena: Salida de los berlineses a parques en familia, rutas de ocio en moto.



[Visualizados 07/03/2020]

2. Modernización económica: la marea del americanismo [producción en masa y consumo en masa] inunda Alemania y la Europa de posguerra. La mecanización de los procesos productivos y la afluencia de capitales internacionales contribuyen al progreso, al igual que lo hacen la mecanización del proceso productivo, la estandarización de la producción, la organización más racional del trabajo en industrias y oficinas, la organización de la producción en cadena o, la concentración empresarial de la actividad industrial y bancaria.

   El modelo americano lo abarca todo. De tal manera que en 1922 hay en Alemania por cada 1.000 habitantes, 66 usuarios de la radiodifusión, 52 conexiones telefónicas y 8 vehículos particulares. Indicadores que, por otra parte, se encuentran muy alejados de los EE.UU. donde, por cada 1.000 habitantes hay 132 usuarios de radiodifusión, 165 conexiones telefónicas y 183 vehículos, pero son superiores en Alemania a la media europea, donde por cada 1.000 habitantes hay 35 usuarios de radiodifusión, 20 conexiones telefónicas y 7 vehículos.

3. Transformaciones sociales: el censo de población de 1925 revela un nuevo reparto del empleo, con el retroceso del empleo en la actividad agropecuaria, el crecimiento de la mano de obra industrial [43%] y el auge del sector de los servicios [28%]. Especialmente llamativo resulta el crecimiento de las nuevas clases medias de empleados y funcionarios [cuellos blancos].

   Asimismo, se asiste a una nueva orientación en la división del trabajo entre sexos: no solo crece la producción de mujeres asalariadas en el conjunto de la población femenina sino que, además, se modifica y se distribuye la siguiente manera: descenso de la mano de obra femenina en la agricultura y el servicio domestico en beneficio del aumento de empleadas en la industria, la administración, el funcionariado o los servicios en general. A lo largo de la década de los veinte aparecen nuevas profesiones “típicamente femeninas” tales como secretarias, mecanógrafas, telefonistas [chicas del cable] etc.

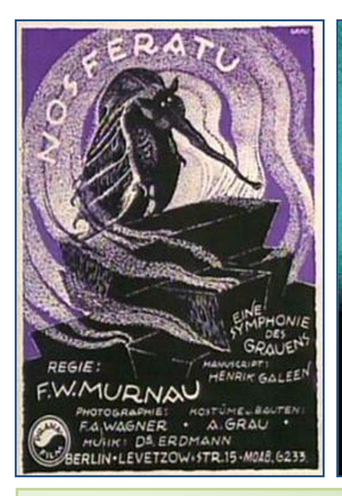
4. Afamada creación cultural: Berlín y Alemania experimentan profundos cambios sociales y económicos, pero también un florecimiento de la actividad cultural. El universo de la República de Weimar presenta una doble dimensión: por un lado, la obra de las vanguardias artísticas y científicas [el símbolo es la escuela de Bauhaus], por otro, el desarrollo de una cultura de masas [el símbolo es *Metrópolis* [Fritz Lang, 1927].

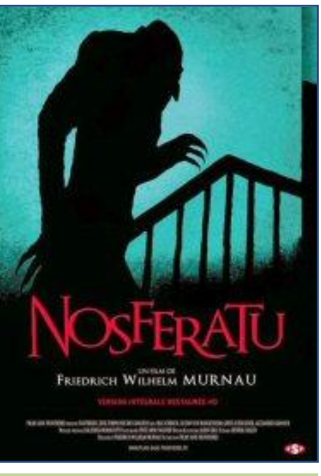
    - La obra de las vanguardias: en el marco de la democracia parlamentaria se asiste al despliegue de un amplio abanico de realizaciones culturales como experimentación científica, humanidades, vanguardias artísticas etc. La escuela Bauhaus es el símbolo de ello. Un diseño de la escuela Bauhahus es la silla creada por Ludwig mies van der Rohe y que aparece en una escena de la película: *El día que vendrá* [James Kent, 2019]. En esta línea de las vanguardias tiene cabida la física moderna con personalidades como la de Einstein, Max Planck [mecánica cuántica] o Heisenberg [principio de incertidumbre y dualidad onda – partícula], para la creación humanística con personalidades como Mann, Meinecke, Benjamín y para lo artístico con personalidades como Gropius o Weill.

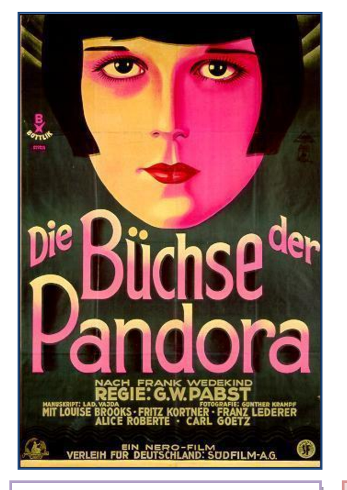
    - El desarrollo de la cultura de masas, cuyo símbolo es *Metrópolis* [Fritz Lang, 1927]. Alemania se transforma en un "estado del entretenimiento" con la espectacular marcha triunfal de viejos y nuevos medios de comunicación y múltiples formas de organización el tiempo libre. Algunas cifras revelan la pujanza de estos medios: la edad de oro de los periódicos se sitúa entre 1927 y 1929 [solo la ciudad de Berlín cuenta en 1927 con 147 diarios y dispone en 1928 de 2.633 periódicos y publicaciones (26% prensa alemana)]

      La radio alemana, inaugurada en 1923, se convierte en un lujo popular: del millón de receptores en 1926 se pasa a 2 millones en 1928 y a 4 millones en 1932. En las grandes ciudades casi la mitad de los hogares poseen un aparato de radio.

Entre 1920 y 1929 el número de salas de cine pasa de 2.800 a 5.200 [de 12 asientos se pasa a 30 asientos por cada 1.000 habitantes]. Tres títulos singulares se pueden destacar del cine alemán de los años veinte: *Nosferatu* [Friedrich Wilhelm Murnau, 1922]; *La caja de pandora* [Georg Wilhelm Pabst, 1929] y *M, el vampiro de Düsseldorf* [Fritz Lang, 1931].









Nosferatu [Friedrich Wilhelm Murnau, 1922]

La caja de pandora [Georg Wilhelm Pabst, 1929]

M, el vampiro de Düsseldorf [Fritz Lang, 1931]

Asimismo, practicas y manifestaciones deportivas acaparan también la atención de pequeños y mayores en las primeras horas de la tarde: mientras los niños se dan un baño, participan en competiciones de sidecar, juegan al balón etc. los mayores disfrutan de una amplia oferta: barcos de vela, traineras, automóviles de carreras, carreras de caballos….El ocio familiar se deriva más bien hacia las playas [comienzas las imágenes de las playas llenas de gente] y los grandes parques [picnic]

Al anochecer, entre cambiantes letreros de neón, el ocio y el espectáculo nocturno aparece por todas partes: cinematógrafos, teatros, cabaret, revistas eróticas, palacios de deportes, salones de bailes, juegos de azar, boxeo…

5. *A los cuatro elementos anteriores [aplicables al conjunto de países europeos] hay que añadir un quinto que solo desarrolla Alemania: el

fracaso evidente de la convivencia democrática, un elemento particular que no se da en ningún otro país. En el contexto europeo de posguerra, marcado por la desaparición de regímenes autoritarios y el triunfo de la democracia, Alemania es el escenario de la sustitución de la monarquía Guillermina por una República que aspira a la integración de la sociedad en el marco de la democracia parlamentaria.

Esta idea se pone en práctica en las elecciones a la Asamblea Constituyente en 1919, siendo estas el punto de partida de la idea republicana alemana. La indiscutible hegemonía del ideario democrático salido de la Asamblea Constituyente da lugar a la constitución de Weimar. La Alemania de Weimar queda siendo una democracia parlamentaria fundamentalmente social y económica.

No obstante la experiencia republicana alemana se caracteriza por dar la espalda al proyecto democrático: existe un férreo enfrentamiento, que no de dialogo, de las opciones ideológicas y políticas presentes en el Reich, además de la creciente tendencia a la no integración de la sociedad de masas en la democracia parlamentaria.

El deficitario funcionamiento de la democracia parlamentaria y el espectacular ascenso del nacionalismo desde la inmediata posguerra en Alemania, ambas dos cuestiones antes del Crack de 1929 y de la Gran Depresión, es la clave de su posterior experiencia. La situación que conlleva en todos los ámbitos la posterior Gran Depresión para la población, se une a las dos cuestiones anteriores y refuerza considerablemente el nacionalismo. La Gran Depresión es determinante para que ello desemboque en la tenaz dictadura alemana.

Este fenómeno de metamorfosis solo se da en Alemania. La metamorfosis de Deutsche Naturgeschichte consiste en el fracaso de la democracia parlamentaria y su relevo por un discurso antiparlamentario de corte autoritario tradicional [viraje presidencial de Hitler]. Otro discurso también antidemocrático pero de naturaleza dictatorial y modernizadora es el de la dictadura en 1933.



Metamorfosis [Deutsche Naturgeschichte, 1934]

De la inclusión de todos [proyecto democrático de la República de Weimar] a la exclusión de muchos [la dictadura de Hitler]: ¿Cómo explicar la quiebra del sistema democrático en Alemania? Dos teorías esenciales en la comunidad científica:

1. Sin crisis no hay fascismo: el desempleo masivo, como factor fundamental. Convulsión económica que solo podía ser respondida por una convulsión política férrea [Hitler]. Hitler como última esperanza de los desconsolados.



Cartel en una calle berlinesa en 1932, «Nosotros queremos trabajo y pan, vota por Hitler» Foto: Corbis

2. El debate sobre la singularidad alemán: hay sectores que consideran que Alemania ha tenido una particular singularidad en la historia, es decir, la democracia de Weimar es una historia propia dentro de las democracias, es exclusiva. Esta teoría tiene varias versiones en la comunidad científica. En una de sus versiones, Alemania desde 1770 sigue un modelo evolutivo propio, fuera del europeo, un camino evolutivo

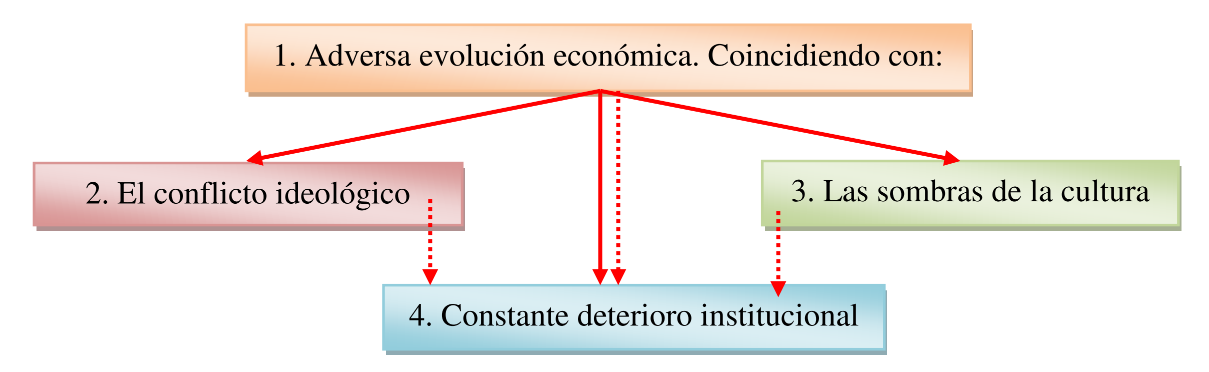
exclusivamente alemán, diferenciado del resto de países de Europa. Tras la Primera Guerra Mundial, en 1918-1919, supone una ruptura o desviación en esa evolución alemana, creándose tras ella y como consecuencia, la vía democrática alemana, una experiencia no deseada por los alemanes [caída del proyecto de democracia: república de Weimar], ante ello va llegando una corrección nacional: Hitler como salvador de la tradición institucional. Ya G. Grosz lo retrata desde el principio, una década antes de que llegase al absoluto poder:



"Hitler el salvador" [G. Grosz, 1923]
El artista parodió al futuro Führer, obsesionado con los guerreros teutones, como la hipérbole del arquetípico hombre ario de lucha, con un físico muscular [muy diferente a su complexión].

Grosz tomó el título del dibujo de los partidarios de Hitler, que lo habían comparado descaradamente con Cristo. [Museos de Arte de Harvard/Museo Busch-Reisinger, Donación de Erich Cohn]

No obstante, personalmente opto por combinar ambas teorías como lo más acertado para comprender este quinto elemento: la fallida factura de la República de Weimar como institución democrático – parlamentaria y como cultura de los ciudadanos alemanes. En ello conviene contemplar al menos cuatro problemas que impiden la integración de la democracia en la Alemania de posguerra antes de la Gran Depresión:



La adversa evolución económica coincide con el conflicto ideológico, las sombras de la cultura y el constante deterioro institucional, siendo este último reflejo de los tres elementos restantes anteriores.

1. La adversa evolución económica: los limites materiales de integración democrática: inicialmente la república emprende dos programas de reformas para ligar la integración democrática de la sociedad alemana [el pacto económico y la apuesta por una ambiciosa política social].

   El pacto económico: reconocimiento de la propiedad privada a cambio de representatividad sindical en las empresas y logros como jornadas de ocho horas, los convenios colectivos de salarios y condiciones de trabajo o el arbitraje obligatorio en los conflictos laborales.

   La apuesta por una ambiciosa política social: asistencia a los damnificados de la guerra, ayuda a la juventud, asistencia al desempleo, política de viviendas sociales, mejora de la infraestructura educativa y sanitaria, o regulación definitiva del seguro de desempleo en 1927. Sin embargo, la adversa situación económica amenaza el logro de la democracia social y económica al estrechar los márgenes de maniobra y financiación. En este sentido tres elementos básicos:

   El coste de la guerra y de la paz; la posguerra de tristeza e inflación; prosperidad modesta y conflictiva [junto con el añadido de la pérdida, cada vez mayor, de la legitimidad de la república]:

   - Coste de la guerra y de la paz: se trata de un país beligerante, derrotado, y responsable.

   - Posguerra de tristeza e inflación: Alemania tiene que hacer frente a todas las reconstrucciones de los países vencedores. La financiación alemana emite billetes y aumenta el gasto en una política de endeudamiento masivo, sufre una altísima inflación en la década de los veinte del siglo XX devaluándose el marco, que termina en una salvaje inflación: un dólar equivale a 191 marcos en 1929. Es la estrategia económica del socialismo alemán. Esta inflación salvaje venida de 1923 conforma el conocido como año inhumano [resistencia pasiva, una reacción contraria a los empresarios y productores franceses y a los países europeos que operan en alemana]. Alemania despliega tropas y lo financia

aumentado drásticamente la emisión de moneda, el marco. Hay una pérdida del ahora valor monetario tremenda hasta el punto que niños alemanes juegan en las calles con enormes fajos de billetes, pues apenas representan algo.





Hiperinflación. República de Weimar. Niños jugando con millones de marcos

- Prosperidad modesta y conflictiva: en 1924 se inicia, ante este inmenso caos devaluador, un proceso de recuperación: la reordenación del sistema monetario y la confianza en la recuperación de Alemania es mediante la afluencia de capital internacional [préstamos e inversiones] que permite el tránsito de la posguerra a los años de estabilidad o normalización republicana.

Los años de la estabilidad terminan con el fin de la colaboración entre los representantes de los intereses del capital y del trabajo. La discordia se relaciona con los siguientes elementos:

1. Debilidad del crecimiento económico

2. Elevadas tasas de desempleo

3. Aumento de la semana laboral

4. Insuficiente protección social

5. Crisis de los productores agrícolas

6. Tardía recuperación de niveles de vida preguerra

2. El conflicto ideológico: debilidad del ideario democrático e irrupción de las ideologías anti-sistemas [entendiendo anti-sistemas como anti-democráticas, contrarias al proyecto democrático de Weimar]

El punto de partida son las elecciones de 1919, cuyo resultado es la indiscutible hegemonía del ideario democrático. La ideología de Weimar se conforma entonces por: el partido de la socialdemocracia [SPD], los demócratas [DDP] y los católicos [ZP/BVP] aun cuando la ideología nacionalista y la ideología internacionalista también obtuvieron algunos resultados. Este panorama democrático inicia la elaboración de la Constitución de Weimar, sancionada el 14 de agosto de 1919.

De este consenso sobre el orden democrático se pasa a las debilidades de la "ideología de Weimar", que se producen por cuatro asuntos:

- Limites ideológicos de las reformas: problema que queda bien reflejado en el cuadro de G. Grosz "*los pilares de la sociedad*" [1926]. En este lienzo: al fondo, el ejército del imperio es ahora el garante de la república; los jueces del imperio son ahora los encargados de velar por el ideario democrático republicano [apenas adaptados al nuevo ideario]. Lo mismo sucede con el funcionariado y con la tímida reforma de las estructuras agrarias y de las relaciones industriales.



- La hipoteca del Tratado de Versalles: el valor de la ciudad de Weimar como símbolo de la conciliación nacional pronto es contrarrestado por una referencia emblemática de la posguerra: Versalles. Por tanto, la fórmula del tratado de paz se convierte en una pesada losa para la convivencia democrática. Versalles es un estigma, vinculado a la discordia interna y la codicia internacional.

- La contradictoria pasividad social-democrática: el SPD se convierte, elección tras elección hasta 1930, en el primer partido político y principal baluarte del orden democrático republicano alemán. Sin embargo, la socialdemocracia se ausenta del gobierno esporádicamente en la posguerra y durante todos los años de la llamada estabilidad [entre 1924 y 1928]

- El atractivo creciente de las fuerzas anti-sistemas: Tan pronto como la república pretende integrar a la sociedad alemana en la democracia, hace acto de presencia una constelación básica de fuerzas que amenaza por partida doble el arraigo de la experiencia democrático – republicana: por la izquierda, el comunismo internacional [partidos comunista (KPD) y socialistas independientes (USPD)] y por la derecha, el autoritarismo nacionalista en sus variantes conservadoras y radical, es la ideología nacionalista de los populares [DVP], el nacional-alemán [DNVP], los católicos bávaros [BVP] y los nacionalistas [NSDAP]

Así pues, desde los inicios de la república democrática alemana en 1919 una parte de la sociedad alemana se excluye, de manera voluntaria y prematuramente, del modelo de convivencia democrático de Weimar, pues no está dispuesta a aceptar el nuevo orden estatal o a luchar por la consecución de sus objetivos políticos dentro del marco constitucional.

Por un lado, se encuentra el rechazo comunista [el socialismo alemán es un traidor, una traición al proletariado] y por otro, el por rechazo nacionalista [traición a las raíces de Alemania, a esa Alemania anterior, exterioriza una Alemania repudiada por propios alemanes]

El rechazo nacionalista de la república:

¿Vencedores o vencidos? [El juicio de Núremberg]

[Stanley Kramer, 1961]



Los cauces del enfrentamiento ideológico discurren tanto desde fuera de la república democrática, por los partidos que la rechazan [se producen insurrecciones armadas sucesivas y el Putschismo, unas primeras estrategias por hacer caer la democracia en Alemania, las cuales fracasan pero encabezan las bases para la posterior lucha de cada uno hacia un sistema totalitario en Alemania] como desde dentro [desgaste interior de la democracia republicana debido al electoralismo de los partidos que la rechazaban].

Desde fuera, tres ataques confirmaron el profundo rechazado de los partidos con ideologías comunistas y nacionalistas a la democracia republicana: para repetir en suelo alemán la experiencia revolucionara rusa, el partido comunista se lanza a la insurrección en 1919, 1920, 1921 y 1923 para reemplazar la legalidad parlamentaria por la revolución proletaria Estos ataques conforman el rechazo comunista a la democracia republicana de Weimar. Sin embargo la derecha nacionalista también perpetra dos ataques: el golpe de Estado de Kapp [Kapp-Putsch, 1920] y el Putschismo de Múnich o de Hitler, 1923 [sobre el cual ya en la pág. 52 avanzaba un video al respecto]

Desde dentro, el desgate interno es cada vez más evidente. La izquierda comunista y la derecha nacionalista emprenden también una oportunista estrategia electoral que les permite socavar, desde dentro, el sistema democrático- parlamentario. La participación de las fuerzas anti-sistemas en los procesos electorales y en el entramado institucional es algo que se permitió desde la recién instaurada democracia, pero no significa necesariamente el reconocimiento de su legitimidad.



De esta manera, los partidos e ideologías que rechazaban abiertamente etc. el sistema democrático en Alemania intentan dimitirla desde sus dos caras principales: ataques desde fuera y desde dentro del sistema democrático, para esto último participaban en unos procesos electorales que van aumentando cada vez más su representatividad en los gobiernos. Estrategias de doble filo.



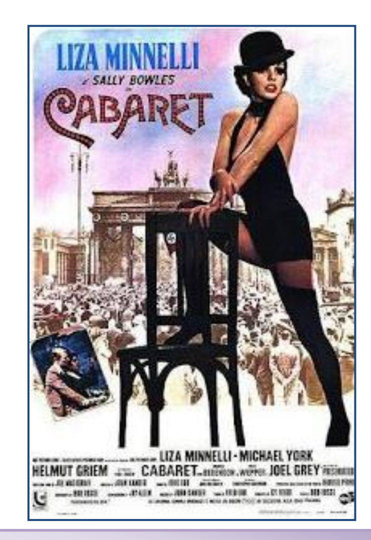
Cartel electoral del Partido Comunista Alemán [KPD, 1919

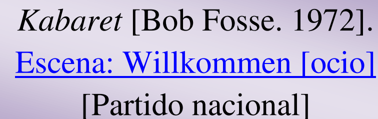
3. Las sombras de la cultura: débil arraigo de la democracia parlamentaria en la cultura de elites y de masas debido a varias razones: la deslumbrante cultura de Weimar no es ajena al enfrentamiento ideológico y político que desgarra la convivencia democrática y, al amparo de la libertad que concede el orden de posguerra, la cultura de elites no hace gala de un marcado compromiso con los valores de la democracia parlamentaria. Por ejemplo, frente a una física judía se exalta una física alemana.

   Por otra parte, fuera de esas elites científicas y culturales, se sitúan los medios de comunicación de masas: en buena medida, el ingente potencial de la infraestructura industrial del entretenimiento contribuye a crispar el tono de la convivencia y acentúa los antagonismos sociales. En ello se encuentran los imperios de la prensa: W. Münzemberg [prensa nacionalista] y A. Hungenberg [prensa comunista o prensa rojo]. Aun también hay alternativas en las pantallas: de un lado, UFA [la gran marca cinematográfica] y de otro, los film proletarios [el cine rojo].

   Fuera de estos medios de comunicación encontramos el ocio y movilización política: la Alemania Republicana es escenario de las prácticas más sofisticadas de la movilización política a través de la organización del tiempo libre: cada uno de los grandes partidos políticos alemanes funda su respectiva asociación de la defensa como brazo militar que rivaliza por el control de las calles. Las formas paramilitares como los cascos de acero [partido DNVP en 1918 asociados a los nacionalistas alemanes de Wutemberg]; las secciones de asalto [partido NSDAP. 1921], el Frente Rojo [KPD. 1924] o asociaciones con la bandera del Reich [partido SPD. 1924].

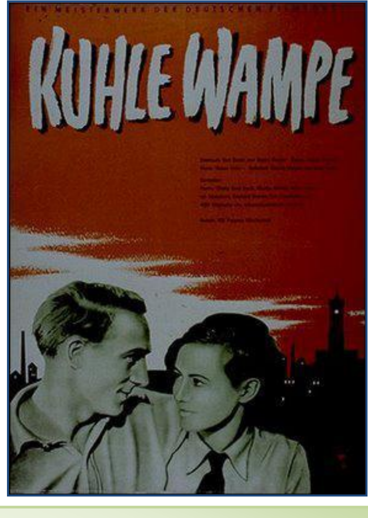
   Síntoma de este proceso de movilización extra parlamentario de la vida política republicana es que las cuatro asociaciones de defensa anteriores, van recorriendo las calles en forma de marchas con canticos y emblemas que exteriorizan, según cada ideología, el repudio o la defensa de la legalidad democrática republicana en Alemania.





Kabaret [Bob Fosse. 1972].
Escena: Willkommen [ocio]
[Partido nacional]

[Visualizados 09/03/2020]



Slatan Dudow [Kuhle Wampe. 1932]
Vientres helados. Escena - trailer: ocio y movilización política. Los deportes.
[Partido comunista]

4. Constante deterioro institucional. Los tres elementos anteriores inciden en este cuarto elemento relacionado con el déficit democrático de las instituciones y el avance de las fuerzas autoritarias.

   Una de las singularidades de la democracia alemana consiste en que, más que allá de la "coalición o ideología de Weimar" no existen proyectos democráticos alternativos que respeten el juego parlamentario o que reconozcan la legitimidad del Reichstag. Ello se reafirma en cada consulta electoral, tras la mera pugna entre diferentes modos de articular o desarrollar el orden constitucional. Lo que está en juego es la suerte misma del sistema republicano. Tres cambios progresivos pero rápidos en la república de Weimar se encuentran tras de esto: en el parlamento, en el gobierno y en las elecciones a la presidencia de la república Alemania [1925].

   - En el Parlamento: conforme avanzan los años de 1919 – 1925 cambia la fisionomía política del Reichstag, dividiéndose a partes iguales entre defensores y detractores de la democracia. En el Parlamento alemán hay una correlación de fuerzas en este sentido.

- En el gobierno alemán: la cuestión anterior se traslada al gobierno. Fruto de la situación del Parlamento se da un dispar compromiso en el ejecutivo con el orden vigente: se van formando coaliciones gubernamentales que duran poco más de dos años. Gabinetes gubernativos muy inestables

    - Coalición Weimar: [5 gobiernos.33 meses. SOD / DDP/ ZP]

    - La Gran coalición: [2 gobiernos. 23 meses: SPD / DDO / ZP, sumándose posteriormente el partido DVP]

    - Coalición burguesa: [7 gobiernos: DDP / ZP a los que se suma posteriormente.: DVP y, más adelante DVP]

    - Coalición derechas: [2 gobiernos, 28 meses.: ZP a los que posteriormente se van sumando en este orden: DVP, BVP y DNVP]

- Las elecciones a la presidencia de la República Alemana. Los dos elementos anteriores se plasman en las elecciones hacia la presidencia en 1925. La cual supone un relevo presidencial notable:

    A la muerte de Ebert, se convoca a la elección presidencial. Como candidatos se sitúan: Thälmann [visionarios del futuro], Marx [sucumbe ante los visionarios del futuro y los nostálgicos de pasadas glorias] y Hindenburg [nostálgicos de pasadas glorias].

    Hinderburg gana las elecciones, sus primeras medidas como presidente propician el retorno de los símbolos del pasado imperial a la Alemania republicana: para ello elabora una campaña a favor de la indemnización a las monarquías depuestas durante la revolución y otorga permiso para la utilización de la antigua enseña imperial, frente a la ahora republicana, en ciertos actos oficiales [guerra de las banderas]. En esas mismas fechas, se aprecia una Alemania republicana sumida en la confusión.

    Del panorama alemán de 1918 se pasa en 1929 al comienza del desempleo de masas y del descredito republicano. Dos situaciones

bien diferentes con tan solo diez años de diferencia que alumbran la metamorfosis alemana de la que antes se hablaba: del parlamentarismo de 1918, a los presidencialismos en 1930 y, a la dictadura en 1933 de la mano de Hitler.

*** La República de Weimar ante la Gran Depresión [1928 – 1933]**

Sobre la contradictoria República de Weimar arremete la Gran Depresión. Desde 1928 - 1929 la cultura política republicana se ajusta a un esquema de permanencias y de ciertos cambios que permiten reinterpretar el proceso de transformación antidemocrática del poder en Alemania a través de la secuencia ininterrumpida de:

1. Gestión democrático – parlamentaria [1928-1930]	2. Autoritarismo presidencial [1930-1933]	3. Inicio dictadura nacionalsocialista [1933-1934]

Antes convine presentar los indicadores de la Gran Depresión, los cuales son comunes a la mayoría de países del mundo:

- Descenso de la producción de bienes de equipo
- Quiebras bancarias y empresariales
- Desempleo masivo. En términos absolutos y de promedio en Alemania: 1930 [3.98 millones de desempleados]. En 1931 [4.54 millones] y en 1932 [5.57 millones]
- Insuficiente protección social a todos esos desempleados

La profunda crisis resulta interminable para quien se ha arruinado por completo o ha perdido el empleo. En ocasiones el suicido es y fue una forma súbita de acabar con ese sufrimiento depresivo que ronda al individuo día tras días, mes a mes, año a año. En 1932 Alemania alcanza el triste record internacional de 260 suicidios por cada millón de habitantes, el mayor indicie mundial.

Alemania evoluciona entonces de la siguiente manera ante la Gran Depresión [1928 – 1933]: de la gestión democrático – parlamentaria [1928 – 1930] de la profunda crisis a la Dictadura Nacionalsocialista [1933 – 1934], pasando previamente por el autoritarismo presidencial [1930 – 1933].

1. La gestión democrático – parlamentaria [1928 – 1930]: La gestión política de la crisis, de la Gran Depresión, corre a cargo, en un principio, de una gran coalición que desde 1928 asume el gobierno alemán. Esta Gran Coalición era presidida por Hermann Müller del partido SPD [permaneció 21 meses en el cargo: junio 1928 – marzo 1930].

   La gran novedad de este gabinete gubernamental alemán proviene del retorno de la socialdemocracia a las responsabilidades del gobierno nacional tras su pertinaz presencia entre la oposición desde 1923. Sin embargo los años de 1928 – 1930 sancionan el fracaso del parlamentarismo republicano. En efecto, mas allá del cambio que supone el regreso de la socialdemocracia al gobierno, los partidos en el gobierno dan pruebas, una vez más, de la escasa capacidad de compromiso para gestionar en términos solidarios la profunda crisis económica y social que sume al país alemán: cada partido en la Gran Coalición ofrece una forma de gestionar la Gran Depresión que se justifican, cada uno, como conquistas irrenunciables de sus representados. La estrategia de cada uno consistía en hacer recaer el peso de la financiación de la crisis sobre las espaldas del electorado ajeno.

En un extremo de la Gran Coalición, el partido popular	En el otro extremo de la Gran Coalición, la socialdemocracia y los sindicatos.
Mero portavoz de los intereses empresariales de la industria, pretende superar la profunda crisis con medidas que favorezcan la formación de nuevos capitales [reducción salarial, incentivos fiscales para la industria etc.]	El partido socialdemócrata presionado por los sindicatos trata de evitar cualquier forma que reduzca las pretensiones y afecte en exceso a las clases más necesitadas. De ahí su propuesta de aumentar las cotizaciones del seguro de desempleo y remediar la escasez de los fondos disponibles.

Las fricciones en el gobierno de Gran Coalición estallan cuando en marzo de 1930 el partido socialdemócrata, presidido por Hermann Müller, retira la confianza a este, su propio presidente de partido y canciller del gobierno.

Pero fuera de esa Gran Coalición, las alternativas anti-democráticas se movilizan:

Por la derecha	Por la izquierda
La derecha nacionalista: contra Versalles. La ideología nacionalista multiplica sus ataques con una fuerte campaña de oposición y de denuncia al plan Young. La derecha nacionalista se moviliza como Frente Nacional Unido y en el "Manifiesto de Harzburg" se comprometen a luchar contra el sistema democrático republicano y la perseguir la anulación del Tratado de Versalles para Alemania.	De una parte, la teoría del socialismo: frente a la debilidad de la Gran Coalición y de esa ideología de Weimar, la ideología comunista refuerza sus argumentos contra la república y especialmente contra la socialdemocracia. De otra, la internacional comunista eleva a la categoría de sigma la tesis del socialismo: el fascismo y la socialdemocracia son senos instrumentos de la dictadura del gran capital. [La destrucción de la socialdemocracia es imprescindible para el éxito comunista]

2. El autoritarismo presidencial [1930-1933]: el viraje autoritario presidencial de Hindenburg. En plena confrontación ideológica y de crisis social, la dimisión de Hermann Müller el 27 de marzo de 1930 como canciller de la Gran Coalición marca la censura fundamental en la historia de la propia autonomía, así la caída de Müller representa el fin de la democracia parlamentaria en Alemania, ya que el nuevo presidente, Hindenburg, decide poner término a la experiencia parlamentaria y adentrarse por la senda del autoritarismo anti – parlamentario. El presidente Hindenburg pone en marcha un proceso de radicalización política que persigue el desmantelamiento del orden democrático venido hasta en entonces y su sustitución por un régimen presidencial autoritario.

En adelante el sistema parlamentario deja de tener vigencia: el viraje arranca con la aprobación por decreto ley de la legislación presupuestaria y la disolución del Reichstag en el verano, es decir, dos años antes de que la cámara finalizada su legislatura. La gravedad de la ruptura es cuanto mayor si se tiene en cuenta que por entonces [1930] el partido nacionalsocialista de Hitler era aun un actor secundario en la

escena parlamentaria nacional con una docena de diputados en el Reichstag, representando ello el 2.6% del voto emitido en las pasadas elección de 1928.

Entre 1930 – 1933 los sucesivos gobiernos presidencialistas de Brüning, Von Papen y Von Schleicher desplazan la legitimidad del podes desde el Reichstag a la presidencia de la República: el recurso sistemático a los artículos 48 y 25 de la Constitución neutralizan al Parlamento privándole de sus funciones legislativas y de control político.

En estos años la dimensión política de la Gran Depresión alemana se caracteriza, entre otros rasgos, por:

1. La designación arbitrativa del canciller por el presidente al margen de los resultados electorales.

2. La formación de gobiernos desligados totalmente de la composición y respaldo político del Parlamento

3. El recurso abusivo de la legislación extra – parlamentaria a través de decretos – ley.

4. Recurrente disolución del Parlamento y la concepción de "vacaciones forzosas" a la Cámara; pues a cada reunión del Reichstag le sigue un dilatado aplazamiento.

A pesar de que la restauración de gobiernos autoritarios se convierte en práctica común de la Europa centro oriental de entreguerras, el viraje autoritario alemán fracasa. Si el primer canciller presidencial Brüning logra temporalmente la tolerancia de la socialdemocracia, su sucesor, el canciller Von Papen, apenas tiene el respaldo de 42 diputados del total parlamentario: 608 diputados. Es decir, las nueve decimas partes de la sociedad alemana dan la espalda al proyecto presidencial.

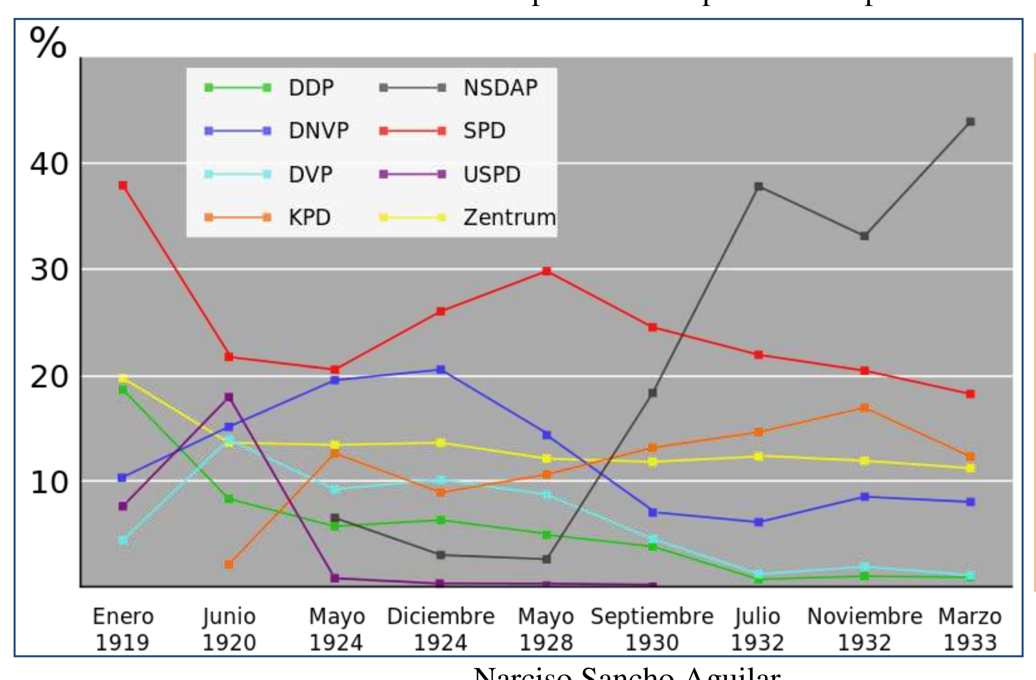
Sin embargo, no solo en la calle se continúan movilizaciones al respecto, pues no se tolera la socialdemocracia y no hay partido político en Alemana que tolere los gabinetes presidenciales, sino que la movilización también continúa en las urnas [marzo de 1933]: hay que votar a toda costa e incluso militares transportan en camilla a electores

impedidos hasta los colegios electorales para que emitan su voto. Ello es ilustrativo de dos hechos fundamentales en estos años: el aumento de votos emitidos con respecto a las anteriores elecciones y de la llamada al "voto útil" [algo que hoy en día también resuena]: desaparición de pequeños partidos.

Las sucesivas convocatorias electorales del Reichstag a la presidencia de la república en 1930 y 1932 reflejan que la movilización popular se encamina por derroteros muy distintos de los previstos por los propios impulsores del viraje autoritario:

Espectacular caída del nacionalismo tradicional, sobre todo, en las elecciones de 1930.	Parálisis de los partidos de la ideología democrática, que sucumbe drásticamente desde 1930.
Regular y sostenido avance del comunismo alemán.	Imparable avance nacionalsocialista a costa, primero de la derecha anti – democrática [elecciones de 1930] y después del conjunto de las formaciones políticas [elecciones de 1932]

Hitler atrae a los nuevos votantes en las elecciones de Marzo de 1933, las cuales consolidan su máximo liderazgo, pues ya se había incorporada [diez años después del Putsch] a la lista gubernamental como uno de los cancilleres presidenciales en enero de 1933 [de la mano del presidente Hindenburg, influenciado por Von Papen, miembro de su gabinete]. La mitad de sus nuevos votantes en 1933 son del electorado conservador y reduce a la mínima expresión el respaldo de los partidos liberales. Así pues:



Resultados electorales de los principales partidos políticos durante la República de Weimar.

NSDAP [partido nacionalsocialist a obrero alemán] es el partido nazi.

3. Inicio de la dictadura nacionalsocialista [1933 – 1934]: el 30 de enero de 1933 Adolf Hitler se incorpora a la lista de cancilleres presidenciales, configurándose como el cuarto y último canciller presidencial de Alemania y, desarrollando lo que posteriormente es la toma nacionalista del poder y el ascenso del propio Hitler.

   Con ese hecho, en enero es cuando comienza realmente el brusco ascenso de Hitler y del nacionalsocialismo al poder alemán. Hindenburg como presidente del Reichstag, apoyado por el resto de cancilleres de su gabinete gubernamental, firma en febrero de 1933 el Decreto de incendio del Reichstag [suspende las libertades civiles]. En este recorrido hacia el poder absoluto del nacionalsocialismo, Hitler queda en las elecciones del 05 de marzo de 1933 tremendamente apoyado, consolidándose en firme su liderazgo para establecer gobierno en Alemania. Aun en unas elecciones celebrada en un pleno casi estado de emergencia, sin garantías, con los derechos fundamentales y libertades civiles suspendidos, con los demás partidos - especialmente el SPD y KPD - perseguidos.

   Tras los resultados en las elecciones el NSDAP se dedica a asediar y ocupar edificios oficiales, perseguir a las autoridades, jefes de policía, alcaldes, gobiernos regionales que no perteneciesen al NSDAP y obligarles a su dimisión para que no votasen en Parlamento. Comienza la Revolución Legal: finalmente, el 23 de marzo, Hindenburg firma la Ley Habilitante de 1933 por la cual hace una cesión *de facto* de todo el poder legislativo a Adolf Hitler quien a partir de entonces podría promulgar leyes sin necesidad del consentimiento del Presidente Hindenburg ni del Parlamento. Es la quiebra de la separación de poderes de la República de Weimar, otorgando al partido nazi poderes arbitrarios. Es el fin de la democracia parlamentaria y el inicio del régimen totalitario.

   De esta forma, la afirmación tan popularizada de que “Hitler fue elegido democráticamente y llego al poder como tal” no es acertada. Hitler gana las elecciones y los resultados de las dichas elecciones de marzo de

1933 consolidan ampliamente su liderazgo como canciller [en Alemania el Canciller no es lo mismo que Presidente] para establecer gobierno en la república alemana. Las elecciones resultan ser una de las herramientas para alcanzar, desde dentro del sistema democrático, el poder en Alemania y tras ello, de acuerdo a la ideología del NSDAP, dinamitar la democracia desde el interior e iniciar el régimen totalitario. Hitler se nombra, así mismo, Presidente del Reichstag a la muerte en 1934 del que continua siendo el Presidente de Alemania, Hindenburg. Es cuando se puede afirmar con rotundidad a Hitler como máximo poder: Canciller y Presidente de Alemania.

En resumidas cuentas:
1933 – 1934
El ascenso de Hitler al poder
[27:08 – 33:55 min.]

&

Adolf Hitler y la falacia de su llegada al poder democráticamente

[Visualizados 10/03/2020]

Elecciones al Reichstag de noviembre de 1932
584 escaños en el Reichstag
6 de noviembre de 1932

Demografía electoral

Hab. inscritos	44 374 085
Votantes	35 758 259
Participación	80.58% ▼ 3.5%
Votos válidos	35 470 788
Votos nulos	287 471

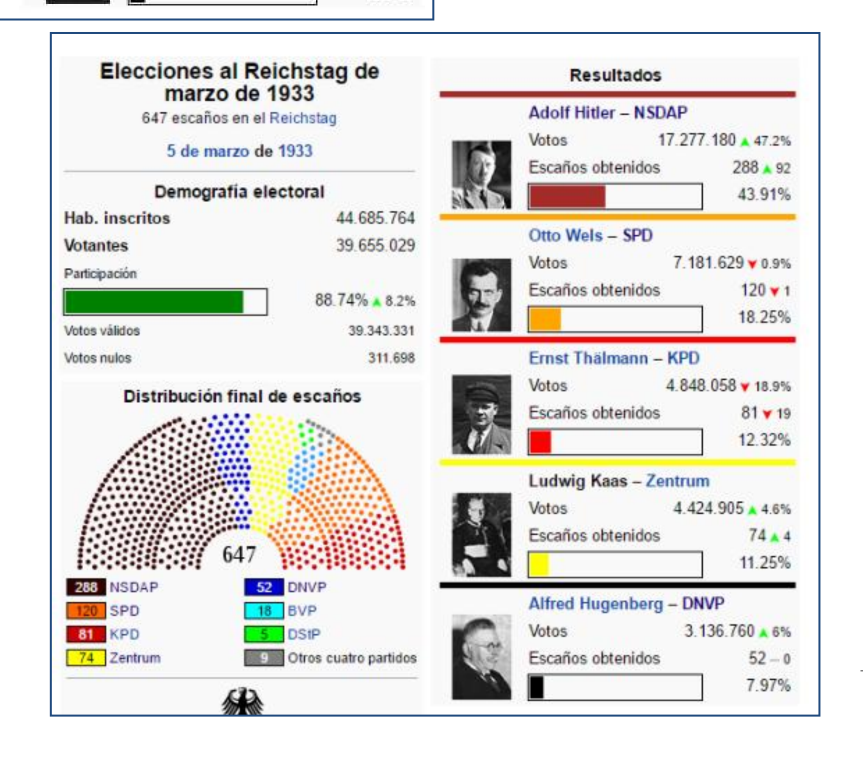
Distribución final de escaños

584

196 NSDAP	52 DNVP
121 SPD	20 BVP
100 KPD	11 DVP
70 Zentrum	14 Otros seis partidos

Resultados

Candidato – Partido	Votos	Escaños obtenidos	%
Adolf Hitler – NSDAP	11 737 021 ▼ 14.6%	196 ▼ 34	33.09%
Otto Wels – SPD	7 247 901 ▼ 8.9%	121 ▼ 12	20.43%
Ernst Thälmann – KPD	5 980 239 ▲ 13.2%	100 ▲ 11	16.86%
Ludwig Kaas – Zentrum	4 230 545 ▼ 7.8%	70 ▼ 5	11.93%
Alfred Hugenberg – DNVP	2 959 053 ▲ 35.9%	52 ▲ 15	8.34%



Elecciones al Reichstag de marzo de 1933
647 escaños en el Reichstag
5 de marzo de 1933

Demografía electoral

Hab. inscritos	44 685 764
Votantes	39 655 029
Participación	88.74% ▲ 8.2%
Votos válidos	39 343 331
Votos nulos	311 698

Distribución final de escaños

647

288 NSDAP	52 DNVP
120 SPD	18 BVP
81 KPD	5 DStP
74 Zentrum	9 Otros cuatro partidos

Resultados

Candidato – Partido	Votos	Escaños obtenidos	%
Adolf Hitler – NSDAP	17 277 180 ▲ 47.2%	288 ▲ 92	43.91%
Otto Wels – SPD	7 181 629 ▼ 0.9%	120 ▼ 1	18.25%
Ernst Thälmann – KPD	4 848 058 ▼ 18.9%	81 ▼ 19	12.32%
Ludwig Kaas – Zentrum	4 424 905 ▲ 4.6%	74 ▲ 4	11.25%
Alfred Hugenberg – DNVP	3 136 760 ▲ 6%	52 – 0	7.97%

El deficitario funcionamiento de la democracia parlamentaria, con el consiguiente ascenso del nacionalismo desde la inmediata posguerra, unido al posterior Crack de 1929 y la Gran Depresión [determinante] refuerza espectacularmente ese, cada vez mayor, ascenso del nacionalismo socialista, resultando en 1933 la Revolución Legal de Hitler, que supone el fracaso en firme y más que evidente de la integración de la democracia en Alemania. La población alemana no se ve en nada beneficiada con un régimen democrático que solo parece haberles llevado a la más humillante situación en todos los ámbitos desde el Tratado de Versales [todo unido en un caldo de cultivo].

*** La dictadura: la Comunidad Nacionalsocialista [1933 – 1945]**

El punto de partida es, precisamente, la Revolución Legal [1933 – 1934] que se apunta anteriormente y que, en resumen, consta de un triple objetivo:

La destrucción del sistema constitucional desde dentro: desde la legislación, de una ley a otra ley que destruya la anterior; avanzando una sobre otra.	La coordinación de los poderes regionales: hacia el unipartidismo.	La neutralización del pluralismo de intereses.

Asimismo a finales de enero de 1933 el gabinete gubernamental [también llamado gabinete de Hitler] quedó conformado por Hitler, Hugenberg, Seldte y Papen. Un gabinete que no habrían atrevido ni siquiera a soñar los alemanes para julio de 1933

Pese al cambio espectacular en la correlación de fuerzas en marzo de 1933 y las cuestiones anteriores de la Revolución Legal, Hitler debía aun resolver en su marcha hacia el poder absoluto dos obstáculos estrechamente ligados entre sí y que forman parte de los problemas de la llamada segunda revolución legal [en breve, Hitler supo cerrar detrás de sí la puerta de la legalidad por la cual había entrado, y empujó de manera legal a sus enemigos políticos hacia la ilegalidad. Si intentaran hacer resistencia, o incluso de forzar la entrada por la puerta cerrada de la legalidad, se les podría tratar como agitadores y criminales]: el primero de estos obstáculos proviene de la ubicación de las SA en el estado Nazi; el segundo de, la actitud de un sector de la “vieja Alemania” hacia la situación política y la futura sucesión del presidente Hindenburg.

Durante la noche del 30 de junio y la madrugada del 1 de julio de 1934, Ernst Roehm y otros jefes de las SA [Tropas de Asalto] así como doscientas personas son detenidas y asesinados

por miembros de la SS, acusados de un supuesto complot contra Hitler. Es la “noche de los cuchillos largos”, el objetivo es acabar con los potenciales contrincantes de Hitler. A partir de entonces se puede empezar a hablar de la consolidación del nacionalsocialismo como dictadura y de la cohesión de la Comunidad Nacional [1934 – 1945].

El nacionalsocialismo se consolida en Alemania en forma de dictadura racial gracias a una singular mezcla de mecanismos de represión y de consenso:

1. La actividad monopolística del partido y su proyección social a través de las organizaciones de masas [lo que Lenin llamo, correas de trasmisión]	2. La omnipresencia de la maquinaria propagandística que inunda los espacios públicos y privados de sociabilidad.
3. La sistemática represión del enemigo de la Comunidad Nacional mediante la adecuación del derecho y la justica, la eficacia de la policía política y la práctica de la delación.	4. La creación de una nueva cultura alemana que rompe radicalmente con el modelo democrático precedente y exalta valores: mitos nacional - populistas.
5. La socialización de las jóvenes generaciones en la ideología nacionalsocialista dentro y fuera de las aulas a través de la reforma integral del sistema educativo.	6. La notable recuperación económica permite la integración del trabajador por el pleno empleo y del empresario por el aumento de la tasa de explotación.
7. La movilización de la sociedad por la política racional antisemita, factor por excelencia de cohesión nacional.	8. La política de revisión y trasgresión de Versalles encaminada a la conquista psicológica y material del espacio vital en la Europa occidental y oriental.

1. La actividad monopolística del partido y su proyección social a través de las organizaciones de masas [lo que Lenin llamo, correas de trasmisión]:

   Alemania se proclama Comunidad Nacional vertebrada según el principio racial, cuya cohesión implica la supresión de cualquier amenazada interna de degeneración y la corrección de las consecuencias del [humillante para Alemania] Tratado de Versalles.

La implantación y vigencia de la Comunidad Nacional se caracteriza por el singular duelo o enfrentamiento que se dirime entre el Estado y el ciudadano alemán día a día, mes a mes, años a año, en todos los espacios públicos y, sobre todo, privados de sociabilidad.

El duelo entre el estado y los particulares es una constante: *Historia de un Alemán: memorias 1914 - 1933* [Sebastian Haffner]. Resumen editorial: Haffner, en esta magnífica exposición de su propia vida, narra el itinerario de un joven de derechas durante la exaltación nacionalista del verano de 1914 al rechazo del mismo movimiento en el verano de 1933.

Tal como percibe Sebastian, en Alemania se dirime un singular duelo entre un Estado voraz y conquistador y, los ciudadanos, los particulares.

La Comunidad Nacional también se imbuye en el concepto de familia: El Estado dice como fundar una familia y mantenerla unida, ello de acuerdo o bajo el principio racial, que pone a prueba la cohesión familiar en Alemania [la creación de una raza puramente alemana, la raza aria].

2. La omnipresencia de la maquinaria propagandística que inunda los espacios públicos y privados de sociabilidad:

La propaganda es el principal medio de difusión de la ideología del régimen y del control social. La propaganda persigue un triple objetivo:

La legitimación constante del sistema de dominación

La adhesión – más allá de la simple aceptación – de todo el pueblo

La sumisión de la Comunidad Nacional a las decisiones de sus dirigentes

La realización de estas metas depende de un complejo entramado institucional cuyos objetivos son educar y propagar entre la población la política del gobierno y de la reconstrucción nacional de la Patria alemana, estructurándose en cinco secciones al principio: propaganda, radio, prensa, cine y teatro, incorporándose después muy diversas áreas: música, arte, folklore, literatura, legislación etc. dotándose se estatutos propios desde 1937.

Además de esos dos objetivos anteriores hay que añadir otros como la discusión y formulación de las líneas maestras relacionadas con el antisemitismo, las fronteras del Reich o, el Tratado de Versalles. Más allá, la propaganda depende también de las bases del partido y de los responsables en directo con la población en distritos, municipios, barrios de las ciudades o pueblos.

Los mensajes dirigidos por los órganos propagandísticos hacia la población alemana se centran en la omnipresente figura de Hitler como Führer de Alemania y en la idea de la proclamación del Tercer Reich: "Hitler es Alemania, Alemania es Hitler". La propaganda disuada y adoctrina en la lealtad al Führer, en la perfecta identificación entre la comunidad nacional y su jefe natural, en la fraternidad del pueblo alemán, en los vínculos de la pureza racial, en la protección que brinda la cruz gamada, en el papel de los campos de trabajo en la creación de una ética comunitaria etc. Las redes de la propaganda inundan y cubren todos los espacios de sociabilidad, utilizando modernos recursos de la comunicación de masas, cuyo control es objetivo prioritario del Reich.

Por ejemplo, la radiodifusión alemana experimenta una notable transformación: de medio de entretenimiento plural durante la etapa democracia a instrumento destinado a la propagación del nacionalsocialismo. El control de Goebbels sobra la radiodifusión alemana se remonta incluso a fechas tempranas como febrero de 1933.

Los mecanismos de la propaganda y la sociabilización parecen ilimitados en la población alemana. El saludo *Heil Hitler!*, obligatorio

en el partido desde 1926 y extendido a los funcionarios en 1933, termina imponiéndose como practica social a toda la población, cuyo incumplimiento podía ser castigado. Un niño podía llegar a decir de cincuenta a ciento cincuenta veces al día "*Heil Hitler*!", en esta extensión del saludo la propaganda tuvo un importantísimo papel. Y del saludo se pasó al calendario nacionalsocialista, con un nuevo ciclo de festividades que se dieron a conocer masivamente a través de la propaganda y que sirven de caja de resonancia de los ideales y mitos oficiales del Tercer Reich Alemán.

3. La sistemática represión del enemigo de la Comunidad Nacional mediante la adecuación del derecho y la justica, la eficacia de la policía política y la práctica de la delación:

   El complemento de la labor propagandística es la represión del enemigo, es decir, el combate sin tregua contra todo aquel que representa una amenaza para la Comunidad Nacional. Quien no participa de los valores propios del ser alemán es identificado como enemigo; esto es motivo de arresto y encarcelamiento, en el mejor de los casos.

   El pueblo judío, pronto se convierte en el estereotipo de los enemigos del Estado Nacionalsocialista, el cuadro de características que la propaganda refiere a este pueblo los hace ser visto como enemigos: son comunistas, marxistas, francmasones, saboteadores económicos, descontentos con la ideología del Estado, criminales del derecho común, reincidentes, abortistas, homosexuales… "elementos dañinos a la causa del pueblo" y como tales, deben ser suprimidos [en palabras del Tercer Reich]. El Führer se autoproclama el 13 de julio de 1934 como juez supremo de la nación alemana.

   Como principales baluartes en la represión y eliminación de los asignados como enemigos del Estado se encuentran las SS. de Himmler o la Gestapo, entre otras. La población alemana cumple también un papel esencial en este aparato de represión, la eficiencia que tuvo el

sistema represor de la Alemania Nazi debe ser contemplado desde la complicidad de la sociedad con el mismo. Las *denuncias* no eran hechos aislados en el sistema del terror. Los ciudadanos de calle [si bien lo más afines ideológicamente al régimen dictatorial] participan en las labores de control de las esferas públicas y privadas con los diferentes cuerpos policiales. Compañeros de trabajo, vecinos, antiguos amigos e incluso miembros de una misma familia informan a las instancias de control sobre enemigos potenciales o reales del régimen. Hasta ese punto llega el engranaje del sistema Nazi.

En este clima del terror, junto con el sistema, se producen detenciones en masas que obligan a la construcción de los primeros campos de concentración fuera de las cárceles [*provisionales*]. La consolidación del régimen es cada vez mayor y con el relevo de las SA, las competencias sobre la vigilancia etc. recaen sobre las SS. Bajo su control, el numero de campos de concentración de multiplica a partir de 1938. El paisaje de Alemania comienza a adquirir otro tono… el salido de las chimeneas de antiguas fábricas etc. donde se instauran campos de concentración.

La exitosa fuga de Georg Heisler de uno de ellos [campo de Westhofen] exalta el bien más preciado de la existencia humana, la libertad: *"todos sentimos hasta qué punto, qué atrozmente, pueden penetrar los poderes externos en el hombre, en su ser mas intimo; pero sentimos también algo que había en la intimidad que era inaccesible e invulnerable"*[6].



Corta visita al campo de concentración Nazi de Auschwitz – Birkenau, desde un dron HD

[Visualizados 11/03/2020]

Una parte de la dureza del Holocausto Nazi [Contenido que puede herir la sensibilidad del espectador]

[6] A. Seghers. *La séptima cruz* [1942]. Alfaguara. Madrid, 1983, p. 370.

4. La creación de una nueva cultura alemana que rompe radicalmente con el modelo democrático precedente y exalta valores: mitos nacional – populistas:

   El perfeccionamiento del sistema de dominación queda relacionado con la rápida reglamentación de la vida cultural y con la aparición de la correspondiente organización monopolística, la *Cámara de Cultura del Reich*, girando en torno a la unificación cultural. El cambio cultural debía ser radical, por lo que el nacionalsocialismo pone en marcha la quema de libros en Berlín y otras ciudades de relevancia universitaria como símbolo de total ruptura con la cultura heredada de la democracia de la República de Weimar. Se arroja fuego a libros del materialismo de Marx y Kautsky; la degeneración de las costumbres y la inmoralidad de H. Mann, Glaeser y Käster; la tradición política del pueblo y al Estado de Foerster…

   A esta demostración de índole inequívocamente también propagandística siguieron otras medidas calificadas por el régimen como purificadoras de la cultura alemana: publicación de listas negras de autores, la purga de academias e instituciones culturales, la depuración de bibliotecas y librerías etc. Toma el relevo una cultura única del pueblo: una actividad intelectual, creativa y cultural que ensalcen y sean los valores ideológicos nacionalsocialistas dirigidos a las masas. Sus gustos culturales serán a partir de ahora infligidos entorno a valores que se llevan a la escritura cultural de manera intensificada como el espíritu de sacrificio, el heroísmo, el mito germánico, el neoclasicismo, literatura nacional…

   El filosofo Martin Heidegger valora la revolución nacionalsocialista como "un cambio total de la existencia [*Dasein*] alemana" y a Hitler como la única regla de existencia: "El Führer mismo y sólo él es la ley y la realidad alemana actual y futura". Numerosos intelectuales y creadores de cultura, de tendencias políticas dispares, combativos con la dictadura, se exilian o procuran no implicarse [desarrollan su actividad liberándose de lo político etc.]

5. La socialización de las jóvenes generaciones en la ideología nacionalsocialista dentro y fuera de las aulas a través de la reforma integral del sistema educativo:

Pese a la atmosfera nacionalista y autoritaria dominante en el sistema educativo durante los años de la democracia parlamentaria, el rigen hizo de la reforma de la educación un pilar básico de la política de dominación. El nacionalsocialismo [al igual que el resto dictaduras] persigue y consigue inculcar solo la ideología oficial en todos los niveles de enseñanza, adoctrinando al alumno desde su más temprana edad. La jornada escolar del alumno se inicia con una oración al Führer, recurso que emplean otras dictaduras posteriores, como la de Franco en España [el alumno empieza su jornada escolar cantando el himno falangista: Cara al sol]

"Adolf Hitler es nuestro salvador, nuestro héroe." Estribillo de la canción a Hitler en la escuela.



También se recitaban otras oraciones antes de comer y después de comer.

La sociabilización de los más pequeños con el régimen arranca con la imagen del Führer Hitler en los manuales de lecturas. Por otra parte, la actividad dentro y fuera de las aulas del nivel secundario modela mayormente una *Juventud sin Dios* [Odón von Horváth], entendiendo en ello a jóvenes si bien saben leer y escribir, no saben lo que escriben y no entienden lo que leen.

La enseñanza de la historia se adecua al adoctrinamiento propuesto por figuras como Friedrich Fiedler, para quien la enseñanza no consiste más que en una sola cosa: el juramento de fidelidad al Führer. Además, la juventud queda alejada de todo lo que en algún modo pueda afectar a

sus futuras facultades militares, es decir, se educa moralmente para la guerra y el antisemitismo [en las clases de aritmética, los ejercicios propuestos consideran problemas a resolver que ahondan en la cultura racial: "Según los datos se le requiere al alumno: calcular cuánto cuestan anualmente los perturbados y epilépticos [judíos] a Alemania"...

Los ideales nacionalsocialistas penetran también en las actividades que se desarrollan más allá de las aulas: los alumnos en vacaciones deben ir a "campamentos" [instrucción premilitar] etc. Los profesores y estudiantes se integran, casi por obligado cumplimiento, en organizaciones ligadas al partido como la Unión Nacionalista de Profesores [engloba al 97% de los maestros] y las reformas en los sistemas de selección del profesorado contemplan la asistencia a campos comunitarios y cursos intensivos de adoctrinamiento ideológico. Los estudiantes, por su parte, se integran en la Liga Nacionalsocialista de Estudiantes Alemanes [absorbe todas las diversas asociaciones estudiantiles anteriores]. Es el desarrollo de un sistema educativo propiamente nacionalsocialista alemán. Juego de cartas Nazi.

Los efectos de la unificación educacional con lo político se dejan sentir, sobre todo, con la ley de diciembre de 1936 que declara obligatoria la incorporación de todos los jóvenes entre 10 – 18 años a las Juventudes Hitlerianas [ya como una organización monopolística]. Bien recuerda todo ello a las políticas de la Italia de Mussolini y la España de Franco.

6. La notable recuperación económica permite la integración del trabajador por el pleno empleo y del empresario por el aumento de la tasa de explotación:

El plan de enderezamiento económico del gobierno Nacionalsocialista dio como resultado la recuperación de la economía alemana. Su gestión restaura la vitalidad del aparato producto alemán, absorbe el desempleo y logra una financiación no inflacionista de la actividad económica [recuperación indispensable para construir un imperio alemán en la Europa oriental].

La victoria en la guerra psicológica y económica que suponía el enorme desempleo es la clave y el componente más llamativo del *milagro económico* alemán de estos años. El fuerte intervencionismo estatal y la lógica del mercado consiguen barrer las calles de parados.

A esta absorción tan enorme de desempleados contribuye el recurso a «medidas administrativas» que manipulan el mercado de trabajo y al desarrollo del sector de la construcción [obras públicas], junto con el de la industria pesada [rearme alemán]. El estado invierte fuertemente en obras públicas y en el aparato productivo en torno al rearme. Ello se deja sentir de inmediato en el mercado laboral y en una amplia gama de sectores industriales. Muchos se ven en el dilema de mantener públicamente sus principios éticos o morirse de hambre por no querer trabajar en alguno de los sectores que del rearme.

La fortísima financiación de los programas de obras públicas y del rearme no se obtienen de un incremento impositivo sobre las rentas y el patrimonio sino del endeudamiento [un sistema de letras a corto plazo sin interés]. La recuperación económica se inscribe pronto en un círculo cerrado que trata de subsanar la dependencia alemana exterior, una política económica autárquica que se esfuerza por crear una industria alemana independiente del extranjero.

La victoria sobre el desempleo, la revalorización del trabajo manual, la impresión inmediata de mejora con el pasado inmediato prestigian al régimen y contribuyen a su legitimación para la sociedad alemana. Existencia en torno a ello de una cohesión social elevada.

Sin embargo, la correlación de fuerzas entre los empresarios y el Estado, hacen que finalmente la balanza se incline del lado de los jefes de empresa, quien deciden directamente, frente al personal de la fábrica, todos los asuntos de la explotación. El consenso alrededor de la política social del régimen y la funcionalidad de la comunidad empresarial quizás se resuma en la "historia del Doctor Ley y el gato" que Brecht narra en *La cruz de tiza*.

La situación real del mercado de trabajo también desmiente el mito de la exclusiva función procreadora de la mujer alemana. La participación de la mujer en el mercado de trabajo alemán crece progresivamente durante Tercer Reich.

7. La movilización de la sociedad por la política racional antisemita, factor por excelencia de cohesión nacional:

El racismo antisemita es un pilar básico de la política nacionalsocialista. El principio racial actúa de mecanismo de represión, de cohesión social y de legitimidad del régimen. El judío, se convierte en "enemigo de la nación alemana", es "portador de ideologías desintegradoras [democracia, marxismo, internacionalismo]" y como tal debe ser privado de todo derecho.

El mensaje antisemita gana adeptos, incluso entre los extranjeros que visitan la Alemania del Tercer Reich. De la ficción a la realidad: de la Padua de Brecht a la Alemania de Hitler. La política racial se concreta en la sistemática persecución judía, tanto el ritmo como la intensidad van en aumento y están sujetos a los imperativos de la política interior y exterior.

Ya desde los primeros años del régimen los judíos alemanes son perseguidos a través de medidas administrativas de exclusión, aislamiento, forzada emigración [los primeros limites a la población judía se encuentran en la jornada de boicot contra sus establecimientos en 1933]; conforme avanza la Alemania de Hitler, la exclusión social de estos se transforma progresivamente en desaparición física y extermino en los campos de concentración desde niños a ancianos bajo formulas del todo crueles e inhumanas [desde morir de hambre hasta las cámaras de gas, pasando por las experimentaciones medicas con ellos vivos o la fabricación de jabones con sus cuerpos que luego utilizaban los demás apresados para lavar].

Las siguientes imágenes pueden herir la sensibilidad:



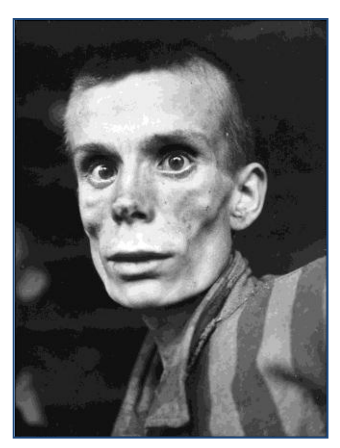
Un viaje al interior del Holocausto Nazi
[Una hora y media]



[Visualizado 12/03/2020]







Esto fue la solución final [tras el preludio de la Noche de los Cristales Rotos] del Estado nacionalsocialista alemán a un «problema» en Alemania impuesto por ellos mismo: la cuestión judía.

8. La política de revisión y trasgresión de Versalles encaminada a la conquista psicológica y material del espacio vital en la Europa occidental y oriental:

La revisión del Tratado de Versalles y la conquista del espacio vital en el Este contribuyen notablemente a la consolidación interna del régimen en la medada en que resarcen a la población de las humillaciones de posguerra y preparan el aparato productivo para la económica de guerra [Segunda Guerra Mundial]. Las autoridades alemanas buscan y convierten cada ruptura de los tratados internacionales en una victoria de la Comunidad Nacional.

El discurso revisionista alemán de Versalles tiene su primera manifestación en el abandono de la Conferencia de Desarme y la salida de Alemania de la Sociedad de Naciones [octubre de 1933]. Sin embargo, la retirada alemana de la Sociedad de Naciones no es más que

el principio de la nueva política exterior alemana. Pronto siguen firmas de acuerdos bilaterales para asentar las bases de la política oriental [pacto en 1934 de no agresión con Polonia, que luego Hitler, con la URSS, viola en 1939 (Segunda Guerra Mundial)].

Los éxitos aceleran la política exterior, del revisionismo a la transgresión de Versalles. Hitler desafía una y otra vez a la comunidad internacional, primeramente con el rearme de Alemania, en contra de la política internacional del desarme, después con la ocupación militar de Renania en 1936, violando las clausulas de Versalles y la reacción que las potencias occidentales habían tomado ante la violación continuada de los tratados internacionales se muestra pronto ineficaz.

Además, la política exterior alemana no es ajena a las convulsiones que sufre Europa en 1936: estallido e internacionalización de la Guerra Civil Española, la creación del Eje Roma – Berlín y, de calado oriental es la conclusión del "Pacto Anti – Komintern" entre Alemania y Japón.

Frente a la debilidad de la reacción extrajera, Alemania cierra filas tras el Führer. Hitler evita, más allá, una posible alianza de británicos y soviéticos; Hitler y Stalin proceden en un protocolo adicional secreto [dentro del Pacto Mólotov – Ribbentrop] al reparto de los territorios polacos y del espacio báltico en zonas de interés respectivo. Ello viene del rechazo de Polonia al ofrecimiento alemán de marzo de 1939 sobre anexionar parte de sus territorios. Las exigencias alemanas al gobierno polaco auguran una nueva crisis internacional: La Segunda Guerra Mundial.

Es decir, en marzo de 1938, Alemania se anexiona Austria. Hitler fija su atención en Checoslovaquia y consigue parte de su territorio merced al Pacto de Múnich en septiembre 1938. En marzo de 1939 se produce la ocupación y desmembramiento del resto de Checoslovaquia y, Alemania brinda un ofrecimiento a Polonia: la devolución a Alemania del puerto de Danzig [para que Prusia oriental pueda estar conectado con Alemania directamente. Bajo el pretexto (una vez más) de una

minoría alemana aislada a resulta del Tratado de Versalles] esta lo rechaza confiada del apoyo a su independencia por las potencias occidentales, tales como Reino Unido y Francia, las que previamente anuncian su intención de socorrer a Polonia en el caso de que sea invadida por Alemania [estas no la socorrerán posteriormente]

Se produce en este contexto el viraje alemán hacia la Segunda Guerra Mundial: Hitler denuncia los acuerdos suscritos de Polonia con Gran Bretaña desde 1934 - 1935 y se aproxima a la Unión Soviética de Stalin llegando al Pacto Mólotov – Ribbentrop [de no agresión germano - soviético. Puramente estratégico: Stalin consigue tiempo para el rearme de la URSS y Hitler evita una posible alianza de estos con los británicos así como la apertura de un posible segundo frente de guerra con posterioridad (aun cuando en junio de 1941, Hitler se aventura a la invasión de la Unión soviética en el contexto de la Segunda Guerra Mundial)].

De acuerdo a toda esa política alemana de anexiones territoriales [violando el Tratado de Versalles al ocupar esas zonas desmilitarizadas desde 1919] de forma bélica, Hitler moviliza sus tropas e inicia el 1 de septiembre de 1939 la invasión de Polonia de acuerdo al anexo secreto del Pacto Mólotov - Ribbentrop con la Unión Soviética. Lo que da inicio formal a la Segunda Guerra Mundial.



Desfile conjunto germano - soviético de 1939 en la Polonia ocupada

El 22 de septiembre 1939, tiene lugar el Gran Desfile alemán [desfile militar alemán – soviético en Brest – Litovsk] con el objetivo de mostrar al mundo una enorme capacidad militar en el contexto ya de la Segunda Guerra Mundial, que a continuación se trata con mucho mayor detalle.

Will Vesper, muy comprometido con el *Nuevo Reich,* escribió un poema homónimo dedicado al mito nacionalsocialista en 1939 que bien refleja el pensar de los más adeptos al régimen de Hitler, su trayectoria en Alemania y bajo las ideas con las que se estaba adoctrinando:

"Tan solo han pasado seis años y como un milagro / se elevó de los escombros el nuevo Reich / un Reich de paz, un Reich en armas, / querido por Uno y logrado por ese Uno, / un castillo de fuerzas, ubicado en el centro del mundo y sobre una base fuerte, / sobre la confianza y el valor de un pueblo, / sobre una voluntad clara y sobre sangre limpia, / sobre una confianza, que provoca milagros! / Quien tiene ojos abiertos en la cabeza / y no es traidor ni estúpido, / ese ve lo que pasó y cómo todo giró / hacia lo bueno por medio de Ese que Dios nos ha enviado: / Todos los engranajes están en movimiento y todos los pistones en elevación, / y con alegre trabajo, tanto para viejos como para jóvenes. / ¡El pan de uno mismo que está bien ganado / provoca que los ojos brillen y las mejillas enrojezcan, / y nadie más que Alemania esté en la miseria! / ¡La discordia alemana y el viejo horror / han pasado / y han terminado para siempre! / Toda Alemania en férrea unión / se da las manos. / E incluso la peor y la más dolorosa herida / ha cicatrizado: Ninguna sangre por Alemania derramada, / empapa la arena: / A favor del gran Reich están todos los que cayeron y murieron. / Su muerte ha obtenido significado eterno y fruto…"[7].

A modo de recopilación
Alemania: desde la República de Weimar a la Comunidad Nacionalsocialista
[43 min.]

[Visualizado 12/03/2020]

4. La Segunda Guerra Mundial [1939 – 1945]

* El punto formal de partida: Pacto Mólotov – Ribbentrop y la invasión de Polonia [1939]

Pacto Mólotov – Ribbentrop [agosto de 1939] y la invasión de Polonia [septiembre de 1939. Incumplimiento, una vez más, del Tratado de Versalles por Alemania], la antesala de la Segunda Guerra Mundial.

[Visualizado 14/03/2020]



[7] W. Vesper. *Das Neue Reich [1939].* Cit. L.A. Acosta [coord.]: *La literatura alemana a través de sus textos,*op. cit, pp. 909 – 910.

El Pacto Ribbentrop - Mólotov del 23 de agosto de 1939 firmado por los ministros de Asuntos Exteriores de la Alemania Nazi de Hitler y la Unión Soviética de Stalin, se anuncia públicamente, suponiendo una sorpresa para el resto de países; las dos ideologías más poderosas y fuertes, tremendamente enemigas, habían llegado a un pacto, «Hitler y Stalin en un mismo bando». Por su parte, incluso las naciones con una ideología similar y una fuerte afinidad a la Alemania de Hitler, como son la Italia de Mussolini o la España de Franco, estaban de ello totalmente desinformadas, se enteraron a través de la prensa.

A principios de 1939, la Unión Soviética intenta formar alianza con Reino Unido, Francia, Polonia y Rumania para enfrentarse a la Alemania hitleriana, sin embargo, Polonia y Rumania no aceptaron el tránsito de tropas soviéticas por sus territorios por temor de su propia seguridad. Ante el estancamiento de las negociaciones, los soviéticos cambian la estrategia y se inclinan hacia el trato con el bando alemán nazi ofrecido [Hitler no quería que se diese la coalición de la Unión Soviética con Reino Unido etc., tal y como anteriormente ya se ha comentado], firmando estos el definitivo Pacto Ribbentrop - Mólotov.

Un tratado con clausulas como la de no agresión entre ellos [el führer lo incumple en 1941, cuando marcha para la invasión de la Unión Soviética], cierta vinculación económica y comercial o, la de la imposibilidad de formar parte en alguna alianza política y/o militar contraria al otro.

El pacto se hizo público en una pequeña parte; ya que este contenía un Protocolo adicional secreto, solo de conocimiento por los jerarcas de ambos gobiernos, donde el Tercer Reich y la Unión Soviética se repartían la Europa del Este y central para establecer los límites de sus influencias y no interferir el uno en el otro de las zonas agregadas por mutuo acuerdo.

Se pacta en ello la división de Polonia, repartiéndose entre ambos gobiernos. Pese haber pertenecido a Alemania durante siglos anteriores y poseer un 97% de población germánica, Polonia fue reconocida forzosamente como país, Estado Libre, tras la Primera Guerra Mundial en 1920 por la Sociedad de Naciones. Alemania, quería recuperar en cierta forma Polonia y unir mediante Danzig, la Prusia oriental con Alemania de forma directa. La Unión Soviética tenía por su

parte un resquemor por conseguirla venido de la perdida de la guerra polaco – soviética en 1921 ante la II República Polaca [cuando aun no estaba formada la Unión Soviética sino las Repúblicas socialistas de Rusia y Ucrania]

En este sentido, la Unión Soviética cedía el oeste polaco para Alemania y quedaba para sí la zona oriental polaca. Además, por ello, Alemania cede finalmente al área de influencia soviético Finlandia, Estonia, Letonia, Lituania y Besarabia.

En cumplimiento del Protocolo adicional secreto establecido en el Pacto Ribbentrop – Mólotov, el 1 de septiembre de 1939 el ejército alemán entra por el oeste polaco. Sin previa declaración de guerra, Hitler anuncia la invasión de Polonia bajo el pretexto de que soldados regulares polacos habían atacado territorio Alemán[8]. En realidad, ello ha sido demostrado como un montaje nazi para justificar el inicio de la invasión Alemana a este país vecino, Polonia.

Este primer movimiento de invasión no solo significa el fin de la II República Polaca sino que dinamita definitivamente el Tratado de Versalles establecido tras la Primera Guerra Mundial, y marca el comienzo de la Segunda Guerra Mundial [conflicto que debía resolverse de forma breve y rápida, mediante: "Bliztkrieg", guerra relámpago y juego diplomático [como se explica en el posterior apartado de este trabajo: *La estrategia de los dos bloques contrapuestos. El desarrollo y la conclusión de la guerra]*. Sin embargo, se alarga durante seis años, se extiende a la mayoría de los países del mundo, con un gran avance armamentístico… dejando aprox. 80 millones de muertos. La mayor tragedia, hasta el momento, de la Historia de la Humanidad]

Así mismo, el Ejército Rojo entra por el este de Polonia el 17 de septiembre de 1939, [16 días después del inicio de la invasión alemana, según el Protocolo adicional secreto], cuando la Unión Soviética, sin declaración previa de guerra, anuncia también la invasión de Polonia bajo el pretexto y excusa de respuesta a la Alemania Nazi y del respaldo a ucranianos y bielorrusos que vivían en la parte oriental de Polonia ante, según los soviéticos, una incapacidad administrativa

[8] Véase: Operación Himmler o Incidente de Gliwice [búsqueda sencilla en Google]

polaca, colapsada por retener el avance de la invasión nazi, de ofrecer a esos – sus ciudadanos suficiente seguridad y protección.

La primera escena de la película *Katyn* [Andrzej Wajda, 2007], evidencia precisamente esa situación contextual anterior con gran acierto: un grupo de población polaca venida desde el oeste, huye del avance del ejército nazi, hacia el este y, otra venida del este, huye del avance del Ejército Rojo soviético, hacia el oeste. Ambos grupos se encuentran en un puente ante la incertidumbre del uno con el otro, tomando cada cual la dirección que estimaba más conveniente.



[Andrzej Wajda, 2007]

La reacción de Francia y Gran Bretaña ante la invasión de Polonia fue el silencio, algo que también caracterizó a Gran Bretaña con respecto a la masacre soviética de Katyn cuando esta fue acometida en el término de Segunda Guerra Mundial. Francia había adquirido previamente compromisos de respaldo militar, incluyendo fuerza aérea, con Polonia si esta fuese atacada. Compromiso que no fue cumplido. Gran Bretaña, también adquirió compromisos bajo la alianza militar anglo – polaca en agosto de 1939, sin embargo, negó tajantemente llevar a cabo su compromiso a la práctica. Ambos, decidieron desvincularse de lo firmado con Polonia para evitar la mala empresa que suponía la confrontación directa de sus respectivos países con la URSS. Planificaron una estrategia de victoria por otro camino, de largo plazo.

Después de la invasión alemana y soviética de Polonia, el 28 de septiembre de 1939, Joachim von Ribbentrop y Viacheslav Mólotov, ministros de Exteriores de Alemania y de la Unión Soviética, respectivamente, firman el Tratado Germano - Soviético de Amistad, Cooperación y Demarcación [el cual contenía también protocolos secretos], en lo que ya se puede enmarcar como relaciones nazi – soviéticas.

*** La guerra pero… ¿Qué es esta guerra? La problemática de su definición y sus causas**

Tres aspectos permiten definir la Segunda Guerra Mundial desde diferentes perspectivas causativas:

1. La lucha de las democracias por la libertad

2. El reparto del mundo por las potencias imperialistas

3. El eslabón o génesis de la Guerra Fría

1. La lucha de las democracias por la libertad: Una primera visión presenta la Segunda Guerra Mundial como un conflicto ideológico que se dirime entre detractores y garantes de los valores fundamentales del liberalismo democrático, es decir, ante la amenaza mundial que representan los tres regímenes dictatoriales [fascistas o totalitarios, según la terminología empleada] de Alemania, Italia y Japón, los gobiernos de Gran Bretaña y Estados Unidos se ven abocados a preservar al mundo de la dominación autoritaria. La génesis del conflicto debe buscarse en el afán expansionista de los tres estados autoritarios modernos que tratan de imponer su hegemonía ideológica y política, primero a escala europea y luego, a escala mundial.

   El incumplimiento alemán de los acuerdos de Múnich en la primavera de 1939 marca la línea divisoria entre la política de apaciguamiento [democracias occidentales] y el enfrentamiento militar [regímenes dictatoriales, particularmente Alemania]. La Segunda Guerra Mundial, que reúne en un mismo bando [incluso a pesar de ellas mismas], por un lado a las democracias liberales y, por otro a la Unión Soviética, Alemania [en el inicio] y otras potencias de calado dictatorial, es desde sus inicios algo más que un enfrentamiento entre potencias mundiales: se trata de una "guerra justa", pues no sólo invoca la liberación de los países sometidos sino también la defensa de las libertades humanas y de la democracia, según se va acreditando a lo largo de la guerra [el "Discurso de la

cuarentena" [1937] de Roosevelt, la "Carta Atlántica" (1941) suscrita por Roosevelt y Churchill, la "Declaración de la Europa Liberada" (1945) y, finalmente, la "Carta de las Naciones Unidas" (1945)]. La contienda, de forma más evidente aún que la primera guerra mundial, se convierte así en este sentido en una autentica pugna entre la libertad que representa la democracia y el autoritarismo que representan las dictaduras, mientras, en ello se dirime la suerte de la humanidad.

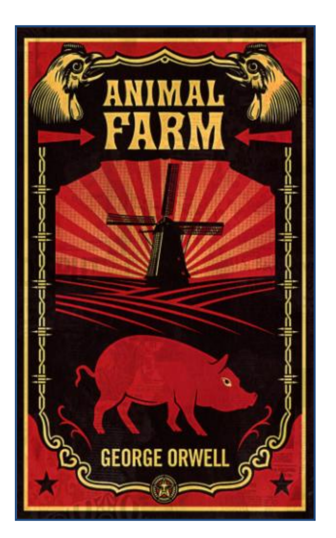
Sin embargo, La identificación de la Segunda Guerra Mundial como conflicto entre democracias y autoritarismos debe sortear un primer problema esencial: la presencia de la Unión Soviética en el primer bando a partir de 1941 [suscribe la Carta Atlántica, bajo reservas, el inicio de la invasión de la Unión Soviética por Hitler [Véase posteriormente: *La estrategia de los dos bloques contrapuestos. El desarrollo y la conclusión de la guerra*] pues, como advertía George Kennan, dar la bienvenida a la Rusia de Stalin "como socio en la defensa de la democracia" identificaría a los aliados anglo – americanos con un régimen "muy temido y detestado en todo el mundo".

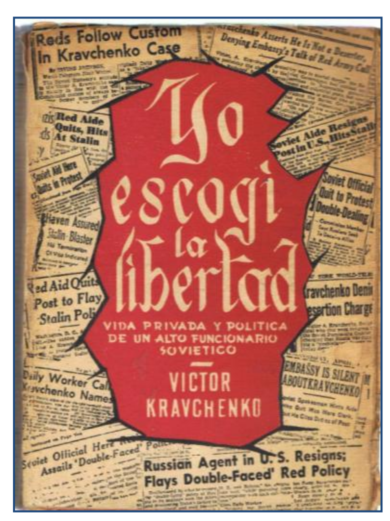
La necesidad del apoyo soviético en la lucha contra el nacionalsocialismo alemán hace poner en marcha una obra de ingeniería político – ideológica que termina por agravar las diferencias sistémicas entre el régimen democrático y el régimen monopartidista de la Unión Soviética. EE.UU. y Gran Bretaña aparcan, temporalmente, la desconfianza tradicional hacia este Estado [el cual se arroga la condición de epicentro de revolución universal contra el capitalismo] y, por su parte, Stalin disuelve en 1943 la Internacional Comunista en una muestra táctica, temporal, destinada a tranquilizar a estos ahora aliados capitalistas suyos.

Sólo en este clima de mutua complicidad se entiende la pasividad mostrada por los gobiernos anglosajones ante el descubrimiento alemán [conforme estos ya habían avanzado por ese territorio algún

tiempo antes] en 1943 de una fosa común en Katyn, cerca de Smolensk. La masacre soviética de Katyn [que engloba más fosas comunes de polacos a la del bosque de Katyn] queda bien ilustrada en la película *Katyn* [Andrzej Wajda, 2007], la cual antes se hace alusión. Aun hoy, esta película ha tenido problemas para ser publicada y ha sido relegada a cines y salas de menor audiencia en Gran Bretaña, Francia etc.

George Orwell encuentraba serias dificultades para publicar en Gran Bretaña su obra *Rebelión en la granja pero tampoco es* menor la polémica que envuelve la difusión en Estados Unidos y Francia del testimonial *Yo escogí la libertad* de Victor Kravchenko.





El desenlace de la Segunda Guerra Mundial presenta el hundimiento de la tentativa fascista y la inapelable victoria de la democracia liberal. El año 1945 supone, como lo fuera 1918, un nuevo triunfo de los Estados democráticos sobre los Estados autoritarios, pero en esta ocasión de mayor trascendencia es el proceso de democratización de los regímenes políticos ya que el éxito de 1945 tiene un valor añadido al representar, al mismo tiempo, la derrota definitiva del antiguo régimen político [la quiebra de las dinastías autoritarias de la Europa oriental y meridional cierra un siglo y medio de revoluciones y guerras], la desaparición del fascismo en como modelo histórico diferenciado del conservadurismo y tradicionalismo, y un renovado empuje del ideario democrático, el cual impregna a todo el entramado

institucional, a la vida política y a las relaciones sociales en cada uno, la mayoría, de países del mundo.

La Segunda Guerra Mundial se inclina como trampolín de los principios liberales e instrumento de la instauración de regímenes democráticos en el mundo de posguerra. Como observa Maurice Duverger, el mapa europeo de la democracia parlamentaria apenas experimenta cambios sustanciales después de cuarenta años y dos guerras mundiales. Ambos conflictos se saldan con el avance espectacular del sistema parlamentario. El balance del régimen parlamentario europeo entre 1914 – 1947 registra dos ganancias en términos territoriales: Alemania Occidental y Finlandia y, dos pérdidas: España y Portugal.

2. El reparto del mundo por las potencias imperialistas: La exposición histórica soviética y los países orientales bajo la órbita de Moscú ha ofrecido una lectura muy distinta de la génesis y entramado de la contienda. Según la visión soviética, o mejor dicho, leninista clásica, el origen de la Segunda Guerra Mundial [al igual que la primera], debe buscarse en la necesidad que experimentan las potencias imperialistas de proceder a una nueva redistribución del mundo [A. Hillgruber, V. Iakolev].

   Es decir, esta visión ofrece la insatisfacción de los monopolios y grupos monopolistas principales como son Alemania, Italia y Japón por el reparto del mundo tras la Primera Guerra Mundial. Lo que provoca el recrudecimiento de las tensiones entre las potencias imperialistas en forma de conflictos militares en distintas áreas geográficas desmilitarizadas a partir de 1931. En este contexto, la guerra mundial que se inicia en 1939 no es más que el último eslabón de la cadena de conflictos inmanente al sistema capitalista.

   Lo cierto es que existe un problema de legitimación del imperialismo que agudiza las contradicciones mundiales y conduce a la formación de dos bloques hostiles. Un primer bloque inicial es el formado por

Alemania, Italia y Japón quienes se proponen un nuevo reparto del mundo y el establecimiento de regímenes fascistas en los territorios sometidos, al igual que los consolidados en sus respectivos países. Un segundo bloque inicial es el formado por Gran Bretaña, Francia y Estados Unidos, quienes buscan la derrota de los peligrosos competidores en un nuevo reparto del mundo y, además, orientan la agresión de Alemania y Japón contra la Unión Soviética.

Tal es el significado de las políticas imperialistas desde los años treinta, que Alemania, Italia y Japón emprenden las primeras expansiones territoriales y justifican ideológicamente sus ambiciones en la necesidad de erradicar el comunismo. Primeas expansiones bélicas que se conquistan gracias también a la firma de pactos desde 1936 [El germen del primer bloque; pacto anti – Komintern entre Alemania y Japón, al que se adhiere Italia en 1937 y la mayor parte de las dictaduras de Europa central y oriental posteriormente. Sanciona la constitución de una liga de Estados anti – soviética].

3. Eslabón o génesis de la Guerra Fría: La última de las lecturas presentadas apuntan hacia la necesaria inserción de la contienda de la Segunda Guerra Mundial a un proceso histórico más amplio: la Guerra Fría, en un concepto empleado para designar al conflicto como más global, duradero e intenso de la historia de la humanidad entre dos cosmovisiones - capitalismo y comunismo - que se proclaman universales, superiores al resto y excluyentes, es decir, dos grandes concepciones ideológicas, políticas, económicas y sociales que se encarnan en dos potencias diferenciadas: Estados Unidos y la Unión Soviética respectivamente y que se disputan la preponderancia mundial convencidas del valor de sus creencias y de la eficacia de sus métodos y armamento más diversos.

   En este anclaje de la Segunda Guerra Mundial en el discurrir de la Guerra Fría, si cabe admitir unánimemente la evidente lucha que en la contienda acontece por la hegemonía mundial entre Estados Unidos y la Unión Soviética, aunque bien acepta ello distintas

interpretaciones, habiendo varias al respecto: una primera es la formada por A. Fontaine; J.C. Pereira; C. Zorgbibe; R. Powaski, mientras que F. Veiga; E. Da Cal; A. Duarte, discurren por una segunda.

* **El por qué de esta Segunda Guerra Mundial. Unas causas más definidas**

La problemática anterior se debe dirimir y simplificar, comenzado desde que la propia expresión *Segunda Guerra Mundial* sirve, por consenso científico, para designar el conflicto bélico que comienza con el ataque alemán a Polonia el 1 de septiembre de 1939 y concluye con la capitulación de Japón el 2 de septiembre de 1945. Sin embargo, la contienda no surge de golpe a escala mundial y hay diferentes perspectivas de su inicio según el ámbito nacional que conviene aclarar:

- Desde la perspectiva nacional checoslovaca el inicio de la guerra debe situarse en septiembre de 1938 al objeto de calificar el Pacto de Múnich y la posterior mutilación del Estado checoslovaco en marzo de 1939 como acciones de guerra.

- Para las poblaciones de Francia, Gran Bretaña y los países de la Commonwealth el ataque a Polonia en 1939 por parte de Alemania provoca la declaración de guerra, pero no la guerra como tal pues hasta la primavera de 1940 el continente europeo es escenario de la llamada “guerra ficticia”.

- La historiografía soviética superpone al concepto genérico de Segunda Guerra Mundial el de la Gran Guerra Patriótica o guerra germano - soviética de 1941 – 1945 de tal modo que la división oficial y “científica” de la guerra en periodos se atiene a los criterios nacionalistas de la contribución de la Unión Soviética en su lucha contra Alemania y Japón.

- Por su parte, la opinión pública de Estados Unidos, según reflejaban las encuestas Gallup, sólo se sintió comprometida en la Segunda Guerra Mundial a partir del ataque de los japoneses a Pearl Harbor en diciembre de 1941.

- Para estos últimos, los japoneses, la Segunda Guerra Mundial, calificada como la Mayor Guerra del Este Asiático, debe remontarse al año 1931 [según el calendario japonés], con motivo de la irrupción de sus tropas en Manchuria, provincia fronteriza de China; de aquí arranca el denominado «valle oscuro».

La Segunda Guerra Mundial fue más bien el resultado de la fusión en una guerra única, desde 1941, de diversos conflictos regionales, larvados en los años treinta y autónomos en su génesis y desarrollo, lo mismo que en sus escenarios y protagonistas.

- Por un lado, el conflicto occidental – europeo: tras reiteradas violaciones del Sistema de Versalles de Alemania, la invasión de Polonia por los ejércitos alemanes provoca la declaración, tímida inicialmente, de guerra de Gran Bretaña y Francia al Reich Nacionalsocialista [3 de septiembre de 1939]. Más tarde, la ocupación alemana de Dinamarca y Noruega [abril de 1940], de Bélgica, Luxemburgo, Holanda y Francia [mayo-junio de 1940], de Yugoslavia y Grecia [abril de 1941], la entrada de Italia en la contienda [10 de junio de 1940] y el ataque alemán a la Unión Soviética [22 de junio de 1941] extienden la guerra por la práctica totalidad de Europa.

- Por otro lado, existe un conflicto oriental: con la invasión de Manchuria y de otros territorios del norte de China como precedentes del expansionismo japonés que se consuma con la agresión a la flota americana del Pacífico en Pearl Harbor [7 de diciembre de 1941] y a los territorios coloniales de Gran Bretaña, Francia y Holanda en el sudeste de Asia.

Advertir de que el ataque alemán a la Unión Soviética y el japonés a Estados Unidos no implican, automáticamente, la confluencia de los conflictos oriental y occidental.

La preguntar que cabe después para el conflicto europeo es la siguiente, ¿Versalles, semilla de un nuevo conflicto? Constituye un lugar común en la

historiografía situar los orígenes de la Segunda Guerra Mundial en su antecesora, convirtiéndose en Sistema de Versalles [a partir de argumentos de diversa naturaleza] en una especie de hilo conductor del llamado periodo de entreguerras: desde la apología de una Primera Guerra Mundial inconclusa [Hitler] a la postrera visión de la guerra de los treinta años [De Gaulle], pasando de la continuidad en el error de la diplomacia alemana y sus recurrentes objetivos de dominio continental [Fischer], a las tesis de tradición leninista de los sucesivos repartos del mundo por el imperialismo, etc.. El discurso coincide en el trágico escenario de una humanidad que parece asistir a sus últimos días, inmersa en una larga época de guerra total o en la era de las catástrofes [Hobsbawm].

La visión de la segunda guerra mundial como prolongación natural de la primera se justifica, en primer lugar, en la insatisfacción general que despierta el Sistema de Versalles. Se tratara de los vencidos o de los vencedores: Alemania y Austria ven reducidos drásticamente su territorio y su condición de grandes potencias, mientras Turquía y Bulgaria sufren también importantes mutilaciones. Entre los países vencedores o nuevos estados soberanos, Italia se sentía insatisfecha al no haber conseguido cuanto le prometieron los aliados en 1915 a cambio de su adhesión; Japón creía ser acreedor a un pedazo más suculento de pastel del Extremo Oriente que el concedido por las potencias imperiales occidentales, y otros estados soberanos, como son Grecia, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia y Hungría, tampoco estaban exentos de malestar y fricciones con el sistema establecido de Versalles por el "Comité de los Cuatro".

Además el orden internacional se caracteriza, en segundo lugar, por su inestabilidad, las posibilidades de la Sociedad de Naciones están limitadas ya que de ella, por ejemplo, no participan los Estados Unidos, la Unión Soviética [hasta 1934] y Alemania [hasta 1926]. La capacidad de esta para garantizar un statu quo es débil.

En estas circunstancias, las potencias descontentas aprovechan el deterioro del marco internacional para elevar, convenientemente, el tono de sus reivindicaciones y lograr por la vía de un "arreglo acordado" y, sobre todo, por la vía de la expansión territorial por la fuerza militar la revisión del statu quo en su provecho. De esta manera se puede explicarse el estallido de tensiones en los años

treinta en tres áreas de especial conflictividad que llevan a enmarcar el sistema de Versalles como germen de la Segunda Guerra Mundial:

1. Área del Extremo Oriente, por las ambiciones territoriales y políticas del autoritarismo japonés.	2. Área Mediterráneo, ante el revisionismo de la Italia fascista.	3. Área de Europa Central, por el expansionismo de la Alemania nacionalsocialista.

1. Área del Extremo Oriente, por las ambiciones territoriales y políticas del autoritarismo japonés: El conflicto en Asia, cronológicamente el primero en desencadenarse, obedece a la voluntad japonesa de forjar un imperio terrestre en territorio chino que modificara radicalmente el statu quo internacional y proporcionara cierta seguridad a la vulnerable economía nipona. La necesidad de preservar las riquezas explotadas por sociedades japonesas y la relevancia de Manchuria para el comercio exterior impulsan la invasión del territorio en septiembre de 1931.

   La creciente determinación de los nacionalistas chinos de impedir la fragmentación del país impide que Japón pueda lograr sin una guerra general su deseo de separar el norte de China del resto del país de forma análoga a como se había hecho con Manchuria en 1931. En julio de 1937 un incidente en las afueras de Pekín desata la "guerra abierta".

2. El conflicto en el área mediterránea tiene su génesis en la voluntad de la Italia de Mussolini de fundar un vasto imperio colonial cuyo centro sería una "África oriental italiana". La guerra [octubre de 1935 – mayo de 1936] concluye con la anexión de Etiopía y la súbita conversión del rey de Italia, Víctor Manuel, en emperador.

3. El área de conflicto de Europa Central es decisivo para el desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, se relaciona con la política exterior de la Alemania nacionalsocialista. Dentro de la compleja trama de mecanismos de coerción y de consenso que permiten la consolidación de la dictadura nacionalsocialista, la política exterior prestigia y legitima el régimen de Hitler en la

medida en que el revisionismo y la trasgresión de Versalles resarcen a los alemanes de las humillaciones de posguerra y contribuyen a la recuperación psicológica, política, económica y militar de la comunidad nacional, tal como se ha desarrollado en el apartado anterior correspondiente de este trabajo.

Los éxitos iniciales aceleran el ritmo de una política exterior que transita del revisionismo a la *trasgresión* de Versalles. En otras tantas acciones relámpago, Hitler lanza continuadamente desafíos a la Comunidad Internacional:

Rearme de Alemania con la creación de la Wehrmacht y el establecimiento del servicio militar obligatorio [1935]

Remilitarización de Renania [marzo de 1936] La orilla izquierda del Rhin estaba desmilitarizada en virtud del Tratado de Versalles y del Pacto de Locarno.

Crisis austriaca: sumisión austriaca a la política del Reich y la entrada en el gobierno del nacionalsocialismo.
Hitler proclama la *Anschluss*

Crisis checoslovaca: Hitler amenaza con ocupar militarmente y desmantelar el Estado multinacional checoslovaco sino se le entregan los Sudetes.

Segunda crisis checoslovaca: conseguidos los Sudetes, Hitler hace nuevas reclamaciones. Bohemia y Moravia. Definitiva Entrada de tropas alemanas. “Protectorado de Bohemia y Moravia”.

Crisis polaca: exigencia de Hitler de Dantzig en 1939. Hitler anuncia el próximo objetivo de su política revisionista de Versalles: Polonia. La Wehrmacht invade Polonia

Ahora bien, La génesis del conflicto puede buscarse también en la actitud que adoptan la comunidad internacional, a través de la Sociedad de Naciones, y las grandes potencias a propósito de las ambiciones territoriales y políticas de las naciones descontentas: ¿una política de indecisión y apaciguamiento de las potencias occidentales?

Algunos autores consideran que, pese a las frustraciones que produjo el Tratado de Versalles y pese a la política revisionista alemana, el desencadenamiento de la guerra no es ajeno a la debilidad o la incapacidad de las democracias occidentales para evitar el rearme alemán y para frenar la quiebra del marco de seguridad colectiva. La pasividad del Consejo de la Sociedad de Naciones y de los dirigentes de Gran Bretaña y Francia ante las primeras y continuadas violaciones del orden internacional, lo cual deja un amplio margen de maniobra que estimula futuras agresiones y propicia el acercamiento diplomático o la conclusión de acuerdos entre Alemania, Italia y Japón.

En octubre de 1936 Mussolini y Hitler forjan el Eje [Vertical] Roma – Berlín, símbolo de la amistad y la comunidad de intereses sobre los problemas internacionales, al que podrían unirse todos los Estados europeos animados por una "voluntad de colaboración y de paz". Un mes después Hitler suscribe con Japón el Pacto anti-Komintern, al que se adhiere Italia en 1937, alianza que mantendría unidos a los países anti – bolcheviques contra la Internacional Comunista. En mayo de 1939, el Eje Roma – Berlín se convierte en el Pacto de Acero que sanciona el pleno apoyo entre Mussolini y Hitler en caso de guerra. En el centro de la crítica se sitúa la política de apaciguamiento o abanderada por la Gran Bretaña de Neville Chamberlain y Lord Halifax, y secundada por la Francia de Édouard Daladier.

Según este discurso, la ausencia de una reacción conjunta en un frente común contra Alemania, Italia y Japón permite enumerar de forma negativa hasta ocho las crisis de la seguridad colectiva en las tres áreas de conflicto: la decisión de Sociedad de Naciones de no actuar contra Japón por la invasión de Manchuria, la rendición de las democracias en la crisis de los Sudetes ante Hitler, la parálisis occidental ante el desmembramiento final del Estado checoslovaco por la Alemania Nacionalsocialista, una Francia que trata sin éxito de coordinar una política anti – Hitler etc. son algunas de esas ocho formas.

La actitud occidental hacia la política exterior nacionalsocialista puede relacionarse, en último término, con el temor a la expansión del comunismo. En la patria del apaciguamiento, amplios círculos conservadores veían en el comunismo un peligro mayor que Hitler.

La complicidad de política de apaciguamiento en esta crisis de la seguridad colectiva europea y en su quiebra final con el estallido de la Segunda Guerra Mundial se plantea en los siguientes términos:

La continuada actitud anterior de las democracias occidentales favorece prematuramente el rearme alemán

La ausencia de oposición mueve a Hitler a plantear desafíos de mayor envergadura que exigían a su vez, por la propia dinámica de la política de apaciguamiento, concesiones crecientes

Contradicción de una política que persigue la paz pero que se basa en el sistemático incumplimiento alemán de las promesas de entendimiento anteriores. La táctica empleada por Hitler: a cada trasgresión de Versalles le sigue una serie de promesas y juramentos de paz debió provocar la reacción occidental mucho antes de 1939

La indefinición de objetivos desacredita la política de apaciguamiento y conduce al traumático equívoco de Polonia. La pasividad ante la incorporación al Reich de territorios no alemanes (Bohemia, Moravia) contrasta con la firmeza de la pasividad mostrada en Polonia por las potencias de Gran Bretaña y Francia.

Bajo todos estos términos ¿se puede plantear la Segunda Guerra Mundial como una guerra nacionalsocialista?

En un pasaje de su célebre discurso de 28 de abril de 1939 Hitler enumeraba orgulloso, entre otras realizaciones económicas y políticas del nacionalsocialismo, la marcha triunfal de su política exterior. Frente a la sugestiva visión de la segunda guerra mundial como resultado de las heridas abiertas en Versalles, las palabras de Hitler dan buena cuenta [más allá de su uso propagandístico] de la recuperación de Alemania como gran potencia. De las amputaciones de la Alemania de Versalles a la “saturación” del Reich nacionalsocialista.

La política de indecisión y reconocimiento de los hechos consumados practicados por la Sociedad de Naciones y por los Estados liberales hasta el mismo umbral de la guerra, provocan que lugar de aproximar e integrar a los gobiernos descontentos, estimule el ritmo y el alcance de las reivindicaciones expansionistas de forma bélica sino se accedía a entregarlas. En el caso alemán arraiga la

convicción de Hitler de que sus arriesgadas resoluciones no sólo eran acertadas sino también imparables para las decadentes democracias europeas.

Pero más allá de lo inestable que fuera la paz de Versalles y más factible su quebrantamiento tras la crisis económica mundial, por ineficaz y contraproducente que resultara la política de apaciguamiento al facilitar el rearme y el expansionismo de la Alemania de Hitler, la Segunda Guerra Mundial es, sobre todo, una guerra nacionalsocialista. Así debe calificarse el conflicto pues, en primer lugar, el estallido de la guerra es la consecuencia directa de las convicciones ideológicas y del sistema de dominación del nacionalsocialismo [K.D. Bracher], agravado y permitido en potencia e intensamente por todo lo enumerado anteriormente.

La política revisionista de Versalles sólo es una etapa intermedia y de excusa necesaria, para el objetivo final de conquista en la Europa oriental [el enfrentamiento con la Unión Soviética] que proporciona bajo una sola empresa la oportunidad de dominar un vasto imperio rico en recursos materiales y humanos, destruir el comunismo y solucionar definitivamente la cuestión judía. Además, la Segunda Guerra Mundial es una guerra nacionalsocialista porque, ni Italia ni Japón habrían decidido entrar en ella contra las potencias occidentales europeas y los Estados Unidos [en el mar Mediterráneo o en el Pacífico, respectivamente] de no haber mediado el desencadenamiento y ulterior expansión alemana en Europa [A. Hillgruber].

Ello puede ser mejor comprendido a través del apartado siguiente:

*** La estrategia de los dos bloques contrapuestos. Del desarrollo a la conclusión de la guerra**

A diferencia del entusiasmo y euforia que rodearon la movilización de 1914, la declaración de guerra de 1939 no provoca en los países beligerantes más que abatimiento y pesadumbre. La generación de 1939, en palabras de Stefan Zweig, acoge callada y fatalista la llamada para defender la patria pues *"ya no se engañaba. Conocía la guerra. Sabía que no era romántica, sino bárbara. Sabía que duraría años y más años, un lapso de tiempo insustituible en la vida... (y) que una guerra mundial en el año 1939, gracias a su mecanización inhumana, sería*

mil veces más vil, brutal y cruel que cualquier otra anterior". Descreídos y desconfiados, los soldados *"obedecían, pero no lanzaban gritos de júbilo. Iban al frente, pero ya no soñaban con ser héroes; los pueblos y los individuos habían empezado a darse cuenta de que solo eran víctimas de la estupidez humana o política o de una fuerza del destino malévola e incomprensible".*

En su desarrollo, la Segunda Guerra Mundial suele dividirse en dos etapas fundamentales:

1. La ofensiva del Eje
[1939 – 1941]
Marcha triunfal

2. Las victorias de
la Gran Alianza
[1941 – 1945]

1. La ofensiva del Eje [1939 – 1941]:

- Campañas militares de Polonia y Báltico. En función del Pacto Ribbentrop – Mólotov, germano – soviético [protocolo adicional secreto] Polonia es derrotada por el ataque alemán iniciado el 1 de septiembre y la complementaria invasión soviética el 17 de septiembre. Tras la capitulación de Varsovia [27 de septiembre] y el reparto administrativo de Polonia; las tropas soviéticas ocupan Estonia, Letonia y Lituania e invaden Finlandia [30 de noviembre]. El Tratado de Moscú [12 de marzo de 1940] sanciona la entrega a la Unión Soviética de Viborg y el istmo de Carelia.

- Ofensiva en Europa Norte y Occidental. Tras cinco meses de inactividad, en abril de 1940 el ejército alemán ocupa Dinamarca y Noruega [apoyo de Quisling]. Suecia es considerado país neutral. Alemania controla así el Atlántico norte. El 10 de mayo se inicia el ataque simultáneo a Holanda, Bélgica y Francia. Tras la captura de París, se firma el armisticio [22 de junio de 1940] que divide Francia en una zona ocupada por los alemanes [norte y costa atlántica] y en una zona llamada "libre", al sur, con gobierno propio en Vichy.

- Batalla de Inglaterra [12 de agosto – 30 de septiembre de 1940]. La tentativa alemana de destruir el potencial de Real Fuerza Aérea como paso previo a la invasión de Gran Bretaña se salda con el fracaso de la Luftwaffe. Por primera vez, los alemanes han sido detenidos.

- Campañas de África y Mediterráneo. Tras el fallido intento italiano de adentrarse en Egipto y Grecia [septiembre – octubre de 1940], las tropas alemanas en África [Africa Korps de Rommell] desalojan a los británicos de Libia ([febrero de 1941] y se aproximan a Alejandría, mientras se procede en Europa a la ocupación de Grecia, Creta y Yugoslavia [mayo de 1941].

- Invasión de la Unión Soviética [Operación Barbarroja]. En junio de 1941, Alemania despliega un triple ataque sobre la Unión Soviética: en el norte hacia Leningrado, en el centro hacia Moscú y en el sur a través de Ucrania. El éxito de la *Blitzkieg* durante el primer mes augura el control alemán del espacio ruso.

- Ataque japonés a la base naval estadounidense de Pearl Harbor [7 de diciembre de 1941]. Sin previa declaración de guerra, el almirante Yamamoto organiza la agresión a la flota americana estacionada en las islas Hawai. El ataque permite a los japoneses controlar el Pacífico a expensas de Estados Unidos, Francia, Gran Bretaña y Holanda.


Honolulu Star-Bulletin 1st EXTRA

WAR!

(Associated Press by Transpacific Telephone)
SAN FRANCISCO, Dec. 7.—President Roosevelt announced this morning that Japanese planes had attacked Manila and Pearl Harbor.

OAHU BOMBED BY JAPANESE PLANES

SIX KNOWN DEAD, 21 INJURED, AT EMERGENCY HOSPITAL

Attack Made On Island's Defense Areas

Hundreds See City Bombed



Pearl Harbor [Michael Bay, 2001]

Escena final, secuencias seleccionadas:

El ataque sorpresa a Pearl Harbor

[Visualizado 16/03/2020]

2. Las victorias de la Gran Alianza [1941-1945]: la expansión de las potencias del Eje se interrumpe desde el verano de 1942. En tres escenarios de guerra los aliados logran contrarrestar el signo de la contienda.

  - Contención en el Pacífico. La victoria norteamericana en la isla de Midway [junio de 1942] supone un punto crucial en la lucha por el dominio del Pacífico. Debilitada la capacidad de los japoneses, las fuerzas dirigidas por el general MacArthur se proponen recuperar las islas del Pacífico mediante el proceso conocido como "salto de isla en isla".

  - Contención en África. En octubre de 1942 el VIII Ejército al mando de Montgomery hace retroceder al Afrika Korps de Rommel en El Alamein [Egipto]. La victoria aliada impide que Egipto y el Canal de Suez caigan en poder de Alemania y evita así un posible enlace entre las fuerzas del Eje en Medio Oriente y las establecidas en Ucrania. En último término, los ejércitos del Eje fueron expulsadas del norte de África.

  - Contención en la Unión Soviética. Tras meses de asedio alemán a la ciudad de Stalingrado, el Ejército Rojo lanza en noviembre de 1942 la contraofensiva que concluye con la capitulación del general Paulus el 2 de febrero de 1943. Stalingrado no sólo representa una severa derrota alemana sino el preámbulo de nuevos contraataques que hicieron retroceder a la Wehrmacht de Leningrado y Moscú hasta su completa expulsión de Rusia.

  - Caída de Italia. El desembarco de fuerzas anglo-norteamericanas en Sicilia [10 de julio de 1943] y la posterior toma de la isla provoca la destitución de Mussolini, sustituido por Badoglio. La conquista de Nápoles en octubre fue replicada por los alemanes que ocuparon Roma y el norte del país. En enero de 1944 un nuevo desembarco aliado en

Anzio, al sur de la capital, apuntará a la conquista de Montecasino [mayo] y Roma [junio]. Sólo en abril de 1945 se logró la toma de Milán. La neutralización de Italia proporciona así las bases aéreas para la ofensiva en Europa central y los Balcanes.

- Invasión de Francia. El 6 de junio de 1944 [Día "D"] se abre el llamado "segundo frente". El desembarco a lo largo de un centenar de kilómetros en el litoral normando, entre Cherburgo y El Havre, de más de 300.000 hombres logra en pocas semanas la liberación de la mayor parte de Francia [París, el 25 de agosto]. En septiembre fueron recuperadas Bruselas y Amberes. Operación "Overlord".



[Fotografías interactivas deslizantes:]()

El Desembarco en Normandía 75 años después.

Mismas fotografías confrontadas:

Normandía 1944 – Normandía 2019



[Web visualizada 16/03/2020]

Salvar al soldado Rayn
[Steven Spielberg, 1998]
Desde la perspectiva atacante
[Escena: Desembarco Normandía]()



[Visualizado 16/03/2020]





My Way [Kang Je-gyu, 2011].
Desde la perspectiva defensora

[Escena: Desembarco Normandía]()

[Visualizado 16/03/2020]

- *Derrota de Alemania*. La resistencia desesperada de los alemanes y los fracasos consecutivos de la estrategia del británico Montgomery -el avance inmediato hacia Berlín se frustra en Arnhem en septiembre- y del norteamericano Eisenhower -la paulatina marcha a lo largo de un extenso frente es rota por los alemanes en diciembre- retrasaron hasta principios de 1945 la invasión de Alemania por los dos frentes. El 30 de abril Berlín fue arrasado por las bombas. Hitler y Goebbels se suicidan. El 8 de mayo concluía la guerra en Europa.

- *Derrota de Japón*. Aunque Roosevelt había logrado que la Unión Soviética declarara la guerra a Japón, el presidente Truman autoriza el lanzamiento de sendas bombas atómicas sobre Hiroshima y Nagasaki [6 y 9 de agosto, respectivamente]. Tras la solicitud de armisticio de las autoridades de Tokio el 14 de agosto, Japón capitula el 2 de septiembre de 1945. Fin de la Segunda Guerra Mundial.


Nube de hongo sobre Hiroshima tras la explosión de la bomba *Little Boy*.



Secuencia de videos unidos: explosión de las bombas sobre Hiroshima y Nagasaki, y los días después. Grabaciones históricas



[Visualizado 16/03/2020]

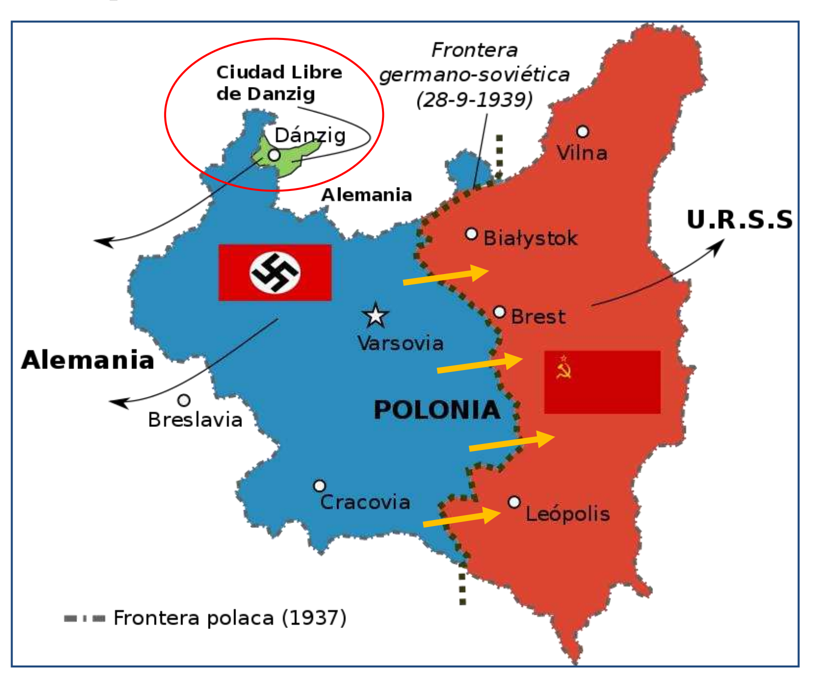

Nube de hongo sobre Nagasaki tras la detonación de la bomba *Fat Man*.

En los primeros años de contienda, la táctica de la guerra relámpago proporciona éxitos espectaculares a las potencias del Eje: éxitos como el de Polonia, Noruega, Holanda, Bélgica, Francia, Yugoslavia, Grecia etc. En un plazo relativamente breve, el imperio alemán se extiende desde el atlántico hasta las puertas de Moscú.

Las relaciones entre la Alemania de Hitler y la Unión soviética de Stalin, empeoran casi inmediatamente después de la firma del Tratado germano – soviético de Amistad, Cooperación y Demarcación el 28 de septiembre de 1939 [después de la invasión de Polonia]. Mólotov [ministro de Exteriores de la Unión Soviética] no oculta su creciente preocupación ante los triunfos bélicos nazis posteriores y su aumento de fuerza militar. En este contexto, Stalin evita provocaciones ante Hitler, ya que el Ejército Rojo no estaba suficientemente preparado para enfrentarse con garantías al Wehrmacht alemán.

Por otra parte, Hitler no renuncia al proyecto expansionista oriental, contra la Unión Soviética, y en 1940 confirma e inicia preparativos para la «Operación Barbarroja». La URSS también prepara una ofensiva bélica de previsión. Ambos gobiernos, en el fondo y pese todo lo firmado, preparaban ofensiva contra el otro.

Stalin, ante los acontecimientos que de cierta manera prevé venir, inicia en primera instancia y en la primera mitad de 1941, tácticas de apaciguamiento a Alemania, siendo estas en vano, pues la decisión de Hitler continúa secretamente en firme, y en junio de 1941, Alemania ataca la Unión Soviética a través de su parte anexionada de Polonia [oeste], atravesando la frontera germano – soviética pactada diplomáticamente. Así, el ejército alemán se adentra en la parte Polaca de anexión soviética [este] incumpliendo lo pactado.



Hay que aclarar una cuestión clave en el inicio y desarrollo posterior de la Segunda Guerra Mundial y es que: *"El motivo de la disputa no es Dantzig. Se trata más bien de una ampliación del espacio vital en el este"* ya reconocía por entonces Hitler el 23 de mayo de 1939 al ordenar la preparación de los planes de ataque contra Polonia para el 1 de septiembre de 1939. La invasión de Polonia no es sólo, como sugieren algunas ingenuas visiones, la respuesta de Hitler a su fracasada tentativa de incorporar pacíficamente al Reich a los alemanes de Polonia. El ataque, no pretendía simplemente la recuperación de Dantzig y el corredor polaco sino la destrucción misma del Estado polaco, y más allá, marchar a la invasión de la Unión Soviética desde Polonia [la firma de tratados con la Unión Soviética no eran más que tácticas, también aprovechadas por la Unión Soviética, Stalin no se fiaba de Hitler]. Todo formaba parte del ambicioso programa de construcción del imperio continental alemán y de la transformación total del orden vital europeo según los principios de la ideología racial de antisemitismo radical y universal.

La singularidad de la crisis polaca estriba en que, por vez primera, se frustra la dinámica de la política exterior alemana, basada en la estrategia de la extorsión continua pero hábilmente dosificada, a través de etapas sucesivas, restringiendo la presión a una zona concreta para evitar que conflictos regionales involucraran a las grandes potencias europeas. La garantía británica y francesa de salvaguardar la independencia de Polonia impone la aproximación de Hitler a la Unión Soviética para franquear el camino hacia el Este. Por una parte, el *tratado de no agresión* aseguraría la neutralidad benevolente de Stalin y haría desistir a los gobiernos occidentales de cualquier intervención en la guerra contra Polonia – planeada por Hitler como otro conflicto regional limitado –. En caso de que Gran Bretaña y Francia arriesgaran una intervención, la neutralidad soviética ofrecía la necesaria libertad en la retaguardia para afrontar la guerra en el oeste.

Por otra parte, el protocolo secreto adicional o *tratado de agresión* [instituido dentro del Pacto Ribbentrop – Mólotov], establecía la división de toda Europa oriental en una esfera de intereses alemana [Polonia hasta el Vístula y Lituania] y otra soviética [Finlandia, Estonia, Letonia y Besarabia]. De aquí se dirime y se puede afirmar definitivamente la Segunda Guerra Mundial como una guerra

nacionalsocialista [como ya se apuntaba en el final del apartado anterior] y la cuestión de la invasión a la URSS desde Polonia en 1941.

En Alemania, donde la población atribuía a Hitler el mérito de una política exterior de espectaculares resultados sin el recurso a la guerra el comienzo de las hostilidades – a partir del asunto polaco – se recibe entre el sobresalto, la perplejidad y la aceptación resignada. La sociedad de las democracias occidentales no muestra tampoco una especial sensibilidad ante la crítica coyuntura.

Como señala G. Procacci, las estrategias militares y políticas para la Segunda Guerra Mundial debían cumplir las funciones de movilización social y nacionalización del conflicto, es decir, las estrategias de las potencias debían contemplar planes relativos tanto al desarrollo de las acciones militares en la guerra como para, sobre todo, la determinación de los fines de ella y la elaboración de un proyecto político para el mundo de posguerra; en este ultimo sentido cada Estado tenía que precisar para qué tipo de "nuevo orden" luchaba y qué sistema de relaciones internacionales quería construir.

De esta manera, hay que sopesar las estrategias de los dos bandos enfrentados en la contienda de manera breve:

1. La estrategia de las potencias del Eje: Nuevo Orden en Europa y Asia

2. La estrategia Aliada: de las relaciones angloamericanas a la Gran Alianza

1. La estrategia de las potencias del Eje: Nuevo Orden en Europa y Asia: Las potencias del Eje no quisieron [por la inconsistencia de los objetivos políticos comunes] o no fueron capaces [dada la separación geográfica de Alemania y Japón] de coordinar sus estrategias militares y políticas.

   El único acuerdo básico entre las potencias del Eje se concreta en el denominado Pacto Tripartito, firmado en Berlín el 27 de septiembre de 1940. Se trata, sobre todo, de una alianza defensiva que

compromete a los firmantes a "ofrecerse mutua asistencia en caso de que una de las tres partes sea atacada por una potencia que no esté actualmente implicada en la guerra europea o en el conflicto chino – japonés", en clara alusión a Estados Unidos.

En cuanto a los objetivos políticos, más allá de menciones genéricas a una paz duradera y a la prosperidad y bienestar de los pueblos interesados, los dos primeros artículos del Tratado Tripartito se refieren a la delimitación de las esferas de influencia y de dominación mundial entre los pactantes: Japón se compromete a respetar el papel de dirección de Alemania e Italia "para el establecimiento de un nuevo orden en Europa" mientras Alemania e Italia reconocen el protagonismo de Japón "para el establecimiento de un nuevo orden en la más grande Asia oriental". La participación de otros países en el Nuevo Orden estaría condicionada por su adhesión al Pacto Tripartito [Hungría, Rumania y Eslovaquia en 1940, Bulgaria y Yugoslavia en 1941].

Sin embargo, las potencias del Pacto Tripartito no llegaron a elaborar una estrategia común ni en el plano militar ni en el político. Así lo evidencia el problema de las relaciones con la Unión Soviética. Pese a que los tres socios habían suscrito entre 1936-1937 una alianza anti – Komintern, el artículo quinto del Pacto Tripartito excluía de la estrategia común la política seguida por cada socio con la Rusia de Stalin. No podía ser de otro modo. Si en 1939 la firma del pacto germano – soviético de no agresión había desconcertado a las autoridades japonesas, que veían en la maniobra de Hitler una violación de la alianza anticomunista, en abril de 1941 es Tokio quien suscribe un tratado de neutralidad con la Unión Soviética, apenas unos meses antes de que Hitler ordenase la invasión de Rusia sin avisar previamente a su socio oriental.

Por otra parte, el imprevisto ataque a Pearl Harbor invierte el escenario contemplado en el Pacto Tripartito: Japón no es el agredido sino el agresor, Alemania e Italia no están obligadas al

auxilio defensivo pero declaran la guerra a Estados Unidos con el propósito de que la potencia americana mantenga desde un principio una lucha en ambos océanos que divida sus fuerzas. En definitiva, cada una de las potencias del Eje hizo la guerra por su cuenta, tratando de lograr sus objetivos particulares.

2. Estrategia Aliada: de relaciones angloamericanas a la Gran Alianza: Una vez declarada la guerra en septiembre de 1939, la neutralidad norteamericana fue cambiando progresivamente hasta hacer de Estados Unidos un aliado de Gran Bretaña contra Alemania, pese a no mediar declaración formal de guerra.

Entre la presión ejercida, por un lado, de los partidarios de prestar toda la ayuda posible a Gran Bretaña ["Comité para Defender América Mediante la Ayuda a los Aliados"]; por otro, de los portavoces de mantener fuera de la guerra a Estados Unidos evitando los riesgos que suponía el auxilio a los británicos ["Comité América Primero"], y los debates sobre política exterior suscitados durante las elecciones presidenciales de 1940 [tercer mandato de Roosevelt frente al republicano y aislacionista Willkie] el viraje de EE.UU. termina concretándose cronológicamente de la siguiente manera [J.B. Duroselle, M.A. Jones]:

Nueva Ley sobre la Neutralidad [4 de noviembre de 1939]	Intercambio de material de guerra por bases militares estratégicas [2 de septiembre de 1940]
Ley de Préstamos y Arrendamientos [Lend – Lease Act de 11 de marzo de 1941]	Carta del Atlántico [9 – 12 de agosto de 1941]

Con el ataque a Pearl Harbor Estados Unidos entra en lucha contra Japón y anuncia su entrada en la Segunda Guerra Mundial. La guerra directa contra Japón de EE.UU. hace anunciar la guerra hacia EE.UU. por Hitler y Mussolini. En este contexto, Estados Unidos

une su suerte definitivamente a la de Gran Bretaña y la Unión Soviética a través de la Carta del Atlántico en 1941.

Desde sus albores, la Gran Alianza fue una historia ininterrumpida de acuerdos y desacuerdos. A trompicones, la alianza será mantenida hasta la capitulación de Alemania, primero, y de Japón, más tarde. Las numerosas reuniones que mantienen los Tres Grandes – hasta catorce conferencias se desarrollan entre 1941 y 1945 – para coordinar el esfuerzo militar contra las potencias del Eje y diseñar la arquitectura del orden internacional de posguerra tienen como telón de fondo las desavenencias entre Gran Bretaña y Estados Unidos así como la desconfianza mutua entre las democracias occidentales y la Unión Soviética de Stalin.

En los primeros años del conflicto la estrategia militar acapara la atención de las potencias aliados pues la reflexión sobre los fines de guerra es por entonces *"un lujo inconcebible"* [Gordon Wright]. En esta etapa la coordinación militar debe afrontar las diferencias en torno al objetivo bélico prioritario de los diferentes Estados [la Europa de Hitler o el Asia de Japón]. La coordinación de los Aliados también tendrá que gestionar – ver cómo afrontar la apertura del segundo frente en Europa y las condiciones de la rendición de las potencias del Eje, y aún más adelante, la contribución de la Unión Soviética a la derrota de Japón.

Tras el giro favorable de la guerra en 1942 [victoria estadounidense en el Pacífico, ofensiva rusa en Stalingrado y liberación angloamericana del Magreb francés] los encuentros entre aliados inician en una nueva fase y se centran en el establecimiento de las bases para la nueva sociedad internacional que debía surgir una vez derrotadas las potencias del Eje [La Europa continental de 1942 es una mezcla de territorios anexionados al Gran Reich, zonas bajo administración militar o civil, gobiernos bajo tutela nacional y países satélites. Para afrontar los esfuerzos de la guerra Alemania recurre en ocasiones a métodos de "coacción voluntaria" como la supeditación

de la producción y del comercio a los intereses alemanes, la firma de tratados bilaterales y la recaudación de los costos de ocupación].

La estrategia política de los Aliados tampoco estuvo exenta de controversia a propósito del reconocimiento de las conquistas territoriales soviéticas previas a la forja de la Gran Alianza. En completo debate se encuentran la fijación de las fronteras [hasta la conclusión definitiva de la guerra], la administración de los territorios liberados [en especial, Alemania], y el establecimiento de un marco internacional [buscando el más apropiado para la posguerra] [J.B. Duroselle, C. Zorgbibe, R.E. Powaski].

En la Gran Alianza se dieron constantes acuerdos y desacuerdos sobre el papel, fue una historia ininterrumpida a lo largo de su pervivencia [hasta la conclusión de la guerra en 1945]:

Conferencia bipartita de Washington [22 de diciembre 1941 – 14 de enero 1942]

Conferencia bipartita de Casablanca [14 – 25 de enero de 1943]

Conferencia tripartita de Teherán [27 de noviembre – 2 de diciembre 1943]

Conferencia tripartita de Yalta [4 – 11 de febrero de 1945]

Conferencia tripartita de Potsdam [17 julio – 2 agosto de 1945]

La Conferencia Tripartirta de Potsdam, presenta prontamente el plan de los Aliados para el escenario de posguerra en el casi inminente fin del camino de la Segunda Guerra Mundial, oficialmente terminada en su desarrollo completo con la capitulación de Japón, tras la explosión de las primeras bombas atómicas de EE.UU. sobre Hiroshima y Nagasaki [imperio japonés].

Los acuerdos de Potsdam, no tardaron en retroceder a desacuerdos tras la primera crisis con Francia [ausente pero beneficiada]. El inicio de los desacuerdos estalla con la idea de que se iban a incumplir las reparaciones de guerra pactadas. Pero la polémica

sobre las reparaciones de guerra sólo es un síntoma, y no la causa, del conflicto fundamental que enfrenta a los vencedores de la guerra en el plan de posguerra, es decir, la transformación democrática de Alemania y su protagonismo en la Europa de posguerra. El gran logro de Potsdam [la reconstrucción de Alemania sobre una base democrática] se convierte también en el origen de las desavenencias, porque ¿cuál es el modelo de democracia que los vencedores tratan de instaurar?

La idea de democracia es tan diferente entre los aliados que los medios empleados para su creación, aunque similares en las cuatro zonas de ocupación, revisten una amplitud y un significado dispares. Aquí se encierra la gran paradoja de los acuerdos y desacuerdos de Potsdam para el escenario posterior a su inminente victoria tras la guerra.

Así la contradictoria aplicación de los acuerdos de Potsdam, ya tras en el firme fin Segunda Guerra Mundial y la victoria Aliada, alimenta la desconfianza mutua entre ellos en las tareas de reconstrucción y en la política de ocupación, que experimenta un salto cualitativo cuando los aliados vinculan la situación interna de Alemania con el destino conjunto de la Europa de posguerra. Alemania se convierte entonces en pieza básica de la correlación de fuerzas entre dos sistemas que tienen aspiraciones hegemónicas convergentes. La convicción de que la restauración europea sólo sería factible con la inclusión de una Alemania fortalecida determina un viraje decisivo en la política occidental de ocupación.

Los dirigentes anglosajones [entre otros, G. Kennan, J.F. Byrnes, H. Hoover, H. Truman y G.C. Marshall] temen que la postración de Alemania cree un enorme vacío en el corazón de Europa que pueda ser aprovechado por la Unión Soviética para extender su influencia por todo el continente.

> Por lo que se da un cambio de rumbo de la política occidental que precipita la quiebra de la unidad estatal alemana, consumada oficialmente en 1949 con la fundación de dos entidades diferenciadas. Durante las próximas cuatro décadas se forjará el muro [mental y luego físico (muro de Berlín)] que separe Berlín, Alemania y Europa en dos cosmovisiones antagónicas.

Así pues, recapitulando esta ultima parte, cabe matizar que desde 1944 los aliados lanzan un asaltado definitivo: la ofensiva rusa [liberación de Polonia, Rumania y Bulgaria], la campaña italiana [liberación de Roma] y la campaña de Francia [desembarco en Normandía y la liberación de Paris], así como la conferencia de Yalta [la Unión Soviética de Stalin procede a una interpretación particular de la Declaración de la Europa Liberada de 1945. Suele considerarse como el comienzo inmediato de la Guerra Fría, entre las tensiones que suscita la inmediata posguerra] jalonan el hundimiento de Alemania [caída de Berlín el 2 de mayo de 1945 y la capitulación sin condiciones del ejército alemán el 8 de mayo].

Poco después, *"un general venido de allende de los mares impone a los habitantes de Weimar la obligación de desfilar ante los crematorios del vecino campo de concentración y declara – ¿Quién se atreverá a decir injustamente? – que la responsabilidad de aquellos crimines ahora descubiertos alcanzan también a unos ciudadanos que se ocupan de averiguar nada a pesar de que el viento hacia de traer hasta sus narices el hedor de la carne humana quemada*" [9].

5. De Sarajevo a la ONU. Un recorrido audio – visual de 30 años en 5 min.

En los treinta años que transcurren desde el atentado de Sarajevo hasta la fundación de la Organización de las Naciones Unidas, el mundo como conjunto se ha sumido en dos guerras mundiales, revoluciones, epidemias, emigración, hambre, fascismos, terror, inflación, fenómenos de masas… un ritmo de evolución histórico que jamás se había visto: treinta años en los que se suceden todas estas muchas y variadas cuestiones, muy intensas y con gran rapidez.

[9] T. Mann, *Doktor Faustus* [1947]. Edhasa. Barcelona, 1998, p. 552.



De Sarajevo a la ONU, pasando por la Gran Guerra, los fascismos, Weimar, la Alemania Nazi, el Holocausto, la Segunda Guerra Mundial y los tratados de posguerra.

[Visualizado 18/03/2020]
Fuente: ONU

Después de la Segunda Guerra Mundial: EL PROCESO DE INTEGRACIÓN EUROPEO SETENTA AÑOS DESPUÉS DE LA DECLARACIÓN SCHUMAN [1950 – 2020] ¿EL BALANCE SIGUE SIENDO HOY POSITIVO? LA UNIÓN EUROPEA ANTE SU PASADO, PRESENTE Y FUTURO [trabajo investigador breve]

Que mejor manera de acabar que con un poco de humor: Miguel Gila ¿Es el enemigo?

[Visualizado 18/03/2020]





6. Bibliografía / Webgrafía

- Brunet, J. P. – Launay, M. *De una guerra a otra, 1914-1945*. Madrid: Akal, 1991.
- Comellas, Jose Luis. *Historia breve del mundo contemporáneo*. Madrid: Rialp, 2000.
- Díez Espinosa, J. R. *El desempleo de masas en la Gran Depresión. Palabras, imágenes y sonidos*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones Universidad, 2006.
- Díez Espinosa, J. R. *El laberinto alemán. Democracias y dictaduras*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones Universidad, 2002.
- Díez Espinosa, J. R. *Sociedad y cultura en la República de Weimar. El fracaso de una ilusión*. Valladolid: Secretariado de Publicaciones Universidad, 1996.

- Duby, G. - Perrot, M. (Dirs.). *Historia de las mujeres en Occidente. 5. El siglo XX*. Madrid: Taurus, 2000.

- FilmAffinity. Caratulas de películas. https://www.filmaffinity.com/es/main.html [Consultada por última vez el 16/04/2020]

- García Sanz, Fernando. *España en la Gran Guerra: espías, diplomáticos y traficantes.* Madrid: Galaxia Gutenberg, 2014.

- Nash, Mary. "La conquista de los derechos de las mujeres en España". *Mujeres en el mundo: historia, retos y movimientos.* 140 – 153. Nueva ed. act. Madrid: Alianza, 2012.

- Villares, R – Bahamonde, A. *El mundo contemporáneo*. Capítulos 6 - 10. Págs.183 – 320. Madrid: Taurus, 2012.

